

ò alegría de los Angeles, y espejo de
 toda hermosura, seays bié venido à
 este mundo, que estaua perdido sin
 vos. Sea Señor muy en hora buena
 vuestra llegada à esta tierra, pues
 ha de ser causa para que los hombres
 suban al cielo. * Pöderar con quã
 dulces y alegres ojos miraria el
 santo Infante à su querida Ma-
 dre, y sonriendose con ella la des-
 cubriria, quan encubierta esta-
 ua alli la inmensidad de aquel
 Mar Oceano de Dios: la sabidu-
 ria en aquel Infante que no ha-
 blaua: la omnipotencia en aque-
 llos delicados y tiernos miémbros.
 * De aqui puedes sacar desleos
 feruorosos de adorar y servir,
 como la Virgen lo hazia este

212

S.

Sc.

Señor y Criador tuyo, pues tanto se abatiò y humillò por ti, lièdo vn vil esclauo suyo, que ofreciendote a seruirle, con tu cuerpo y alma, y con todas tus fuerças, y potècias acceptará esta buena voluntad, y te dara gracia para ponerlo por obra.

Tercero punto . Considera el alegría, la deuocion, las lagrymas desta Señora. y la sollicitud, y diligencia con que andaua en todo lo que pertenecia al seruiçio de su Hijo, y de su Dios; pues ella es la que le embuelue en aquellos pañales y mantillas que tenia, pobres, pero limpios. Ella la que llena de amor y regozijo le haria mil cariçias: y con mucha

cha mayor razon, que otras madres las hazen à sus hijos. Ella la que dandole mil besos y abraços le llamaria: *Mi Rey, mi Principe, mi bien, mi Señor, y mi Dios.* Y la q̄ luego le reclinaria en el pesebre.

* Ponderar, que este niño desde alli, como desde vna cathedra, te lee callando pobreza y despego de todas las cosas desta vida: pues siẽdo su Magestad Rey, no tiene trono, ni palacio, sino vn establo: y en lugar de colgaduras y telas de oro, sirven las delas arañas: y por colchones de algodõ, las pajas y heno. De aqui serã bien que saques confusion y verguença, pues buscas, desleas, y quierẽs para ti lo mejor, vien-

do à Iesu Christo , que escoge
para si lo peor. Pues para nacer
escogio vn establo, lugar asque-
roso, y habitacion de animales,
para morir buscô vn lugar infar-
me, donde justiciauan à los ladro-
nes y malhechores. Para nacer
escoge vna aldea pequeña, y q̄
sea a media noche, donde nadie
lo vea: para morir escoge el me-
dio dia, y la ciudad mayor, y me-
jor del mundo. Para nacer en Be-
len, quiso q̄ concurriese mucha
gente: la qual fuese ocasiõ, que
S. Iosef y su Madre no hallasen
posada: y para morir, que la ciu-
dad de Ierusalen estuuiesse tam-
bien llena de gente, para que
le fuese ocasion de mayor infar-
miar.

nia. Luego si la elecció deste Señor es siẽpre la mejor, conuiene te q̄ à imitacion suya estojas para ti lo peor, huyendo lo que es honra, y estimaciõ, y abraçando lo que es desprecio y deshonor.

Quarto punto. Considerar, lo q̄ aquel niño tiene en el cielo, en quanto Dios y lo q̄ tiene en el establo, en quãto hõbre: y quiẽ es en embas partes. * Ponderar como este pobrezito Infante, q̄ està aposentado en vna choça, y reclinado en vn pesebre, es aql Dios dela Magestad, cuya silla es el cielo, cuyo trono son los Cherubines, cuyos criados son los Angeles: a quiẽ todos adorã, y siruẽ. Este Niño es el Señor, y Verbo

Meditacion 10. del Nacimiento

Eterno, que està en medio de las dos diuinas personas. Es el mismo q̄ despues estuuu en el Monte Tabor transfigurado en medio de Moyses y Elias, y el q̄ el día del juyzio estarà sentado en el trono de su Magestad, en medio de buenos y malos. Y este mismo es el que aora en su entrada està puesto y reclinado en vn yil pe sebte, en medio de dos animales, predicandote, y diziendote, no con la lengua, sino con el espíritu: no cō palabras, sino con obras: *Aprende de mi que soy manso y humilde de coraçon, y de voluntad. Mira que desde mi nacimiento hasta mi muerte, tomè por compañeros inseparables, à la pobreza, des*

Mat. 17.

Mat. 25.

Luc. 3.

*Mat. 11.
10. 20.*

precio, dolores, y trabajos. * De
 aqui sacará, que pues Dios sien-
 do Señor tan grande, se hizo
 por ti tan pequeño, procures hu-
 millarte, y hazerte pequeño, *Mat. 23.*
 porq̄ sino te hizieres como este *n. 4.*
 niño no entrarás en el Reyno
 de los cielos.

MEDITACION XI.

De la alegría de los Angeles, y de
 los hombres en el Nacimiento
 del Hijo de Dios.

PRIMERO punto. Considerar,
 lo que passaria en el cielo
 al tiempo que Iesu Christo nue-
 stro Señor nacio en el suelo.
 Entonces el Padre Eterno man-
 dó, que adorassen a este Ni-
 ño todos los Angeles (como
 lo

Neditacion. vii. de la alegría de los Angeles

Ad Heb. lo dize el Apostol (san Pablo)
2. n. 7. y todos, sin quedar ninguno
cantando por los ayres Hy-
nos, y alabanças al Rey naci-
do le adoraron con suma reue-
rencia, y reconocieron a aque-
Infante por Hijo vnigenito del
Eterno Padre, y por Rey y Se-
ñor de cielos y tierra. Ponder-
rar, como toda esta obra de la
Encarnacion del Verbo diuino
es gloria de Dios: pues por ella
en los cielos, y en la tierra, es
glorificado de todos estos ditri-
nos espiritus, que como copos
de blanca nieue, baxarian, ha-
ziendo vna como escalera de
el cielo hasta el portatico de Be-
le, y reconociendo alli por su Rey
y Señor

y Señor, al bellissimo niño Dios llegarían besarle el pie. * De aquí facaràs vn gran gozo de ver à este Rey soberano adorado de sus Angeles; y pesete grandemēte de verle tã desconocido, y despreciado de los hombres, siendo tan ofendido dellos. Pídele, no seas tu del numero destes locos: mas que te haga tal, que glorifiques y adores à su santissimo Hijo en la tierra: como lo hizieron y hazen los Angeles en el cielo.

Segundo punto. Considerar, que quiso el Eterno Padre manifestar el nacimiento de su santissimo Hijo a los pastores, q̄ estauan velando, y guardando su ganado,

Luc. 2. mto.
11.

*Meditacion. VI de la alegria de los Angeles
nado, embiandoles para que se
lo anunciaſſen vn exercito de
Angeles, y llegandoseles vno de
llos les dixo: Alegraos, porque os
traygo vna dichosa nueva: yes que
para vosotros ha nacido el Salvador
del mundo y esto os doy por ſeñal, q̄
hallareys al Infante embuelto en
pañales. y pueſta en vn peſebre. Y
luego la capilla de los musicos
del cielo cãtò vn diuino motete,
y manifeſtando el contento que
tenian, cantando dezian: Gloria
ſea à Dios en las alturas. y paz à los
hombres de buena voluntad. En o-
yendo los pastores la dichosa
nueva dando saltos de placer ſe
conuidauan los vnos à los otros,
y dezian: Vamos todos à Belẽ, y ve-
remos*

En el Nacimiento de Christo. N. S. 142
remos el disfraz y si esta à que el Se-
ñor nos ha combidado.* Ponderar
la admiracion que causaria a los
santos pastores quando fuesen
y hallasen ser así todo, como
los Angeles se lo auian dicho, q̄
pasmados quedarian, quando
viessen que cosas tan baxas co-
mo niñez, pañales, y pesebre,
fuesen señal de hallar al Señor
de la Magestad Pero mas admi-
racion causò esto al tanto Profe-
ta Esayas viendo en espiritu mu-
cho antes que los pastores a-
quel gran Dios, y Señor, tan
pequeño y humillado, quando di-
xo: *Quiè jamas vio, ni oyò tal cosa,*
Dios niño? Dios embuelto en paña *Isai. 66.*
les? Dios llorar? cosa tan ajenade su *n. 8.*
Ma:

*Meditacion. 11. de la alegría de los Angeles.
Magestad y grãdeza, cuya tan peregrina obra q̄ ataja y pasma los ju-
zios de los Angeles y de los hõbres.*

* De aqui serã bien que saques
desseos d̄ humillarte como Dios
se humillò, porq̄ huelga este Se-
ñor de manifestarse à los humil-
des pastores, y no à los soberuios
escrivas, y fariseos. Gusta que le
hallen los que tienẽ cuydado de
velar sobre sus almas, y no los q̄
en aquel tiempo estauan dormi-
dos, y sepultados en el sueño del
pecado. Cuyda tu de velar y o-
rar: y hallaràs al Señor que estos
pastores hallaron.

Tercero punto. Considerar
el desseo grande que tendrían
los santos pastores de estar con

ligo

En el Nacimiento de Christo. N. S. 1231
figo à sus choças y cabañas si les
dieran licencia à aquellas lúbre-
ras del mundo, Hijo, y Madre,
viendo la soledad, pobreza, y des-
amparo cō que alli estauan para
seruirles y regalarles, conforme
lo que sus cortas fuerças y cau-
dal pudieffen, en agradecimien-
to de las mercedes que auia re-
cebido de auerles manifestado,
y descubierto. * Ponderar que
no consiste el hallar à Dios, en
que vno tenga buen entendi-
miento, ni muchas letras, ò talen-
tos: si en esto busca honra, y glo-
ria vana, y no à este Señor. El
qual de vn cozinero humilde:
de vna religion, de vna vejezita:
y de vn pobrezito simple y sen-
zillo.

Meditación. 11 de la alegría de los Angeles
zillo te dexa hallar: y es tan libe-
ral con ellos, q̄ les comunica sus
diuinos y celestiales bienes, co-
mo lo dize el Espíritu santo en
los Proberuios. * De aqui po-
dras sacar deseos d̄ buscar a Dios
con amor y diligencia, para q̄ tã-
bien le halles, como estos sencie-
llos pastores le hallarõ. Suplica-
le q̄ pues es pastor soberano, y
tu oueja suya, sellada y marcada
con su propia sangre, aparte de
ti toda presuncion y soberuia: q̄
es la roña q̄ te trae flaco, y desmar-
rido, y te descubra, como a su cas-
ta y santa Esposa, el lugar donde
se apacieta y està recostado que
es el pesebre, para que pues tu te
has hecho bestia le halles en tu

Prov. 8. n.

32.

Cant. 1. n.

76

gallis.

pro-

En el Nacimiento de Christo. N. S. 144
propio lugar, que es el establo.

Quarto punto. Considerar, q̄
el Eterno Padre embiò esta mu-
chedübre de Angeles, para hon-
rar à su santissimo Hijo q̄tã humi-
llado estaua por su amor, y para
q̄ en eñassen à los hõbres con su
exẽplo las gracias infinitas q̄ de-
uen dar à Dios por tan soberano
beneficio, como les ha hecho en
darles à su Hijo benditissimo, no
solo por su Salvador, por su Rey
y Señor (sino loq̄mas espãta) por
su hermano, por su carne, y por
su sangre. * Põderar, el cuy dado
q̄ siempre tuuo el Eterno Padre
de ensalçar à su santissimo Hi-
jo, quando el mas se humillaua
y deshazia, como se puede ver
alsi

Meditacion. 71. de la alegria de los Angeles
asi aqui, como en todos los pas-
fos y mysterios de su vida fantif-
sima. Es circuncidado, y alli se le
dio vn nombre tan honoroso, y
glorioso, como es el de Iesus. Es
bautizado, y alli se le abrieron los
cielos, y baxò sobre el el Espiri-
tu santo, y le honrò el Padre
Eterno diciendo este es mi Hi-
jo muy amado. Es crucificado
entre ladrones, y alli haze q̄ se
escurezcan los cielos, y tiemple
la tierra, y se despedacen las pie-
dras, y refusciten los muertos, y
se alteren todos los elementos,
y sea tenido de sus enemigos por
Hijo de Dios. * Sacaràs de aqui
vn desseo grande de emplearte
toda la vida en honrar a Dios,

Luc. 2. nu.
21.

Mat. 3. n.
16. & 17.

Matt. 23.
n. 45.

y la

y alabarle: y el tendrá cuidado de ensalzarte y honrarte, como le tuuo de su santísimo Hijo, que tanto se humillò por su honra y gloria. Y haziendolo así cantarás este Hymno de los Angeles con el espíritu, y deuociõ que ellos le cantaron.

MEDITACION XII.

De la Circuncision y del nombre de Iesus.

Primero punto. Considerar, que auiendo embiado Dios N. S. à su santísimo Hijo al mundo en traje y semejança de hombre pecador, no se contentò con tomar la naturaleza del hombre, y parecer menos que los Angeles en nuestra carne mortal.

tal: sino que quiso su magestad
al dia octauo de su santissimo
Nacimiento sugetarse à la ley
de la Circuncision , que era se-
ñal deniños pecadores: y derrar-
mar, no solamente lagrymas de
sus ojos, sino sangre de sus ve-
nas. * Ponderarlo que nos descu-
bre el amor que este Niño
Dios nos tiene: pues no sufre
dilatarse mucho el padecer por
nuestra salud, y remedio: per-
mitiendo q̄ quien le viera circū-
cidar, juzgasse del que tenia pe-
cado, tomando el cauterio, y se-
ñal de pecadores. * De lo qual
facaràs muy gran confusion,
pues siendo tu pecador, y malo,
no quieres parecerlo: sino ser te-
nido

nido por justo y santo, escusando tus pecados. Por lo qual te deues humillar, y dar gracias à este Señor, que assi se humillò, y encubrió. Suplicale: que pues su Magestad se sujeta à llevar sobre sus delicados ombros la ley antigua de Circuncision, siendo tan pesada, y graue, lleues tu, y tengas sobre tus ojos, y coraçon la ley suaua de sus diuinos mandamientos: rociandotele con vna gotica de la sangre preciosa, que con tanta liberalidad derrama por esse suelo, para que pierda la sequedad, y dureza que en el tienes.

Segundo punto. Considerar que quiere Dios que tu te cir-

circuncides espiritualmente. (esto es) que cortes todas las demasias en el regalo, honra, y gusto de tu carne, y sentidos: circuncidando, y mortificando tus ojos para que no vean lo que no les es licito desſear: circuncidando la lengua, para que guarde silencio, y no hable palabras vanas, y ociosas: circuncidando el gusto para que no se deleyte y cebe con golosinas, y regalos. * Ponderar quan por circuncidar estâs, y hecho todo à tu voluntad: y lo que te cumple traer siempre el cuchillo de la circuncisión en tus manos, que son tus obras. * Sacando de aqui vn desſeo grande de sufrir
de

de buena gana : que otros ora
 sean mayores, ô menores que
 tu (si en esto te descuydar s)
 te circunciden, y ayuden à qui-
 tar todo lo que te estorua de lle-
 gar à este Señor : ora lo hagan
 con buena intencion , ora con
 mala , llevando con paciencia
 quando te quitaren algo de tu *LUC. 2. 10.*
 gusto , honra , y regalo , y con- *21.*
 tento : aunque sea derramando
 tu sangre por el que primero la
 derramò por ti.

Tercero punto. Considerar,
 que ponen al niño por nombre
 Iesus , que quiere dezir Salua-
 dor de pecadores , librandoles,
 no solamente de males, sino con-
 cediendoles excelentissimos bie-
 nes

Meditaciõ 14. de la Circunciõ

mes para que su salud y saluacion
fuesse muy copiosa. * Ponderar,
que se le puso al niño este
tan glorioso nombre para honra
suya, porque viendole su Eter-
no Padre tan humillado, y con
marca de pecador quiere que en
tonces sea ensalçado, dandole (co-
mo dize san Pablo) vn nombre
sobre todo nombre, que es de Je-
sus. Y como le auia de costar el
saluarnos derramamiento de su
sangre, assi dio licencia à todos
los instrumētos que ay en la tier-
ra para derramarla, que sacasson
la suya al cuchillo, al principi-
o de su vida: y al fin della, à los ago-
tes, espinas, clauos, y lança. * De
aquí puedes sacar afectos y dese-
scos

*Ad Phil.
2.º. 9.º.*

seos de adorar y reuerenciar este santissimo y dulcissimo nombre de Iesus, teniendole siempre en tu boca, y coraçon, para alcançar vitoria de tus enemigos: porque deste nombre huyen los demonios; y tiemblan los poderes infernales, y en el, y con el, tienen sus esperanças los pecadores. Porque Iesus quiere dezir saluador. Y si para saluarte le costò tan caro el nombre, que derramò su preciosa sangre, y dio su vida por ti, que serà razon hagas tu por tu propia saluacion? Y pues todo es poco, aunque te cueste tu sangre, y vida, dile con el profeta *Aparejado está Se-*

Meditacion. 12. de la Circuncision.

*ñor mi coraçon para hazerlo assi:
Con tal que sea yo participante
de la vueitra.*

Quarto punto. Considerar, q̄
despues de hecha la Circunci-
sion, y de auer corrido aquel
cuchillo de dolor por la carne
de tu Salvador boluieron à Nue-
stra Señora à su Hijo santissimo
ensangrentado, y lloroso. * Pon-
derar con quanto dolor de sus
entrañas, y con quantas lagry-
mas de sus ojos recibia la san-
tissima Virgen à su querido Hi-
jo, y se esforçaria à le alegrar, y
acallar, y tomandole en sus bra-
ços, y aplicandole à sus virgini-
les pechos le diria: *O Esposo de
sangre, y Rey de gloria, que caro os
cuesta*

cuesta Señor el pecado de Adan,
 pues tan temprano hazeys officio de
 Redentor, padeciendo trabajos, y
 derramando vuestra Jangre por el
 linage humano. * Sacarás de aqui
 desleos de acompañar à esta Se-
 ñora, y hazer lo que ella hizo
 con su Hijo santissimo. Y derra-
 mando lagrimas de compafsion
 lora tus culpas, y pecados, para
 alcançar perdon dellos: y da gra-
 cias a Dios nuestro Señor por la
 fangre y lagrymas que vierte:
 desseando, no acrecentarle el
 dolor con otras nueuas ofen-
 sas. Y suplica à la Virgen te
 alcance de su santissimo Hijo
 gracia, para que en esta entrada,
 y principio de año nuevo, re-

Meditacion. 12. de la Circuncision

Renueua tu vida desnudandote de las vestiduras viejas en que has estado embuelto : que son las de la tibieza , floxedad , y frialdad que has tenido en tus exercicios espirituales : visttiendote ya de oy mas del feruor, amor, y caridad para con Dios, y para con tus proximos.

MEDITACION XIII.

*De la adoracion de los Reyes
y su ofrenda.*

Primero punto. Considerar, que el mismo dia que nacio Iesu Christo N. S. en Belen, embiò vna nueva estrella a los Reyes Magos, para que por ella entendiesen , que auia nacido en
Judea

Judea el que era Rey verdadero,
y Redentor del mundo: y alum-
brados de aquella luz, è infla- *Mat. 2. 1*
mados del diuino amor, se ale- *3.*
graron, y conuocaron para yr
à adorar al verdadero Rey de
Reyes: y dexando sus propias
tierras, vinieron con mucho
gusto à buscar à Iesus à las age-
nas: solo por ver con los ojos
corporales, al que ya auian visto
con los ojos de la Fé: porque
sabian quan bienauenturados
auian de ser los ojos que lo vies- *Luc. 10. 23.*
sen. * Ponderar quan gran-
de fue la deuocion destos san-
tos varones: pues por ella salie-
ron de sus tierras: y se pusie-
ron à vn tan largo, y tan peli-
groso

Meditacion. 13. de la Adoracion.

groso camino, y a tantos trabajos, como en el passarian. Y muchos no siendo Reyes, ni señores, por no padecer vn poquito de trabajo por amor de Dios; ni dar dos passos en su seruicio, no le hallan. Y muchas vezes acontece, que los q̄ estan muy lexos de Christo, se acercan a el, y le hallan: como lo vemos en estos santos Reyes, y los que estan cerca se alexan, dexandolos Dios por su ingratitude de su mano: como acontece a Herodes, y los suyos. * Saquemos de aqui vnos viuos desseos de buscar, hallar, y adorar a este gran Rey, y Señor de lo criado, todas las vezes que

que vieremos la estrella de su di-
uina inspiracion, que es la voz
del superior, y regla de tu es-
tado, siguiendola con ligere-
za, aunque nos lleue al establo,
pues alli hallarêmos a Dios.

Segundo punto. Considerar,
como en llegando los Reyes Ma-
gos a Belea, se les parò la estre-
lla en el portalejo, donde Chris-
to. N. S. auia nacido: y centelleã-
do, y haziendose lenguas, les de-
zia: que alli estaua lo que bus-
cauan. Entraron dentro del por-
tal, y hallaron aquel verdadero
Agnus Dei, que quita los peca-
dos del mundo, puesto y col-
gado de los pechos de su madre.
El qual ilustrando sus entendi-
mien

mientos con el rayo celestial de su diuina luz, les descubrio como aquel niño que en lo de fuera era el mas pobre, y despreciado del mundo, era el verdadero Dios y Señor del mundo.* Ponderar la bondad, y misericordia deste Señor: pues quiso q̄ vnos hombres Gentiles alcançassen tanta Fè deste sacrosanto mysterio dela Encarnacion: y de que Dios se les comunicasse tanto q̄ holgasse de llamar à los que no le conocian, y fuesse à buscar à sus mismas tierras, à los que viuan descuydades, de venir à las agenas, entrandoles por sus puertas, como si el tuuira necesidad dellos, y no ellos del.*

De

De aqui sacaras, como este Señor ha hecho otro tanto contigo : pues sin saberlo deslejar, ni poderlo entender, te buscò, escogio, y llamò, quando tu estauas mas descuydado, y huyas del. Sabeselo agradecer, y servir, como estos santos Reyes lo hizieron. Y si te faltare ofrenda, toma todos tus pecados, y con dolor y arrepentimiento no auer ofendido à este Señor se los ofrece, para que los deshaga y consume en el fuego de su caridad. Y quedará tu alma limpia, y pura de todos ellos.

Tercero punto. Considerar, que aunque estos santos Reyes vieron à este pobre Infante aposen-

Meditacion. 13. de la Adoracion.

apoyentado en vn vil citablo,
embuelto en pobres pañales, y
mantillas, reclinado en vn duro
pesebre, y con tanto desabrigo,
y desamparo humano: no du-
dado ser el que alli estaua el ver-
dadero Rey, y Señor de cielos y
tierra, pusieron luego sus cep-
tros, y coronas á los pies del Ni-
ño, y prostrados por tierra con
mucha humildad y reuerencia,
le adoraron, y ofrecieron oro, co-
mo à Rey: encièlo, como à Dios,
y myrra, como à hombre. * Pon-
derar, que assi como los santos
Reyes ofrecieron al Rey Niño
estos tres mysteriosos dones: as-
si tu le has de ofrecer todo lo
que de su larga: y liberal ma-

no has recibido: Y prostrandote
delante deste Dios, y hombre, y
adorándole por tu Rey, y Señor,
con mucho amor, en lugar del
oro, le ofrecerás todos los aueres
y bienes del mundo: pues aunque
fueran tuyos, de muy buena vo-
luntad se los dieras. En lugar del
enciéso, le ofrecerás los humos,
y honras vanas q̄ el mundo te po-
dia dar Y en lugar de la Mirra, le
ofrecerás los regalos, y gustos d̄
la carne, renunciándolos de gra-
do, y no queriéndolos tener, ni
posseer: aunque te los ofrecierā.
*Y podrás sacar de aquí gran cō-
fiança en la liberalidad deste Se-
ñor, que también recibirá esta tu
ofrēda, y te dará en retorno de-

V

lla, ri-

Meditacion 13. de la adoracion
della, riqueza espiritual por la
pobreza q̄ le has prometido, vi-
toria de tus pasiones, y de tu car-
ne, por el voto de castidad, que
tienes hecho (si eres religioso.)
Y por el voto de obediencia, te
dara amor diuino, y gracia para
guardar su santa Ley, y manda-
mientos, para que assi te ofrez-
casto todo, sin quedar nada, à tu
Dios y Señor, como estos santos
Reyes, y dicipulos suyos se le of-
recieron à si todos y à sus cosas.

Quarto punto. Considera,
como despues de hecha la ofren-
da, antes que estos santos Reyes
se pusieran en camino, tuuieron
vna vision Angelica que les di-
xo: no boluiessen à sus tierras
por

por donde auian venido.* Ponderar, que despues q̄ has hallado à Dios, y estàs dedicado à su ser- uicio, no has de dar los passos q̄ solias, ni caminar por los cami- nos torcidos y malos, q̄ antes ca- minauas: y entonces mudaràs el camino, quando abraçado la hu- mildad, defechares la soberuia: y apartandote de la ira, holgares con la paciencia, &c.* Sacando de aqui, quanta necesidad tie- nes de apartarte de los vicios, y pecados, que te lleuan al infier- no, y seguir y amar las virtudes que te lleuan al Cielo: como es- tos santos Reyes lo hizieron. Y haziendolo assi, Dios nuestro Señor, que es luz verdadera,

Medit. 14. de la Purific. de la V. N. S.

y camino que lleva à la vida, te alumbrará y guiará, como alumbro y guió à estos sus siervos: y te llenará de los bienes de gracia, con que los llenó à ellos, si te dispones y aparejas, como ellos se dispusieron, y aparejaron, para los recibir.

MEDITACION XIII.

*De la Presentacion del niño Iesus
y de la Purificacion de la
Virgen N. S.*

Primero punto. Considera, como la santísima Virgen, quedando del parto de su precioso Hijo, mas limpia y pura, q̄ las estrellas del Cielo, se sujetó à la ley de la Purificacion: aunq̄ no la obligaua, y era con algun
detrí

detrimento de su honor: y como si fuera vna de las otras mugeres inmundas, saliendo ya del portal de Belen, donde auia parido, lleuò en compania de su Esposo à su vnigenito Hijo al Templo de Ierusalen, para presentarlo al Padre Eterno, y ofrecer sacrificio por el. * Ponderar, quan diferente entrada y ofrecimiento, haze oy de si el Hijo de Dios Eterno en el principio de su vida, de la q̄ harà en el fin della; pues agora entra en Ierusalen à cavallo, y lleuandole la Virgē en sus brazos, y despues entrará apie, lleuando el la Cruz en que ha de ser crucificado, sobre sus hombros. Oy entra para ser ofrecido en

los brazos de Simeon, y despues
lo será en los brazos dela Cruz.
Oy será ofrecido y redimido cõ
cinco siclos (que era moneda de
aquel tiempo) y alli será Reden-
tor, y se ofrecerà por amor de los
hombres à los açotes, à la coro-
na de espinas, à los clauos, à la
Cruz, y à la muerte llena de do-
lores, y afrentas. *Sacaràs de a-
qui vn desseo grande, de ofrecer
te juntamente con este Señor al
Padre Eterno, para hazer perpe-
tuamente su santa voluntad; y
para lleuar en pos de su santis-
simo Hijo tu Cruz, y trabajos.
Pues siendo el, y su Madre, la
suma innocencia y pureza, se su-
getaron à las leyes de los peca-
dores,

dores, como si lo fueran, cõ tales y tan heroycos actos de humildad: y auerguencate, que siendo tu tan inmundo y suzio, y vn tã gran peccador, te ensoberueces, y desseas, que todos te tengã por limpio, justo, y santo.

Segundo punto. Considerar, el espiritu, y deuocion, con que la Virgen hizo esta ofrenda al Padre Eterno, por todo el linage humano. Y à imitacion suya, has de ofrecer à Dios N.S. el sacrificio de su Hijo, en remission de tus pecados. Pues es tanto mejor, y el mas agradable à sus ojos que todos los sacrificios que le hizierõ los Patriarcas, y Pro- Gen. 4. 4.
fetas: porque si Dios mirò à A- 4.
bel y

bel, y à sus dones, como no auia
de mirar à la Virgen y à su pre-
cioso cordero, q̄ le ofrecia. * Põ-
derar, el poco espíritu y deuociõ
con q̄ tu hazes tu ofrenda en la
Missa, y Comunión: pues no of-
reces à Dios N. S. à su Eterno
Hijo con la deuociõ, y hazimié-
to de gracias que esta razón, por
auerte dado por Redentor, y
Maestro: y lo que mas espanta,
para entregarse à la muerte por
ti, y por tus pecados. * Sacado de
aqui afectos de deuocion y des-
teos de enmendarte, suplica à es-
te Señor acepte esta tu ofrenda,
que aunq̄ por ser tu el que la of-
reces, mereces ser desechado, pe-
ro por ser tal el que se ofrece, cõ-
fia

fia que seràs admitido, y que tus pecados te seran perdonados.

Tercero punto. Considerar, que al tiempo que la Virgē N. S. entrò en el Tēplo con su santissimo Hijo en los braços, aunque estauan alli muchas personas de todos estados, Sacerdotes, Letrados, nobles, y plebeyos, à solo Simeon, y Ana Profetissa abrio Dios los ojos cō su celestial luz, para que conocieffe al Salvador del mūdo en premio de su buena vida, y santos desleos.* Ponderar lo primero, cō q̄ ansias yria aquel santo viejo, los braços abiertos, à recibir à su Salvador: y es de creer diria à la Virgē: *Dadme Señora à vuestro Hijo, que este*

Medit. 14. de la Purificacion de N. S.
es mi Dios, y mi señor: este es el des-
seado de todas las gētes; este, el que
ha de pagar por mis deudas y peca-
dos, este el q̄ me ha de abrir las puer-
tas del cielo, y el q̄ me ha de salvar.
Ponderar lo segūdo. Quando el
santo viejo dixēse estas ò otras
semejantes palabras, q̄ rios de la
grymas correriā por aquella ca-
ra? y por aquellas venerables ca-
nas? Que gracias y alabāças daria
à quiē para tātō biē le auia guar-
dado, ò como le apretaria entre
sus braços, diziēdo con la Espos-
sa en los Cantares: Hallado he al
q̄ ama mi anima, tēgole y no le dexa
*re. * De aqui podras facar seme-*
jātes desseos, y añias de recibir
ò Dios, de meterle en tus entra-
ñas,

Can. 3.

4.

ñas, y ponerle como blanco sobre tu coraçon, â semejaça de su santa Esposa: y haziendolo assi, espera al Señor, sufrete vn poco no desmayes, que fiel es en sus promessas, y el vendrà, y te consolarà, como consolò al santo Simeon, en premio del espiritu y deuocion, con que le seruia, y acudia à su santo templo.

Quarto punto. Considerar, como el santo viejo Simeon fue el que recibio al niño, y tuuo en sus brazos, y el que hizo la ofrenda: el qual auia desseado mucho ver à Christo N. S. en carne mortal, y Dios se lo auia concedido. Y no solo le cumple este desseo de que le vca, sino que

Luce. 2.

ca. 2.

le ten

le tēga en sus braços, bese y abra
ce, y q̄ conozca por reuelacion
del Espíritu santo, q̄ dentro de
aquel cuerpezito estaua encerra
da toda la gr̄deza, Magestad, e
inmensidad de Dios. * Pōderar,
como este Señor no dexa de cū
plir sus promessas antes, sino q̄
da mas de lo q̄ promete: el mun
do, demonio, y carne, al reues:
pues prometen lo q̄ no dā, y o
freciendo bienes, dan males, y
prometiēdo gustos, y deleytes
dā disgustos y penas, y en lugar
de vida, dan inuerte. * Saquemos
de aqui vn encendido desseo de
tener con el santo viejo Simeon
en nuestros braços à este niño
dulcissimo, q̄ es el heredero de
los

los siglos, el mayorazgo de Dios, la salud del linage humano, y la suma de toda nuestra bienauenturança. Esto pide tu, por esto anhela: y esto te basta, si esto se te concede.

MEDITACION XV.

De la huyda à Egypto.

Primero punto. Considerar, como el Rey Herodes auiedo oydo dezir à los Magos, el Nacimiento de Chrysto Rey, y Señor, y q̄ era embiado de Dios, para la salud y saluacion del mūdo, temiēdo q̄ le auia à el de quitar el Reyno que tenia vsurpado, determinó de buscar al niño, para quitarle la vida. * Pōderar, quan temprano comienza Christo N.S.

to N. S. à ser perseguido: pues à
penas es nacido, quãdo ya le bus-
ca Herodes, para matarle: orde-
nandolo assi el Padre Eterno, q̃
quiso que su Hijo santissimo cõ
su Madre desde su niñez cami-
nassen por caminos de perfec-
ciones y trabajos. Y esto te ha de
seruir à ti de consuelo, si te vie-
res perseguido por razon de la
virtud: acordandote de lo que di-
xo Christo N. S. à sus discipu-
los: *No ha de ser el siervo mayor
que su Señor: si à mi me persiguió el
mundo, tambien perseguirá à voso-
tros.* El qual no aborrece à los q̃
son de su vando, sino à los que
son contrarios à el. * De aqui
puedes sacar sentimiento, y pe-
na, de

Mat. 10.

vv. 24.

Joan. 15.

vv. 10.

nã, de que aya quien busque à
 Jesus para matarle : viniendo su
 Magestad à dar vida à los muer-
 tos, y el Reyno Eterno del Cie-
 lo al q̄ tenia el tēporal en el sue-
 lo. Mira no hagas tu otro tanto
 (como este mal Rey hizo) con
 tus pecados: pues ellos son los tí-
 ranos que le buscan y persiguē.

Segundo punto. Considerar
 como estãdo S. Iosef durmiēdo,
 se le aparecio vn Angel, q̄ le di-
 xo: *Leuantate toma al niño, y à su*
*Madre. y huye à Eg ypto.** Ponde-
 rar, la pronta obediēcia deste san-
 to varon, en executar la diuina
 voluntad: pues estando durmiē-
 do, y descansando, quando al pa-
 recer amia de tener mas horror
 al tra-

*Matth. 2.
 vs. 13.*

Meditacion 15. de la huyda.

al trabajo, no le tiene por tal: y
al si luego se leuato y obedecio,
en lo que se le mandaua, sin es-
candalizarse, ni turbarse, por a-
quella nouedad y huyda apres-
surada. Para enseñarte à ti, que
en medio de los descansos, has de
estar aparejado para los traba-
jos, y en todo punto para dexar
la cama y el reposo, quando Dios
te mandare q̄ le dexes: teniendo
por suma dicha saber la diuina
voluntad para cumplirla. Ora
 sea por reuelaciõ de Dios, ò d̄ sus
Angeles: ora sea por ordenacion
de hõbres: porq̄ aunq̄ lo prime-
ro es mas glorioso, pero en lo se-
gundo se exercita mas la humil-
dad. * Sacaràs de aqui vn desseo
gran:

demasias: y lo mas probable es, se passaria sin comer: porque de todo esto temporal, hazia muy poco caso, y tu tan al reues, pues quieres, y pretendes, que nada te falte, y todo te sobre. * De aqui puedes sacar afectos, y propósitos de imitacion, amando la pobreza, y falta de todas las cosas, pues tanta tuuo, y experimentó el Señor de todas ellas: para que te compadeciesses de su pobreza, y soledad, pues por tu causa, se puso el, en tanta estrechura, y necesidad.

Tercero punto. Considerar como boluio la santissima Virgen con su Esposo san Josef el dia siguiente, à buscar a su querido

rido Hijo, y Señor nuestro, â Ie-
rusalen. * Pöderar cõ quanta so-
licitud, suspiros, gemidos, y la-
grimas, y con quanto cuydado
le buscaua, preguntando a vnos
y â otros por el que amaua su a-
nima, : y dandoles señas del de-
zia cõ la Esposa en los Cantares:

Can. 5. n.

20.

*Mi amado es blanco y colorado, es-
cogido entre millares. Y como na-
die sabia darle razon de lo que
preguntaua, boluiendose al E-
terno Padre le diria afectuosa-
mente, no la castigasse tan rigu-
rosamente, si algun descuydo a-
uia tenido en el seruicio de su Hi-
jo, y de su Dios, q̄ ella conocia no
le merecia seruir de esclaua. * De
aquí podras sacar dos cosas. La*

prim

primera sea, que vno de los medios ciertos para hallar à Dios, es conocer que no le mereces: y que quiza se te ha ydo por tu culpa, aunque no la conozcas. La segunda sea, que Christo nuestro Señor no se halla entre los gustos, y regalos de la carne, sino en los trabajos, penas, y desconuelos: no entre los parientes, y conocidos, sino en el santo Templo, y alli le has de buscar, si le desseas hallar.

Quarto punto. Considerar, q̄ despues de auer la Virgen N. S. con su Esposo san Iosef buscando à su querido Hijo, dentro, y fuera de la ciudad de Ierusalen, finalmente le hallaron passados

Meditacion 17. del Niño perdido:

tres dias, en el mismo Templo,
assentado entre los Doctores, ò
yendoles y preguntandoles, con
tanto reposo, cõ tanta grauedad
y prudencia, con tan gran sabi-
duria y eloquencia, que à todos
les tenia suspensos y atonitos. Y
se preguntauan vnos à otros:
*Que es esto? Que Niño es este? Que
sabiduria es esta en tã tiernos años?
Cuyo Hijo es este Niño.* * Ponde-
rar, quan grande seria el gozo, y
alegria que bañaria el coraçon
de la Virgen, por auer hallado à
su santissimo Hijo, y verle tan
honrado y estimado. Y no pu-
diendo sufrir su coraçon tanta
dilacion, se entraria por medio
de los Maestros y Doctores, y lle-
gandor

gandose à el te dixo aquellas dulces y tiernas palabras: *Hijo, por que lo aueys hecho assi con nosotros, que vuestro padre, y yo os anemos buscado con dolor.* El respondio, que lo auia hecho, por acudir, y ocuparle (como denia) en las cosas de su Padre. El fruto sea la car de aqui desleos de que toda tu vida y ocupacion sea, y se emplee, no en cosas de mundo, ni amor propio, sino en las que son de Dios, y por Dios: y confundete de ver quan lexos has estado de guardar este auiso, procurando de oymas ocupar siempre tus potencias y sentidos en el ser uicio de Dios, pues su Magestad se empleô siempre en lo que es

Medit. 18. de la vida de Christo N. S.
prouecho, y bien tuyo, que bus-
cando assi à este Señor le halla-
rás, y nunca le perderás.

MEDITACION XVIII.
De la vida de Christo N. S. hasta
los treynta años de su edad.

Primero punto. Considerar,
que assi como Christo N. S.
crecia cada dia en la edad, assi
crecia en sabiduria, y gracia, de-
lante de Dios, y de los hombres.
Esto es, no que aprouecharse en
sabiduria, gracia y santidad, co-
mo yua creciendo en edad (por-
que nunca pudo crecer en estas
cosas, atento que desde el inf-
tante de su concepcion tuuo
este Señor infinita sabiduria,
y gracia,) pero crecia en los
exere

exercicios della , dando cada dia mayores muestras de ciencia , y virtud, sabiduria, y santidad al mundo todo. * Ponderar quan gracioso estaria Iesu Christo. N. S. en los ojos de su Eterno Padre, y quanto se complacera viendole, no solo crecido, y grãde en aquel abismo de sabiduria, y gracia, de q̄ estaua lleno, sino de verle tan crecido en todo genero de virtud y santidad. * Sacarás de aqui desseos de yr creciẽdo en la virtud, procurãdo ser perfecto en el estado en q̄te hallares, de religioso, ò seglar y cõfundete de las vezes q̄ has buuelto à tras en el camino de la virtud, acordandote (como dize

S. Ber. Ep.
341.

San Bernardo) que en el camino de Dios, el no yr adelante, ni volver atras.

Luc. 2. iii.
51.

Segundo punto. Considerar como por tiempo de treynta años estuuó Christo N.S. sugeto à su santissima Madre , y a san Iosef, hasta que el santo murio, obedeciendoles en todo lo que le mandauan. * Ponderar, quien es el que obedece, y se sujeta, y à quien , y en que cosas? El que obedece es Dios infinito, Señor y Criador de todas las cosas , à quien todas ellas tienen obligacion de obedecer, y sugetarse. A quien obedece, es, no solamente à la Virgen (que era su verdadera Madre) sino por amor de la Virgen

Virgen tambien à Ioséf, que (aunque no lo era) era tenido por padre suyo, siendo vn pobre carpintero. En que cosas obedece, esto es en cosas tan baxas, quales suelē hazerse en casa de vn pobre oficial, como era en aferrar, y acepillar vn madero, y en otras cosas à este modo, para confusion y verguença tuya, pues lo es mucho, considerar à Christo labrando vn madero, ô hincando vn clauo. * De lo qual puedes sacar, que la excelencia de la vida espiritual, no cõsiste tanto hazer obras de suyo muy gloriosas, como son predicar, gouernar, enseñar quãto en hazer las que Dios nos manda

Medit. 13. de la vida de Christo N. S.

por medio de nuestros superiores, aunque seã de fuyo muy baxas. Y auerguẽçate de tu soberuia, y poca obediencia, pues no te sugetas, ni obedeces à tus padres, y superiores, por amor de Dios, aun en las cosas faciles, sugetandose (como lo dize S. Bernardo) el Rey del cielo al polvo de la tierra, y à su criatura, el Criador, y correte! de buscar, y querer officios, y cargos honrosos, viendo à Dios exercitarse en cosas tan baxas, y humildes.

Tercero punto. Considerar, como Christo N. S. hasta los treynta años de su edad exercitò por si aquel mesmo officio de carpintero, porque no solamente

S. Ber. hom. 2. super missus est.

*Maldona
sus, c. 13.
in Mat. 16.*

mente fue llamado hijo de car-^{num 33.}
pintero, sino tambien carpinte-^{Marc. 6}
ro: como lo dize san Marcos: y ^{n. 4}
pudiendo este Señor tomar vn
oficio honroso echò mano deste
baxo, para exercitar la humil-
dad, y para ser tratado de los
hombres nobles, y principa-
les, como agora lo son los ofi-
ciales mecanicos: para que por
este camino estuuiessen escondi-
dos à los ojos del mundo los teso-
ros de la Sabiduria, y ciencia de Dios ^{Ad Col. 2}
q̄ en este Señor estauã encerra-
dos (como lo dize su tanto Apof-
tol.) * Pöderar el raro silêcio de
Christo N. S. el qual no quiso
por todo este tiempo dar mues-
tra de si, sino callar, pues siendo
la

n. 3.

la Sabiduria, y Verbo Eterno del Padre, no quiso hablar, ni manifestar con publica predicacion quien era, hasta que tuuo treyn-ta años de edad, passando la vida en suma pobreza, desimulacion, y silencio, encubriendo sus gracias, y talentos con mucha humildad. * Has de sacar deste desechado exemplo de aprender á callar, y mitado en tu ocupación oficio, y exercicio corporal si le tienes á Christo N. S. el qual trabajado con el cuerpo, oraua con el espiritu. Procura también encubrir tus dones y talentos, quando no es menester publicarlos, echando primero hondas rayzes en la humildad, pues por co-
do

do esto quiso pasar tu Redentor todo este tiempo.

Quarto punto. Considerar, como se aprouecharia la Virgen su Madre, y creceria en todas las virtudes, y en especial en la humildad, viendo a su santissimo Hijo, y à su Dios, que siendo la misma sabiduria, la encubria tanto, con tales muestras y exercicios de humildad. * Ponderar como esta Señora le andaria siempre mirado guardando, y rumiando, en su coraçõ todas estas cosas: y haziendo memoria dellas, procuraua a imitacion de su Hijo, crecer tãbien ella en humildad, sabiduria, y gracia. O quã contētaviuiria, teniẽdo tal es

Med. 19 .de la vida de Christo N. S.

pejo, y exemplar de virtudes en su cōpañia. Quā alegre de traerlo siempre à su lado, de verlo cada dia à su mesa, de oyr sus palabras de gozar su presen cia. * Sacaràs de aqui vn gran desseo de tener à Christo N. S. presente en todas tus obras. Suplicádole q̄ nunca se aparte de ti, ni tu del, para q̄ las hagas con el espiritu, y vida que su Magestad dessea, y tu has menester.

MEDITACION XIX.

Del Bautismo de Christo N. S.

PRimero punto. Considerar q̄ auiedo viuido Christo N. S. treynta años en compañia de su santissima Madre, q̄ ya era viuda, una vida qual se puede ymaginar

nar de cõforme. Como se llegaf
se el tiempo en q̄ auia de manifes
tarse al mūdo, haziēdo officio de
Redentor, y Maestro fuesse vn
dia à esta Señora, y cõ gran ternu
ra de dexarla, le dà la nuenta, y pi
de como Hijo obediēte su licen
cia y bēdicion, para yr à entēder
en las obras de nuestra reden
cion. La Virgen por el gran des
seo que tenia de la salud del hu
mano linage, sin pedirle que lo
dexe para otro dia, con gran re
signacion en la diuina voluntad,
negando la suya natural para
conformarla con la de Dios, le
diria lo que su santissimo Hijo
dixo en el Huerto à su Eterno
Padre: *No se haga Señor lo que*

Luc. 22. 42.

yo quiero, fino lo que vos quereys,
Y abraçando tiernamente à su
Hijo, y à su Dios, le dio su licen-
cencia, y bendicion: con la qual
se fue, y ella se quedò derraman-
do lagrymas, hilo à hilo, sola, y
sin Hijo, viuda, y pobre. * Pon-
derar la obediencia puntual del
Hijo, en dexar aquella senzilla
paloma de su Madre, y la vida
gustosa que con ella tenia, por
salir a tratar con fieras, y el sacri-
ficio de la Madre en privarse de
tal Hijo. * De aqui puedes sacar
exemplo de amar à tus padres, y
parientes, de tal manera, que dō-
de se interellare cosa del serui-
cio, y gloria de Dios, no sean par-
te para detener ni estoruar tus
buenos

grande de obedecer à Dios, como lo hizo san Iosef: pues en esso consiste la verdadera justicia y santidad, en que no aya en ti replica, ni contradiccion alguna a lo que Dios manda: ni dilacion para cumplir su diuina voluntad. Gustando de sujetar tu juyzio, no solo à Dios, sino al hombre por amor de Dios.

Tercero punto. Cõsiderar, la poca seguridad con q̄ està Iesu Christo N.S. entre los de su nacion: pues viniendo à viuir entre los suyos, ellos no le recibieron: *Ioan. I no*
y assi fue necesario, q̄ el Angel *11.*
auisasse à Iosef, tomasse al niño y a su Madre, y se fuesse à Egipto, tierra de barbaros infieles, y

X

estran-

y estrangeros. * Pöderar que yá
que Christo N. S. auia de huyr
al destierro, pudiendo acogerse á
la tierra de los Magos dōde fue
ra conocido, venerado, y serui-
do: no quiso sino yr á Egypto
entre estraños y enemigos, don-
de no tenia casa, ni abrigo, ni ha-
zienda; para que con la falta de
todas las cosas tuuiesse ocasiō de
padecer mas. * Saquemos de a-
qui lo q̄ gusta Dios, de q̄ sus es-
cogidos (especialmente religio-
sos) moren donde el quiere, y no
dōde ellos por su antojo deslicā.
Pues la verdadera seguridad del
alma no la da el lugar, sino la pro-
teccion y amparo de Dios. * Cō-
sidera tambiē, q̄ dixo el Angel á

San Iosef: *Que auia de estar en Egipto, hasta que otra cosa se le dixesse.* Enseñandote à ti q̄ en materia de trabajos, y desconfuelos, y en las ocupaciones, officios, y cargos en que te ocupa, no has de señalar ni querer saber el tiempo que hã de dudar, dexãdo à Dios el cuydado desto, sea mucho, sea poco, pues sabe el mejor que tu lo que te estã bien, y conuiene.

Quarto punto. Considerar, q̄ sabiendo la Virgen de su Esposo la diuina voluntad, como era humilde y obediente, luego al punto le obedecio: y temiendo caer en las manos de Herodes, y perder aquel joyel, que era toda su riqueza, no haziendo caso

Meditacion. 15 de la huyda

del trabajo, ni de las incomodidades del camino, se leuantaria, cō presteza, y se abraçaria con el niño, no reparãdo en dexar la tierra, los parientes y amigos, la casa con todas sus alajas, por guardar lo que tanto mas valia. *Ponderar, como yriã la santissima Virgen, y el santo Iosef por aquel camino tan desacomodados de todo regalo, y con tanta pobreza, en alguna bestezuela, con algunos pocos paños, y mantillas del niño, y algunas herramiẽtas del santo Iosef, y el llevaria otras al ombro. El frio que la Virgen passaria, por ser tierna y delicada, y en el coraçon del inuierno, los lodos y pantãnos que auria:
y co

y como despues de mucho tra-
bajo llegarían à Egypto, y se re-
cogerían en alguna pobre casi-
lla, olvidados del mundo, y arrin-
conados: pero con grande con-
suelo, por auer escapado al san-
to niño de las manos de su ene-
migo.* De aqui podrás sacar a-
mor à la pobreza, y al oluido y
desprecio del mundo: y pues e-
res caminante, dessea juntarte cõ
esta santa compañía en este ca-
mino: y mira si les puedes seruir
en alguna cosa, que por ventu-
ra algun rato te darà esta Seño-
ra à su precioso Hijo, para que
le lleues en los braços. Dicho-
so tu, si esto alcanças, y esto se te
concede.

MEDITACION XVI.

*De la muerte de los Inocentes, y
estancia en Egipto del niño
Jesus, y de su buelta
à Israel.*

Primero punto. Considerar
como viéndose burlado el Rey
Herodes de los Magos, por as-
segurar su Reyno, determinô de
matar al Infante, que temia se le
auia de quitar. Y porque no sa-
bia donde estava, ni se pudie-
se escapar aquel niño que el bus-
cava, mandó passar à cuchillo à
todos los niños Inocentes que
en aquel tiempo auian nacido,
como lo hizo, con barbara fierre-
za, y diabolica crueldad: para q
entre ellos muriesse Iesu Chris-

*Matth. 2
cap. 12.*

to N.

to N. S. Pero por mas diligēcias
q̄ hizo el perseguidor, no salio
cō su intento; porque aunque to-
do el mundo persiga à vno, si
Dios le guarda, no le puede qui-
tar vn pelo dela cabeça. Ponde-
rar el sentimiento q̄ tenia Chris-
to N. S. en Egipto, viendo des-
de alla q̄ por su causa padeciã, y
moriã tãtos niños Inocētes pero
por otra parte se alegraria quan-
do viesse, que por medio de la
muerte temporal (que passò en
vn momēto por ellos) alcançarõ
la vida celestial, de que gozan. y
se libraron muchos dellos de la
eterna condenacion: porque si
no murierã en esta ocasion, qui-
ça vinieran, y consintieran en

Medit. 16. de la muerte de los Inocentes
la muerte de Christo, y se conde-
naran.* De aqui puedes facer vn
gran desseo de poner tu vida, y
muerte en las manos de Dios,
procurando manifestarle, y con-
fesarle con obras, aũ que te cueste
te la vida temporal, por ganar la
eterna: como estos santos y di-
chosos niños la ganaron.

Segundo punto. Considerar,
como estando san Iosef, y la san-
tissima Virgen con su Hijo en
Egypto, començaron à tratar
con aquellas gentes barbaras, y
à ganarles la voluntad. Y es de
creer acudiria la Virgen à ayu-
dar à las mugeres en sus officios,
para los quales la llaman al mo-
do que suelen las ricas llamar à
las

las pobres, para ayudarse dellas, pagandoles algo por su trabajo. Ponderar como cō su buena gracia, trato, y apazible condicion, se yrian aficionando las mugeres ricas, à esta Virgen pobre; y el niño Iesus de la misma manera se yria llegãdo à todos, sin ser esquiuo, ni intractable. * Sacaràs de aqui, como has de tratar con los estraños, mayores y menores. * Ponderar tãbien como el santo Iosef trabajaria, y ganaria su jornal para sustentar à la Virgen su Esposa, y al niño. Haz cuenta, que el ministerio, oficio, trabajo, y ocupacion en que te exercitas, le hazes para sustentar y ayudar à estos pobres des-

Medit. 16. de la muerte de los Inocen.
dos: pues lo q̄ hazes por tus her-
manos. y proximos, dize Dios q̄
el lo toma por su cuenta, como
si por el se hiziera.

Matt. 15
nu. 40.
Nicef.
Cali. lib. 1
e. 14. San
Ansel. in
Matt.
cap. 2.
Salm.
tom. 3.
yacla. 44

Tercero punto. Cōsiderar, co-
mo despues de passados cinco ò
siete años en este destierro de
Egypto (como lo dizē algunos
graues autores) se le aparecio el
Angel del Señor à S. Iosef: y le
dixo q̄ tomasse à la Madre, y al
niño, y q̄ diesse la buelta cō ellos
à tierra d̄ Israel, por ser ya muer-
to Herodes, que buscava al niño
para matarle. * Pōderar, como al
fin se murio el perseguidor, y se
alçó el destierro à los inculpados
para q̄ veas como se hã d̄ acabar
los trabajos, peligros y persecu-
cio-

ciones desta vida, y el destierro *Matth. 23*
della; y los que nos persiguen hã *nu. 20.*
de ser juzgados, y examinadas
sus intenciones.* De lo qual sa-
caràs, q̄ si tu permanecieres fiel à
Dios, y lleuares cõ paciẽcia los
trabajos que te embiare para
prueua y corona de tu virtud, en
dexando el destierro del Egipto
deste mundo, y ras à gozar y
posseer el descãso eterno del cie-
lo, q̄ Dios te tiene aparejado.

Quarto pũto. Cõsiderar, la pro-
uidẽcia de Dios, en embiar lue-
go su Angel, à dar esta buena
nueua à S. Iosef, y alçarle el des-
tiero, en el qual tãtos años auia
estado.* Ponderar, que confian-
ga tendria en Dios, y que ale-
gre

gre estaria viendo el cuydado que tenia dellos, y quan à punto estaua para oyr su oracion, y sacarle de sus dudas. * De aqui sacaràs delicos de acudir à Dios en las tuyas con oracion y confianza, que seguramente puedes delcuydar del suceso de tus cosas arrojádote en las manos d̄ Dios: en las quales (como dize David) estan tus fuertes y prosperos sucesos. * Tambiē puedes considerar el sentimiento que tendria la gente Egypciana, donde estos santos desterrados auian viuido, quando se despidieffen dellos, por lo mucho que gustauan de su santa conuersacion: y porque es de creer dexarian à mu-
mu-

chos (que ciegos é ignorantes auian viuido) con luz y conocimiento de la verdadera Fê.* El fruto sea sacar de aquí deseos de que Christo nuestro Señor no se vaya de tu alma: sino que se quede contigo. Suplicafelo, como lo hizieron aquellos sus dos dicipulos, diziendole: *Quedaos Señor con nosotros, porque se va haciendo tarde.*

Luc. 24.

Mt. 29.

MEDITACION XVII:

*Como se quedò el Niño Iesus.
en el Templo.*

PRimero punto. Considerar, como despues de auer estado la santissima Viigen con su Hijo, y san Iosef en el Templo de Ierusalen, y adorado en el
à Dios

à Dios su Criador, la Virgen se partio para Nazaret, y el santo Josef algunas horas despues, por que los hombres no yuan juntos con las mugeres: pero los niños podian yr indiferentemente, ò con los hombres, ò con las mugeres, y assi el santo Niño se les quedó en el Tēplo, sin q̄ le echassen de ver. * Pōderar como en llegãdo la Virgē de su estaciō à Nazaret, estaria esperando à su santissimo Hijo, y à su Esposo; cō grãdeseo que llegassen, y quando vio que no lleuaua consigo al Niño, toda turbada le preguntaria por el, y el santo affligido le diria, que entendia auia venido con ella; y hallando que no era

assi

así, comenzaron à buscarle de
vnas partes en otras, cõ grã sen-
timiento y pena, y con razón, pues
no era pequeña la perdida de vn
tã gran tesoro. * Sacaràs de aqui
dos cosas. La primera el senti-
miento que deues tener quando
pierdes à Dios por culpa tuya,
pues la santissima Virgen, y el
santo Iosef, tãto sentimiento ha-
zen, auiedoseles ausentado sin a-
uerselo merecido. La segũda, el
cuydado cõ que has de buscar à
Dios, sin dexar (como dizẽ) pie-
dra por mouer, buscãdole en to-
das las partes dõdete puedã dar
nuevas del: como lo hazia su cas-
ta Esposa, quando dezia: Cercare la
ciudad toda, y andarẽ por los barrios.

Meditacion 17. del Niño perdido
plaças della, en busca de mi amado
Esposo: porque lo que nada cuesta,
nada vale, y lo que mucho vale
(como dize Dios) mucho es lo
que te ha de costar.

Segundo punto. Considerar,
en que gastaria este bendito Niño
aquellos dias q̄ se quedó solo
en el Templo sin sus padres: como
se estaria alli de noche en vn
perpetua vigilia, y oraciõ, q̄ haria
á su Eterno Padre, por la salud
del mûdo. * Põderar q̄ su cama
para reclinarse vn rato, seria
el duro suelo, ò algun poyo, ò el
caño de aquel Templo: y quier
res tu la cama blanda. Si quieres
seria vn poco de pan pedido de
limosna, y quierres tu regalos, y
dema

Cant. 2.

vv. 3.

buenos intentos, y desseos, ni padre, ni madre, ni parientes, ni amigos, ni todo el mundo: procurando, si esto intentaren, huyr dellos, como de enemigos domésticos, q̄ assi los llama Christo nuestro Señor. *Mat. 10. n. 36.*

Segundo punto. Considerar, que en apartandose aquel Cordero de Dios de la presencia de su querida Madre tomó el camino para el Jordan, donde S. Iuan bautizaua à los Publicanos, y pecadores. * Ponderar lo primero, quan pobre, quan solo, y quã desacompañado vino el Salvador por este camino, y sobre todo, como se puso entre los pecadores, para darlos otro exem-

Medit. 19. del bautismo de Christo. N. S.
plo de humildad, y sin querer
ser conocido dellos pidio a S. Ioa
le bautizasse. Lo segundo, q̄rã
grande seria el gozo, y alegria
deste santo, quando conociesse
por el spiritu profetico â Christo
N. S. como se le renouarian a
qui los jubilos que tuuo, quan
do le reconocio en el vientre de
su Madre, viendole alli tan hu
millado. Sacaras de aqui desseos
de humillarte, y baxarte hasta el
poluo de la tierra, no q̄riendo ya
de oy mas justificarte, ni antepo
nerle â otros, pues ves â Christo
N. S. tan humillado, y endo â ser
bautizado, como si huiera sido
grã pecador, y pues tu lo eres, del
sea los remedios aunque por e
Nos

Y los seas conocido de todos por tal.

Tercero punto. Considerar, como rehusò S. Iuan bautizar a Christo, diziéndole: Yo Señor deuo ser bautizado por ti, y tu vienes à ser lo de mi.* Pòderar aquella admiraciõ, y pasmo de S. Iuã viendo à Christo tã humillado, y aq̃llas palabras breues y mysteriosas. Tu vienes à mi para q̃ te bautize? Tu Dios infinito? Tu Salvador del mūdo? Tu perdonador de pecados? Tu q̃ me santificaste à mi en el vientre de mi madre vienes à mi criatura tuya y vil gusanillo, y esclauo tuyo? De aqui podras sacar, que la virtud y santidad està cifrada en la humildad y obediencia (esto es) en

Mat. 3. 14.

Mat. 19. del bautismo de Christo. N. S.
obedecer à Dios, y à sus ministros (quiere dezir) à los mayores en dignidad, officio, edad, y ciència. A los yguales dádoles mayor honra, y el mejor lugar. A los menores gustando de sugerarte à ellos, como si fueran mayores, tomando exemplo de Christo N. S. que tanto se humillò este dia, delante de su Precursor Iuan Bautista, para ser bautizado del.

Quarto punto. Considerar, q̄ estando san Iuan bautizando à Christo N. S. le honrò su Padre Eterno, y le autorizò sobre manera, cumpliendo la verdad de aquella sentencia que dize: *El que se humillare será ensalzado. Y*
para

Luc. 14. 7.

11.

Mat. 3. 11.

17.

Para hazerlo, luego se abrieron los cielos, y salió dellos vna paloma, la qual se asentò sobre la cabeça de Christo, para declarar su inocencia, y santidad, y que era el Cordero de Dios, que quitaua los pecados del mundo. Y se oyò la voz magnifica, y sonora del Padre, diciendo: *Este es mi Hijo querido, en el qual me he agrada- do, y por quien me aplacò, y reconoci- lio con el hombre.* Ponderar, que aunque Christo N. S. se quiso en cubrir, y dexarse tener por hom- bre ordinario, y pecador, el Pa- dre Eterno manifestò su ino- cencia, y declarò quien era, por la voz que dio. Pues no era ra- zon que tan grande humildad

Med. 19. del bautismo de Christo N. S.
passele sin testimonio de tan
grande gloria, porque la condi-
cion de Dios es glorificar à los
humildes. Saquemos de aqui des-
seos de agradar à este Señor hu-
millandonos, como el se humili-
llò, y encubriendonos por su a-
mor, como el se encubrió. Que
haziendolo assi, el tendrá cuy da-
do a su tiempo de manifestarnos
honrarnos, y levantarnos delan-
te de Dios, y de los hombres.

MEDITACION XX.

*De la tentacion en el desierto, y
victoria que alcanço Chris-
to. N. S.*

Primero punto. Considerar,
como despues de auer sido
bauti-

bautizado Christo N. S. por
san Iuan, mouido de su mismo
eípiritu, se fue à vn desierto pa-
ra ser tentado, por ser lugar
ocasionado para esto, haziendo
alli vnos santos y retirados exer-
cicios, donde passò quarenta dias
sin comer, ni beuer cosa algu- *Mat. 4. v. 2.*
na, para satisfazer por tu gula
y regalos: exercitandose en con-
tinua oracion, y ayuno, y otras af-
perezas corporales, viuiendo, y
estando, no en compañía de tu
madre, ni de san Iuan en el lór-
dan, sino entre las bestias, y fie-
ras del campo, solo, el que era Se-
ñor de los Angeles, para humi-
llarse por el hombre, que por el
peccado se auia hecho, como bes-

tia. * Ponderar como el Espíritu
 santo guió à Christo N. S. al
 desierto, para desafiar al Princi-
 pe de los demonios, y entrar en
 campo, y pelear con el, y vencer
 le. Porque sabiendo este Señor
 por experiencia, que es ser ten-
 tado del demonio, se compade-
 ció de los que lo son, y con la
 vitoria de sus tentaciones te en-
 señasse à vencer las tuyas con
 animo y esfuerzo, * Sacaras de
 aqui vnos viuos desleos de dar
 te à la oracion, ayuno, y mortifi-
 cacion, y en especial quando fue
 res tentado, de prendiendo des-
 te Señor, el qual se arma para la
 pelea, y tentaciõ, con estas espi-
 rituales armas, enseñandote con
 el

fu exemplo la estima grãde que siempre hizo el Hijo de Dios, destas virtudes, para que exercitandote en ellas alcances victoria de tu enemigo.

Segundo punto. Considerar, como passados los quarenta dias de ayuno tuuo Christo hambre como hombre, y luego al punto acudio el demonio, que le andaua mirando quanto hazia, y con capa de piedad le dixo: *Mat. 4. 7.*
Si eres Hijo de Dios, di que estas 3,
pedras se conuiertan en pan, y come,
para ver si por este camino
*le podia engañar. * Ponderar,*
que lo que dize el demonio es,
q conuierta las pedras, en pan
y no en otro manjar regalado,

porque lo que el pretende cō la tentacion, no es tu gusto, y regalo. Que si el pudieffe engañarte, con darte mala vida, y mil hieles, no te daría gusto ninguno. * De aqui puedes sacar desseos de no vivir descuydado, porque es mucha la soliciud y vigilancia con que anda el demonio para engañarte: pues al punto que vio a Christo hambriero, acudio pensando derribarle. Y advierte que así lo hará contigo: por esto mira lo que te conviene, velar, y orar, como dixo el Señor â sus Discipulos la noche de sus duros trabajos, para no entrar en tentacion.

Tercero punto. Considerar,
que

que la segunda tentacion fue de vana gloria, y descubrièdo el demonio la mascara, lleuò à Christo desde el desierto à lo alto del Templo, persuadiendole que se arroje de alli, porque como auia abaxo mucha gente, viendo vna cosa tan estraña, que cayendo de tan alto no se hazia mal, muchos creerian en el.* Ponderar, la mansedumbre de nuestro Dios, en dexarse llevar del demonio, sin resistirle, encubriendo por entonces su omnipotencia, para que no le conociesse por Hijo de quien era.

* Sacaras de aqui firmes proposi-
tos sea, quando el demonio te
tentare por si, ó por medio de

Mat. 4. v.

5.

Meditacion. 20 de la Tentacion,

terceras personas , de encubrir con el trato, y conuersacion comun, y ordinaria, las virtudes q̄ ay en tu alma, cō la preciosa perla de la humildad. Porque donde esta virtud esta , alli esta (como lo dize el Sabio) la sabiduria y assi alcançaràs con este socorro diuino la vitoria deseada.

Quarto punto. Considerar, que la tercera tentacion fue de ambicion, procurando el demonio derribar a Christo por este camino subiendole a vn monte alto, de donde le mostrò todo el mūdo, y se le ofrecio con condiciō q̄ le adorasse.* Ponderar, la sed rabiosa q̄ el demonio tiene de tu cōdenacion : pues te diera to
da

Prov. 11.
11.2.

Mat. 4.
11.9.

do el mundo si fuera fuyo a true-
que de que hizieras vn pecado
mortal. * De donde sacaras vna
grande estima de tu saluacion, y
vn proposito eficaz de no hazer
por todo lo que tiene el mundo
cosa contra ella: pues contra esta
tentacion dixo Christo N.S. De
que le firme al hombre ganar todo el
mundo, y ser señor del, si su alma se
condena. Y echádole de alli le di-
xo: *Vete de aqui Satanas*: porque
escrito está *â tu Señor adorarâs, y â
el solo servirâs*. En lo qual te mos-
trò N.S. Dios, que si persevera-
res en la pelea, (con su gracia)
venceras, quando fueres tenta-
do: y el demonio como vencido.
se yrà corrido, y te dexarà con la
CORO.

Mat. 16.
n. 26.

Mat. 4. 10.

corona de la vitoria en las ma-
 nos (como lo hizo à su pefar) cõ
 Iesu Christo N.S. a quiẽ el Pa-
 dre Eterno embiò despues de ella
 no à vn Angel, sino à muchos, q̃
 le diessen el parabien de la vito-
 ria, y pœniendole la mesa le fir-
 uieron la comida, como criados
 à su señor. Aprende de aqui à cõ-
 fiar en Dios, q̃ el te prouerà, y
 remediarà tu necesidad à su tiẽ-
 po, y quando te conuenga.

MEDITACION XXI.

*De la vocacion y eleccion de los san-
 tos Apostoles.*

PRrimero punto. Confide-
 rar, que queriendo Christo
 N.S. escoger doze varones, pa-
 que fuesen doze fundamentos
 de

Ps. 54. nn.

3.

de su Iglesia, el por su misma persona, no fiandolo de otra, los escogio, y llamo. * Ponderar, quan acertada eleccion fue esta, que hizo Christo N. S. el qual como sabiduria infinita, que no podia errar, puso sus ojos, no en los nobles, ricos, y poderosos del mundo, que no los desechò por ser el poderoso, ni tampoco los puso en los letrados, y sabios de la ley, q̄ no los despreciò por que el lo era: sino porque, como se hizo Dios hombre, y de Señor siervo, y de tan grande, tan humilde escogio vnos hombres pobres, humildes, y despreciados, que se ocupauan en pescar, y remendar redes, para que

no se atribuyessen à si mismos los grandes dones que pensaua darles, ni las gloriosas obras que pretendia hazer por medio de ellos. Y esta fue la causa de escogelo que escogio, y dexar lo que dexò.* Saquese de aqui quanto importa fundarse en profunda humildad si quiere que Dios le escoja para cosas grandes, y para darte parte de sus diuinos y sacrosantos mysterios.

Segundo punto. Considerate como llamò Christo N. S. à Pedro, Diego, y Andres para hazerles Apostoles, y Discipulos de su escuela, y de los mas escogidos, y para que fueren tambien Principes, y con-
lunas

columnas de su santa Iglesia. * Poderar, quan grã merced les hizo Dios en esto, y en poner los ojos en ellos, dexando a otros muchos compañeros suyos que andauan por aquella ribera, y si no los puliera, quedaranse en su pobre oficio, cuya memoria estuuiera ya olvidada. Pero Dios les guardó, y llamó, para que fuesen padres de todos los creyentes, y para que su nombre durase por todos los siglos. * De aquí puedes sacar, quan grande fue la merced que Dios te hizo en hazerte Christiano, y en llamarte para si, y quererse seruir de ti, y poner en ti sus diuinos ojos, mas q'en otros muchos, a los quales

Meditacion 21. de la eleccion.

Si hiziera esta merced, y beneficio, se lo supiera agradecer, y seguir, mucho mejor q̄ tu lo hazes.

Matth 4
v. 20.

Tercero punto. Considerar, q̄ estado Pedro, y Andres, tendiendo sus redes en el mar, y los hijos del Zebedeo con su padre en el nauio, y Mateo en su oficio de alcaualero, en llamandoles Christo, al punto lo dexaron todo, y le siguieron hasta la muerte, en hambre, sed, y pobreza, siendo perseguidos, y murmurados, sin boluer jamas el pie à tras: llevando, y sufriendolo todo con mucha paciencia. * Ponderar, la excelente obediencia que tuuieron los Apostoles al llamamiento de Christo, pues todo lo pospusier

pusieron y tuvieron en menos,
à trueque de ser sus discipulos,
descarnandose del amor que te-
nã à sus padres, deudos, y haziẽ
da (que aunq̃ fue poca) en quan-
to à la voluntad dexarõ mucha:
y si todo el mundo fuera fuyo,
hizieran lo mismo.* Sacaràs de
aqui desseos de no hazerte for-
do quãdo Dios te llamare, y dic-
re aldauadas à tu coraçon: sino q̃
al punto, y con diligencia dexã-
do todo lo q̃ tienes (que es bien
poco) ligas, y siruas à Dios, co-
mo los Apostoles lo hizierõ en
trabajos, y persecuciones, hasta
la muerte: para que despues de-
llagozes con ellos de la gloria,
y bienaventurança, que Dios

Meditacion 21. de la eleccion, y
te tiene aparejada en el Cielo.

Quarto punto. Considerar,
quan grâdes fauores hizo Chri-
sto N. S. â los Apostoles, por es-
ta prontitud de obediencia, leuân-
tandoles â la mayor dignidad de
quantas instituyò en su Iglesia,
escogiendoles, para que andu-
viessen siempre consigo, haziên-
doles sus legados y embaxado-
res, teniendo con ellos muy es-
trecha familiaridad, y dandoles
parte de sus secretos. Y finalmê-
te les constituyò por juezes de
los doze Tribus, y les dio las pri-
micias del Espíritu santo.* Pon-
derar, como por auer obedecido
â Christo, y dexado por el todas
las cosas que tenian, y podian te-
ner

ner, de riquezas, honras, y regalos, por seguir al que valia mas que todas ellas, fueron mas honrados y estimados. * Sacarás de aqui desseos de hazer otro tanto como los Apóstoles hizieron: y darte ha como à ellos dio ciento tãto en esta vida, mas d̄ lo q̄ dexaste: y despues la gloria eterna.

MEDITACION XXII.
Como Christo N. S. echò del Templo à los negociantes.

Primero punto. Considera, qual estaua aquel santo Templo suzio; y descompuesto con aquellas inmundicias, y rebaños de ganados, que alli estauã. * Põderar, el fin para que Dios auia mãdado fabricar aquel templo,

Matt. 15
iii. 29.

y casa, que era para que todos sir-
uieran, y hōrara à Dios N. S. en
el, y no para q̄ le ofendieran, co-
mo lo hazian, siruiendose del, co-
mo si fuera mercado, y casa de
cōtrataciō. * Sacaràs de aqui quã
grãde mal es, q̄ tu alma (la qual
fabricò y consagrò Dios para q̄
fuesse templo suyo, donde fue-
sse alabado, y seruido) la profa-
nes cō los cuydados, y negocios
del siglo, y recibas en ella los a-
nimalēs inmundos de los aperiti-
tos bestiales, haziendo de la casa
de Dios, plaça, y mercado.

Segundo punto. Considerar,
como los Sacerdotes consentian
quel aquel santo tēplo estuuiere
se tan profanado, escusandolo, y

diziendo

diziendo, que era para ofrecer en
 el los sacrificios a Dios, y para
 que huuiesse muchos que sacrifici-
 cassen: y hazianlo por la g^a ga-
 nancia, é interesse, que ellos co-
 mo codiciosos sacauan desto. *
 Ponderar el grande daño que
 haze el desseo de bienes tempo-
 rales, y como el aficion desorde-
 nada de vna cosa, haze buscar ra-
 zonee, y colores para encubrir
 lo que es malo, con capa de bu-
 no. De aqui podrás sacar vn te-
 mor grande, de lo que dize san
 Pablo: *Que la codicia es rayz de to-
 dos los males, y llega hasta querer
 vèder, y comprar al Espiritu santo,
 y sus gracias.* Como leuio en loq^e
 le passò à S. Pedro cõ Simõ Ma-

Tim. 6. 10.

Medit. 22. Como Christo echò del Tèplo

*Act. 8. 23.
19.*

*Matt. 25.
34. 15.*

*1. Petr. 2.
23.*

*Joan. 2.
15.*

go. Y en el Apostol Ludas, q̄ por codicia de dinero vendio à su Señor y Maestro.

Tercero punto. Considerar, como entrando Christo N. S. en su Templo, y viendolo profanado, siendo como era tan manso, y piadoso, que cõ ser muchas vezes injuriado, y baldonado, nunca dixo à nadie vna palabra aspera: aora le vemos con vna santa indignacion y zelo dela hõra de su Eterno Padre, y con yn açote en las manos, castigando y hiriendo à todos los que alli estauã vendiendo, y comprando: à los quales echò de su tèmple, y casa. * Põderar lo mucho que ofende à Dios, que en su real palacio dedi

cadq

cado à oracion, y al culto, y reue-
 rencia de su diuina Magestad, se
 traten negocios temporales, y
 se hablè en el cosas ilicitas, y ma-
 las. Y si desto se fiente, quanto
 mas se sentirà, y enojarà, de que
 en la religion sagrada en la qual
 los della que estã dedicados à su
 seruicio se profanen à si mismos
 ocupandose en ella en negocios
 seculares.* Saquemos de aqui vn
 gran temor, y desseo, de no co-
 meter estos delictos, ni pecados,
 porque no nos açote ni castigue
 Dios N. Señor, echandonos de
 su santo tēplo y casa, como lo hi-
 zo cō aquellos q̄ pecauã de mali-
 cia, y dañada intencion.

Quarto punto. Considerar,

Medit. 22. como Christo echò del tēplo
como despues de auer echado
del tēplo à los negociantes con
açotes, y castigos, trastornando
las mesas de los cambios, y derra
mando por aquel suelo el dine-
ro, les dixo: *Mi casa, es casa de ora-
cion, para todas las gentes.* * Põde
rar lo que te conuiene q̄ tu alma
sea templo, y casa de oracion, y
si lo es, seràlo de humildad, pa-
ciencia, y obediencia, y de otras
virtudes, porque todas se hallan
en la casa de la oracion, que es el
alma del justo. * De aqui sacaràs
deseos de que tu casa sea tēplo
viuo del Espíritu fante, donde
de cõtino sea alabado: y para ser
lo ha de tener tres cosas. Estas
son, estar limpia, quicta, y ador-
nada.

nada. Limpia de culpas, que la remuerdan: quieta de pasiones, que la turben: adornada con actos de virtudes, que la alienten: y así será templo santo, y hábita de la casta del altísimo Dios.

MEDITACION XXII.

Del milagro que Christo N. S. hizo en las bodas de Canaa de Galilea.

Primero punto. Considerar; como Christo N. S. siendo convidado a ciertas bodas, con su bendita Madre, y con sus discipulos, no se escusó, sino que fue al convite, por honrar à los novios, y por tener ocasion de hazer biẽ à otros, y sacar alguna ganancia espiritual, no solo para los q̄ allí
esta.

Medit. 23. del milagro de Christo.

estauan, sino para todos nosotros. *Ponderar, quan santas bodas ferian aquellas donde asistia Christo N. S. y su Madre santissima, y los Apostoles, autorizádo con su presencia vno de los Sacramētos que auia de auer en su Iglesia, para el remedio de los flacos. Pero al mejor tiempo de la comida les faltò el vino, por ser muchos los combidados, y los desposados pobres, y los que seruian andauā turbados, y no sabiā como remediar esta falta. *Sañmos de aqui, como todos los placeres desta vida, gustos, y contentos, significados por este cõbite, no son de dura, y q̄ al mejor tiempo, y al mas sabroso bocado, se acabauan

taban, y se nos aguan y enturbian con la muerte. Y assi seria muy grande engaño poner en ellos el aficion, y confianza.

Segundo punto. Considerar; que echando de ver la santissima Virgen la falta del vino, ella de su motivo, y fin que ninguno se lo pidiesse, tratò de la remediar, acudiendo à su santissimo Hijo, y diziendole: *El vino les falta.*

Joan. 4.
11. 3.

*Poderar el officio que esta Señora haze de abogada cõ sus devotos, compadeciendose de sus necesidades, y haziendo que las aguas de las tribulaciones y afanes que padecen, se conviertan en vino suavissimo de consolacion, y dulçura. Sacaràs de aqui deseos

Med. 23. del milagro de Christo
de estos de agradecimiento à esta
Señora, que pues tanta compas-
sion tuuo por la falta del vino cor-
poral, mayor la tēdra, por la del
vino espiritual : y quien pidio
remedio para aquella, mejor la
pedira para esta diziendo : *Hijo
mio, este mi siervo no tiene vino de
vuestro amor diuino, dadsele para q̄
embriagado cō el os sirua cō mucho
feruor.* Assi desta manera puedes
tu representar à Dios tus necesi-
dades, cō gran confiança que las
remediarà: y en lugar de aquella
palabra, vino, pondras otra, di-
ziendo: *Dios mio, no tengo humil-
dad, no tengo paciencia, no tēgo obe-
diencia, &c. Mirad mi necesidad
y miseria y compadeceos della.*

Tercero punto. Considerar, q̄ Christo N. S. aunque pudiera remediar esta falta sin ayuda de nadie, ó criando vn nuevo vino, ó multiplicando lo poco que auia no lo quiso hazer assi, sino mandó à los ministros hinchesen de agua las seys tinajas que alli estauan, y por hazerlo ellos assi; la tristeza, y turbacion se les conuirtio en alegria, y el agua en vn delicadissimo, y excelentissimo vino.* Ponderar, la obediencia destos criados, y su rendimiento de juyzio, q̄ mandandoles Christo sacar agua, y hinchar las valijas della, no solo no replicaron; pero hizieron puntualmente lo que Christo les mandò.* De a-
quit

Medit. 23. del milagro de Christo
qui puedes facer, lo que gustará
N. S. que tu le rindas tu entendi-
miêto, y mortifiques tu juyzio,
y te hagas como vna bestezuela
delante de su Magestad, y en pre-
sencia de tus superiores que es-
tan en su lugar. * Tambien pue-
des considerar la omnipotencia
de Dios, el qual con sola su vo-
luntad, sin tocar al agua, la mudò,
y trocò, en vn excelêntissimo vi-
no. Pero que mucho que de vna
cosa haga otra, auindolas todas
hecho de nada. Suplicale true-
que tu coraçõ, y pues que es om-
nipotente, que le mude, de frio,
en feruoroso: de imperfecto,
en perfecto: y de malo en bueno:
a iêto q̄ tiene poder para cõuer-
tir

Matth. 3
nn. 6.

tir el agua en vino, y para hazer de las piedras, hijos de Abraham.

Quatro punto. Considerar, que no quiso Dios N. Señor en aquel combite mezclar dos generos de vinos, sino que aguardò à que primero se acabasse el vino terrenal, antes que los combidados gustassen el milagroso.

* Ponderar, como hasta que renunciemos los cõsuelos del mundo, y deleytes de la carne, no darà Dios à gustar à nadie quando grãde es la dulcedumbre que tiene aparejada para solos los que le temen. * Sacaràs de aqui deseos viuos y eficaces de mortificar tus carnales passiones, sugestandolas à la razõ. Y luego senti

Psal. 30. 20.



ras los consuelos celestiales, y la
dulçura de los diuinos pechos
de Dios. Porque si vn solo trago
deste precioso vino, que en esta
vida se dà à algunos priuados, y
amigos suyos, assi los saca de si,
como sacò à san Pedro en aquel
rpto, qual serà el abundancia q̄
deste precioso nectar darà Iesu
Christo N. S. à sus escogidos,
quãdo coman y beuan cõ el ten
tados à su mesa en el Reyno de
los cielos.

Mat. 17

III. 4.

2. Cor. 12

III. 4.

MEDITACION XXIIII

De las ocho Bienauenturanças.

I. Bienauenturança.

CONsiderar, que para ense-
ñar Christo N. S. à sus Apo-
stoles, el amor, y estima que te-
nia

nia de la pobreza (en la qual esta la suma de la perfeccion) les apartò de entre la demas gente, y pueblo, y les dixo à solas. *Biē auē* durados los pobres de espíritu, porq̄ dellos es el Reyno de los cielos. * Pōderar, q̄ aquellos son pobres de espíritu, q̄ con la voluntad y afecto no tienē ni quieren poseer cosa alguna de la tierra, à imitaciō deste diuino Señor, y Maestro, q̄ nos dio siempre (siendo la suma riqueza) raros exēplos de pobreza, en todas las edades de su vida: porq̄ escogio pobre madre, pobre patria, y vn pobre portal para nacer, siēdo reclinado en vn pobre pesebre. En su mocedad exercitò pobre, y desprecia

Mat. 5.
iii. 12.

Meditacion 24. de las ocho

do oficio, y quando predicaua
comia de limosna como pobre.
Escogio pobres dicipulos, acom-
pañou se con pobres, y finalmen-
te quando acabó su vida, llegó
su pobreza à tal extremo, que
murio desnudo en vna Cruz, y
à tanta necesidad, que dessecan-
do vn trago de agua, no se le die-
ron, ni le tuuo. * Sacaràs de aqui
vn deseo grande de ser pobre
de espiritu à imitacion de Chris-
to N. S. que te enseñò como es
la rica pobreza voluntaria auia
de cortar de vn golpe la rayz de
todos los pecados, cuydados, y
negocios del mūdo. Y haziēdo
lo así te promete el Señor el
Reyno de los Cielos, y te le dará

II. Bienauenturança.

E Sta bienauenturança pertence à los mansos, en la qual se ha de considerar, que la mansedumbre principalmente consiste en tres cosas. La primera, en reprimir los impetus de la ira, conseruando la quietud interior del alma, y exterior del cuerpo. La segunda, en ser asable con todos, sin dezir injurias, ni palabras deslabridas à nadie. La tercera, en no boluer mal por mal, sino al reues. Y à los tales llama Dios bienauenturados. * Poder, como nos propuso Iesu Christo N. S. su mansedùbre delante de los ojos, para que le imitallamos, diziendo: *Aprended*

*Matt. 11
nu. 19.*

Meditacion 24. de las ocho

de mi que soy manso, y humilde de
coraçon. Y assi lo mostrô como lo
dixo, estando en medio de tâtas
fieras, y lobos, como le mordian,
y despedaçauan, sin que hablaf-
se palabra, ni se defendiessse, ni
indignalle. * De aqui sacaras, la
manfeditumbre que te cumple te-
ner cõ todos, mayores, y guales
y menores, si quieres ser biëauë-
turado, y poseer la tierra de tu
coraçon, y de tus passiones, y la
de los coraçones humanos y lo
que mas es la tierra de los viuos,
que es la patria celestial.

III. Bienauenturança.

CONsiderar, llama Christo
N. Señor, Bienauenturados a
los que lloran, no lagrymas corpo-
rales

Matt. 5.
v. 5.

tales (como llorã los del mūdo)
 por perdidas temporales, de hō-
 ra, vida, y hazienda: fino à los q̄
 que lloran por sus pecados, y la
 perdida de tantas almas que es-
 tan apartadas del conocimiento
 de Dios. Al contrario el mundo
 loco, llama bienaventurados à
 los que rien, y viuen en plazer:
 pero Christo, q̄ es la suma ver-
 dad, dize: que son desdichados,
 porque à su risa sucederã llanto
 eterno: y à los que lloran dicho-
 sos, porque su tristeza se cōuer-
 tirã en eterna alegria. * Ponde-
 rar, quãto te cumple llorar aqui
 tus faltas, y pecados, y el auer
 perdido tantas vezes à Dios à
 quien has de imitar, y acompa-
 ñar

Joan. 16.
 nu 20.

ñar en este exercicio de lagrymas, de quien nunca se lee (como dize san Basilio) que se riesse, y sabemos que llorò muchas vezes, en el pesebre, en la muerte de Lazaro, sobre Ierusalen, y en la Cruz. * De aqui puedes sacar deseos de llorar. Y reprime con esta consideracion tu alegria: no teniendola, sino en el seruicio de tu Dios. Al qual si imitares en llorar, alcançaràs consuelo, en lo mismo porque lloras: si por tus pecados, perdon dellos: si por los agenos, perdon para ellos: si por tu destierro (con la cierta esperanza de tu saluacion) consuelo, y gozo,

III. Bienaventurança.

Considerar, llama Dios bien
 afortunados à los que tie-
 nen hambre, y sed de la justi-
 cia (esto es) de la virtud, y santi-
 dad, procurando crecer siempre
 en ella, no como quiera, sino con
 gran ventaja, como quien tiene
 vna grande hambre, y vna ardē-
 tissima sed, que no para hasta sa-
 tisfazer, y cūplir, su necesidad,
 como hizo Christo N. S. no viē-
 dose harto de hazer bienes, y pa-
 decer males, por lo qual dixo en
 la Cruz, *sed tengo*. Y assi para sa-
 tisfazer la nuestra, nos dio su san-
 gre en beuida, y para recuperar
 nuestra hãbre nos dio su cuerpo
 en comida. * Ponderar, quanto

*Matt. 5.
 nu. 5.*

*Ioan. 19
 nu. 28.*

te conuiene tener esta hambre y
sed de la justicia, y santidad, y no
la de los bienes temporales: por
que no te comprehenda aquella
amenaza de Christo, que dixo:
*Ay de los que estays hartos, por q̄ pa
decereys hambre: como padece aora
el Rico auariêto: y padecerà vna
eterna è increyble sed, sin q̄ se
le dè jamas vna gota de agua. **
De aqui puedes sacar cõtuõ, y
verguẽça de tu negligẽcia, y pe
reza, en el seruicio de Dios. Y ad
vierte, q̄ à los hambrientos de la
virtud, y santidad q̄ son los bue
nos, llenarà Dios de bienes eter
nos: como lo dixo la santissima
Virgẽ en su Cantico. Y à los flo
xos y perezosos dexarà sin ellos
V. Bien-

V. Bienaventurança.

Considerar, llama Dios N. S. *Matt. 23*
 misericordiosos à aquellos *iii. 7.*
 que no solamente tienen ternura y compasión de los trabajos, y miserias corporales, y espirituales de sus proximos, sin excluir a ninguno, aunque sea enemigo, como la tuvo Christo N. S. de todos; sino tambien à los que en quanto pueden acuden al remedio dellas. * Ponderar, quã misericordioso fue Christo N. Señor, y lo que se exercitò los años de su predicacion en hazer bien à todos, sanado à los enfermos, sustentando a los hambrientos, resucitando à los muertos, perdonando a los pecadores

enseñando à los ignorantes, orã
do por todos, y dandolos quan-
to tenia, para remedio de sus ne-
cesidades, esto es, su honra, y su
vida, su cuerpo, y sangre. * De
aquí podras sacar quanto te con-
uiene à ti ser misericordioso con
tus proximos, imitando en quan-
to pudieres à este Señor, que es
Padre de misericordias, porque
si eres duro para con ellos, Dios
lo será para contigo. Pues el tie-
ne dicho. *Con la medida que mi-
diaredes, serays medidos.* Como se
mostrò en aquel exemplo del
siervo que no tuuo compassion
de su compañero. Y así teme de
caer en las manos de la justicia
de Dios, si te apartares de la mi-
seri

Mat. 4.

cap. 24.

Jacob. 2.

cap. 13.

ericordia, porque juyzio sin misericordia, se harà contra el que careciere della.

VI. Bienaventurança.

Considerar, llama Dios bienaventurados à los limpios de coraçon: que son los que no tienen su aficion puesta en cosa alguna de la tierra, ni se manchan con pecados: y à estos tales promete Dios su vista, y el conosciemto de sus divinos mysterios, y secretos. *Ponderar como Christo nuestro Señor, fue excelentissimo en esta limpieza, porque ni pecò, ni pudo pecar, ni sus enemigos le pudieron conuencer de algun pecado, ni en su boca jamas se hallò doblez ni en-

*Matth. 5
nu. 6.*

*Ioan. 8.
nu 46.*

*1. Petr. 2.
nut 22.*

ni engaño. Y como este Señor fue la suma limpieza, así quiere que los q̄ le sirven sean limpios, no pagándose solamente de la limpieza exterior, como lo hizierō las virgines locas, y Fariseos, sino de la interior: *Porque la hermosura de la hija del Rey, que es el alma pura (como dize el Espíritu santo) dentro está.* * El fruto sea sacar de aquí de deseos (si quieres subir al monte de Dios a gozar de su beatífica vista) de tener no solo la limpieza corpora, sino la espiritual: pues no es bien que el templo de Dios esté sucio. Y puesto eres tēplo suyo (como dize san Pablo, y el Espíritu santo) mora dentro de ti, procura

Mat. 23

Psal. 44.
v. 14.

v. Cor. 6.
v. 10.

siem

siempre estar limpio, y puro, en el alma, y cuerpo, que amando esta limpieza de coraçon, tẽdras por amigo al Rey, y Señor del cielo, y verle has.

VII. Bienauenturança.

Considerar, que los pacificos son llamados hijos de Dios. Porque no solamente ellos tienen paz en su alma con Dios, sino que juntamente la procuran tener con los proximos: y esto es ser hijos de aquel Señor, que por excelencia se llama Rey pacifico: el qual quiso quando entrò en el mundo, que sus Angeles saludassen à los hombres con la paz, y della se precìò su Magestad, tanto que muy

*Matth. 5
nu. 10.*

Luc. 2.

de ordinario saludaua à sus dicipulos con ella, diziendoles: *PAZ*

*Joan. 20. sea con vosotros.** Póderar las innumerables persecuciones, y trabajos que padecio Christo N. S. en razon de pacificarnos con su Eterno Padre, ganándonos la verdadera paz, y mostrandose pacifico con los que la aborrecian.*

Psal. 119
uo. 4.

Sacarás de aqui lo q̄ te importa tener paz contigo, y cō tus proximos. Tendrasla contigo, reñiendo cuenta de quebratar los apetitos de tu carne, con el continuo exercicio de la mortificaciō, haziendo guerra à los vicios, porque la paz, cō la guerra se alcança. Con tus proximos la tendrás, procurando no darles ocasion

cion de turbacion, mas antes com
cordando, y compondiendo vnos
con otros, y haziendolo assi se-
r el hijo querido de Dios.

VIII. Bienauenturança.

Considerar llama Dios N.
Señor bienauenturados a
los perseguidos por la virtud
y santidad, que esto quiere de-
zir por la justicia. Y estas perse-
cuciones, no son en vna cosa, o
en otra, sino en todo genero de
injurias, como en hacienda, hon-
ra, y contento, salud, y vida. Pó-
derar como Christo N. S. desde
que nacio hasta que murio, pa-
decio por la justicia, y santidad
las mayores persecuciones, y tra-
bajos que jamas se han padeci-

do: y con la mayor paciēcia, que jamas se ha tenido: y por la causa mas justa, y santa que podia ser: que era por reprehender vicios y pecados, y por la saluacion de las animas. * Sacaràs de aqui vn deseo grande de sufrir y padecer trabajos à imitaciō de Christo nuestro bien. Que no es mucho pues a el le persiguierō sus enemigos, te persigan à ti los tuyos: acordandote, que si para entrar en su gloria, fue necessario que passasse innumerables tribulaciones y trabajos: claro està que tu, ni nadie (no siendo tu ya) podras entrar en ella, sino es por este camino. Y assi animate que las tribulaciones, que no du

Joan. 15.
v. 20.

Lu. 64. n.
26.

tan vn momento (que tal es nueſtra vida) noſtra en gloria ſempiterna (como lo dize el Apof) tol.)

Cor. 4. 18
172

MEDITACION. XXV.

De la tempeſtad del mar.

Primero punto. Considerar, que Chriſto N. S. entrò con ſus dicipulos en vna nauezilla, durmiòſe, y al punto ſe leuantò en el mar vna grãde tempeſtad.

Mat. 8. 23
131

* Ponderar dos cosas. La primera, ſi la nauezilla en que nauega Chriſto, padece tormenta, dõde el demonio es piloto, que ſerã? (Esto es) ſi el alma del juſto, y ſanto es atribulada, y afligida, con tentaciones, y trabajos, la del malo y pecador, que eſtã

Meditacion. 25. de la Tempeſtad.

en pecado mortal q̄ padecerà?
La ſegunda, como todos los que
ſe llegan al ſeruicio de Dios, de
ordinario padecen tempeſta-
des, y tentaciones, que aſſi lo di-
ze el Eſpiritu ſanto: *Hijo en de-
terminandote de ſeruir à Dios, te
has de aparejar para la tentacion.*
Y aſſi muchas vezes permite
nueſtro Señor, que ſe nos leuan-
ten brauas tempeſtades de per-
ſecuciones, y tentaciones, y el
ſe nos haze del dormido, como
quien deſcnyda de noſotros. *
Saquemos de aqui deſſeos de re-
ſiſtir à la furia delas tentaciones,
q̄ Dios nos darà la mano al tiem-
po de la mayor neceſſidad, y ſaca-
rà del peligro, como ſacò, y librò

Ecl. 3. n. 1.

à ſus

à sus Apostoles, porque acudieron à el, y le pidieron su fauor, y ayuda.

Segundo punto Considerar, como viendo los Apostoles q̄ su trabajo era en vano, acudierõ luego à Dios, y despertãdole le dixero: *Señor libradnos, que perecemos.*

Matt. 8. 25.

* Põderar, como nuestro Señor se hizo del dormido, no acudiendo à remediar à sus Apostoles, aunque veia su peligro: lo vno para q̄ ellos echassen de ver quã poco podian sin su ayuda: y lo otro porque quiso le llamassen al tiempo de la mayor necesidad. * Ponderar lo segundo, quan negligente has sido de acudir à Christo N.S. en las tor-

Meditacion 25. de la tempestad.

mentas de las tentaciones en que
te has visto, pidiendole su fauor
y ayuda. Y de aqui ha venido,
q̄ muchas vezes se ha anegado
la nauezilla de tu alma, siendo
en ellas vencido y hundido.* Sa-
caràs de aqui deseos de acudir
à Dios en todo tiempo para que
te ayude, y en especial en el de las
tētaciones, y trabajos, diziēdole:
*Señor libradme desta tentacion, que
causa esta tempestad en mi alma: li-
bradme deste vicio, deste peligro, y
trabajo. Que en siendo este Se-
ñor llamado con Fê y confian-
ça, te socorrerà luego, y acudirá
como acudio à sus Apostoles. Y
mandará con la virtud de su pa-
labra à los vientos de las tribula-
ciones*

ciones (que son los que leuantan las borrascas) se fosienguē, y quieten, y luego se seguirá vna gran paz, y tranquilidad.

III Tercero punto. Considerar; que en despertando Christo, reprehendio à sus dicipulos, y les dixo: *Hombres de poca Fè, porque temeyd como quien dize. Estan do yo en vuestra compañía no ay q temer.* * Ponderar el amor que Christo muestra à los suyos, y como quiere que ellos se le tengā, à el y se fiē del, echādo en el el anchora de su esperança, para estar seguros en medio del mar alterado desta vida, aūque se leuāten las tempestades y borrascas hasta el cielo. * De aqui podras sacar

Mat. S. 27.

Meditacion. 25. de la tempestad.

desseos de ser fiel dicipulo de Ie-
su Christo , para saberle seguir
por dõde quiera que fuere , por
mar, y por tierra, por montes, y
vallos, y q̄ no aya peligro, ni tra-
bajo que te haga delamparar su
santa compañia, ni turbarte aun-
quete veas como otra Susana cõ
el agua de las tribulaciones à la
boca, y la foga à la garganta . si-
no quieres ser reprehendido de
Christo N. S. como lo fueron
sus dicipulos. Que si miraràn, y
adivirtieran que estauan en la
Compañia de Iesus, no auian de
temer, ni dudar de su poder, que-
rer, y saber. Assi tu, si eres Reli-
gioso, y estas en su casa, y com-
pañia, en la nauezilla de la Reli-
gion

Dan. 13.
n. 22.

gion, arroja te en todo tiempo en sus manos, y en especial quando fueres atribulado, y tentado confiando en el que te sacará libre quando à el pluguiere, y mas te conuiniere.

Quarto punto. Considerar, como Christo N. S. mandò à los vientos, y al mar que se soslegas sen, y ellos con grau puntualidad le obedecieron, y marauillandose los hombres de tal poder, se preguntauan vnos à otros: *Quien es este à quien los vientos y el mar obedecen?* * Ponderar el Imperio que nuestro Señor tiene sobre sus criaturas, y la obediencia tan pūtual que ellas tienen à lo que les manda, por

*Mat. 8. me
27.*

Meditacion. 25 de la tempestad.

ser el el que tiene señorio sobre
el mar, y el que mitiga el furor
è impetu de sus olas : el que sa-
ca los vientos de los tesoros, y
quando quiere en vn punto los
buelue à encerrar. * El fruto
sea sacar de aqui confusion y ver-
guença , que siendo tu cria-
tura suya , y el que te ha dado
el ser que tienes , y te ha he-
cho Christiano , y quiça reli-
gioso , le siruas tan mal, y ten-
gas tan poca obediencia à sus
mandamientos , pues tantas ve-
zes cada dia faltas, y le o-
fendes en lo que te

manda,

ME

MEDITACION XXVI,

Como anduvo Christo N. S.

sobre las aguas.

Primero punto. Considerar, Matt. 14^o
 q̄ mandó Christo à sus dicipu n. 13.
 los se embarcassen, y passassen
 de la otra parte del mar, y el se
 subio à orar à vn apartado, y re-
 tirado monte. * Ponderar. Lo
 primero, la mucha estima que
 deues tener de la oracion, pues
 nuestro Señor, sin tener neces-
 sidad della por darte exemplo
 se retira à orar largas horas à so-
 las: enseñandote la necesidad
 que tienes de orar para armar-
 te contra las tentaciones que te
 esperan. * Ponderar lo segundo
 lo que sentirian los dicipulos
 apar-

apartarse de su Maestro, como
quien barruntaua, que nauegar
sin el, y entrar en la nauezilla,
era peligroso negocio: y quisie-
ran mas yrse con el á orar, y acõ-
pañarle. Pero preualecio la vir-
tud de la obediencia, porque en
todo ha de ser Dios obedecido,
aunque sea poniendote à gran
peligro, y dexando la retirada o-
racion, que esto es dexar a Dios,
por Dios. * Sacaras de aqui vn
gran desseo de exercitarte en
estas dos virtudes, en que nues-
tro Señor prouò à los suyos,
que son en obediencia, y oraciõ.
Y ten grande estima, y aprecio
dellas, teniendo à Christo por
exemplar, y dechado, el qual vi-
uio

uño, y murio, orando, y obedeciēdo. Y assi gusta el, y quiere que lo hagan los suyos, y en especial tu si quieres ser su dicipulo.

Segundo punto. Considerar, *Matt. 14^o*
 que estando Christo ausente de *u. 14.*
 los suyos que andauan en la na-
 vezilla, se les leuantô vna rezia
 tempestad, que les durô hasta cer-
 ca del amanecer: y à esta hora se
 les aparecio su Señor, y su Dios.
 * Ponderar. Lo primero, como
 si Christo estâ ausente de tu al-
 ma, luego padece tormenta, y es
 arrebatada de las furiosas olas de
 las tentaciones. * Lo segundo,
 como algunas vezes dilata nues-
 tro Señor su visita, como aqui lo
 hizo, hasta el amanecer, porq̄ pe-
 cca

Meditac. 26. como andando Christo N. S.

lees valerosamente contra las tentaciones, pues al passo q̄ crecen ellas, va creciendo la virtud y fan-
tidad.* De aqui podras sacar des-
feos de andar, y estar siempre en
la presencia de Dios, suplicando
le no te dexee, ni se aparte de ti,
quando en la pelea fuere seruido
de prouarte, ni dilate mucho su
fauor, y ayuda: como lo hizo con
san Antonio, y santa Catalina.

*Mat. 14.
26. & 27.*

Tercero punto. Considerar,
como Christo N. S. desde el mō-
te vio el trabajo en que sus dici-
pulos estauan, y la necesidad q̄
tenian de su fauor y ayuda en a-
quel peligro, y apiadandose de-
llos baxò a remediarlos, y andan-
do sobre las aguas se les dio à co-
nocer

nocer y les dixo : Tened confianza , no temays que yo soy . *

Ponderar lo primero , como anduvo nuestro Señor por el mar sin hundirse , como dueño de la tierra y del mar , à quien todas las criaturas obedecen y sirven , fino es el hombre . *

Lo segundo , como les dixo . No querays temer que yo soy . (Esto

es) soy vuestro Padre , vuestro

ayudador ; vuestro descanso , consuelo , y alegría en vuestros tra-

bajos : soy vuestro camino verdad ,

y vida . Esto es para los buenos , mas para los malos , quien di-

ra que es ? Soy vuestro juez , que os tengo de juzgar , soy el Dios de las venganças , que os tengo de castigar ,

Matt. 14.
n. 6.

Med. 26. como andauo Christo N. S.
tigar, soy finalmente el todo poderoso, que os tengo de condenar. * Saquemos de aqui de los de que N. S. nos visite con su presencia, y hable de tal manera al coraçon quando estuviere turbado, y atribulado, que en diziendonos. Yo soy, no querays temer. Le conozcamos para reuerenciarle, servirle, y amarle, y fiarnos del.

*Matt. 14.
vv. 18.*

Quarto punto. Considerar como viendo san Pedro à Christo que venia sobre las aguas, le pidió licencia para andar el sobre ellas, y Christo viendo que su petición procedia de verdadero amor, se la dio, y el santo Apostol andaua sobre el agua, como por tierra firme: pero en co-

mēçãdo à dudar, y à faltaren la Fè, luego se començo à hũdir.* Põderar q̄ si tienes Fê y cõfiança, andaràs por encima de las aguas de las tribulaciones y têtaciones como por tierra firme: Pero en comēçando à dudar, luego te hũdiras.* Ponderar lo segũdo, lo q̄ te cumple no entrar en las ocasiones, y têtaciones por tu propia voluntad; pues S. Pedro no en entrò en la mar, ni se arrojò al agua sin el mãdamiêto de Dios.* De aqui puedes facer, quãdo te veas huudir en los peligros y trabajos, desseos de llamar à Dios: pues està en esto todo tu bien y remedio, el qual te darà su poderosa mano, como

D d se

Med. 27 de la conuersion
se la dio a san Pedro. Y sacará sal
uo al puerto seguro de su bien
auenturança.

MEDITACION. XXVII.

*De la conuersion de la
Magdalena.*

Primero punto. Considerar
la traça de vida de Maria
Magdalena. Antes de su conuer
sion era muger liuiana , amiga
de conuersaciones y de platicas
mundanas , y solo estimaua lo
que era conforme a su gusto , y
deleyte, teniendo perdida la ver
guença à Dios y à los hombres,
sin ponersele delante que su hõ
ra y fama andaua en boca de to
do el pueblo , que la tenia por
publica pecadora. * Ponde

rar que aunque esta muger era tan mala como se ha dicho, en tocandola Dios su coraçon con la diuina inspiracion luego se apartò de las ocaciones, y encerrandose en vn apolento, abrió la puerta al arrepentimiento, y començò à derramar lagrimas de sus ojos, y à desechar de si las galas y joyas que auian sido los laços con que el demonio la tenia presa. * De aqui sacaras desseos de no diferir tu conuersion quando Dios te tocare y llamare, de prendiendo desta santa pecadora à desechar y aborrecer las cosas que te fueren instrumento de ofenderle, procurando dos cosas.

La primera ſea temor de tu flaqueza, eſcarmētado en la Magdalena, q̄ de males pequeños, vino à caer en muchos y grandes pecados.* La ſegunda ſea, conſiança en la miſericordia de Dios, en quiē hallò remedio eſta pecadora. El qual tãbiē hallaràs en el, ſi como imitaſte à la q̄ pecô, imitas à la q̄ ſe arrepintio.

Segũdo pũto. Cõſiderar q̄ en ſabiẽdo la Magdalena q̄ ſu Señor y Maeftro comia en caſa de Simõ Farifeo, tomãdo vn bote de alabaſtro, y vn veſtido humilde, ſe fue alla, à pedirle la ſalud de ſu alma.* Põderar como vino la pecadora al juſto y ſanto: la enferma al medico, la in-

mun.

mūda al santificador la obeja per
dida al buē pastor. Y llegando se
â el se arrojô à sus pies, y sin ha
blar palabra se los comēçò à be
sar y regar cō lagrimas de sus o
jos, piliendole cō suspiros de su
alma, q̄ la reconciliasse consigo
y la diesse beso de paz. Sacatás
de todo esto, quã nẽssario es pa
ra remedio de tus pecados, acu
dir â Christo N. S. arrojandote
â sus pies, assiendote dellos: der
ramãdo lagrimas, q̄ salgan de
lo intimo de tu coraçõ. Y como
la Magdalena conuirtio en in
strumẽtos de satisfaciõ, las cosas
q̄ auian sido ocasiõ de perdiciõ,
empleãdo en el seruicio de Dios
sus ojos, cabellos, labios, y olo-

res preciosos y a li misma toda
assí tu has de conuertir en serui-
cio suyo , lo que antes emplea-
uas en ofenderle , poniendo à
los pies de Christo toda tu hon-
ra y gloria, pues no ay otra ma-
yor ni mejor que estar assido à
los pies deste Señor y Maestro.

*Luc. 7.
num. 38.*

Tercero punto. Considerar
el juyzio que hizo el Fariseo de
la Magdalena teniendola por
pecadora, y à Christo N. S. por
poco amigo de pureza, pues se
dexaua tocar de aquella mu-
ger. * Ponderar como los que se
quieren boluer à Dios , luego
son marmurados y calumnia-
dos , pero su Magestad toma
à su cargo el defenderlos , co-

mo lo hizo con la Magdalena pidiendo ojos al Fariseo para que viesse à esta muger, a sus lagrymas, suspiros, humiliacion y confusion, para que considerando bien, se auergonçasse y corriesse de lo poco que el hazia para que Dios le perdonasse.* De aqui puedes sacar deseos de seruir y amar mucho à Dios, porque estas cosas mueuen à su Magestad à clemencia y piedad, para perdonarte tus pecados, por graues y enormes q̄ sean: como lo hizo cõ esta su tra pecadora, q̄ de esclaua del demonio, y prisionera suya, la sacó libre de sus cadenas, y la passó à la fuerte feliz y dichosa de los hijos de Dios. D d 4 Q uar

Quarto punto. Considerar, q̄
la Magdalena aunque oyò de la
boca de Iesu Christo que todos
sus pecados le eran perdonados,
y ella quedaua absuelta dellos
à culpa y à pena; comunicãdola
muy copiosa gracia, cõ todo es-
fo se quedò assida de los pies de
su Redentor; sin querer se apar-
tar ni leuãtar de alli, hasta q̄ su
Maestro le dixo: *Vete en paz.*
Al qual ella obedecio, y comen-
çado luego à tomar vengança
de su carne, hizo vna muy du-
ra y aspera penitẽcia toda su vi-
da, q̄ duro por espacio de treyn-
ta y dos años. * Ponderar, qual
vino esta muger à los pies de
Christo, y qual buelue dellos.

Vino

Vino muerta, y buelue viua: vi-
no pecadora y buelue santa: vi-
no esclaua del demonio, y ene-
miga de Dios, y buelue hecha
hija y esposa suya. De aqui pue-
des sacar deseos de hazer peni-
tencia de tus pecados, pues este
es el fruto que acarrea esta vir-
tud. Y no quieras olvidarte lue-
go dellos, pareciendote que es-
tan ya perdonados: pues no lo
hizo assi esta santa y dichosa mu-
ger. A la qual si imitares, aũque
ayan sido muchos mas, y mas
graues los tuyos, y perdido mas
vezes la gracia de Dios, la po-
dras cobrar, y alcãçar tanta santi-
dad, que excedas a muchos ius-
tos que no la perdieron.

MEDITACION. XXVIII.

Del milagro de los cinco panes.

*Mat. 14.
mm. 15.*

Primero punto Considerar la gran misericordia de Dios tan desigual à la de sus Apóstoles, pues le pidieron, viendo que no tenia comida para sustentar à tanta gente, que la despidièssè, para que buscasen de comer. Echando de ver Christo la cordedad desta misericordia, mostrò el la liberalidad de la suya, queriendo con efecto, remediar aquella necesidad, como lo hizo. * Ponderar, el cuidado que tiene Christo de proveer à los que le sirven, y lo que gastava que tu misericordia no sea estrecha, sino grande: enseñan:

mandote à leuantar los ojos al cielo. Y reconociendo que de alla te ha de venir todo el bien. * Sacaras de aqui desſeos, de poner tu conſiança no en el dinero, aunque le obedezcan todas las cosas: no en el mundo, ni fuerças humanas, ſino en la bondad de tu Criador, cuya mano (como dize ſu Profeta) eſtà ſiẽpre abierta para ſuſtentar y dar ſu bẽdiciõ a los hãbrientos y necesitados, no ſolo de mãtenimiẽto corporal, ſino eſpiritual.

*Pſ. 144.
num. 16.*

Segundo punto. Cõſiderar q̃ pidiendo Chriſto N. S. à ſus Apõſtoles los cinco panes q̃ trayã luego ellos ſin repugnãcia, y cõ mucha voluntad ſe los ofrecie-
ron,

ron, y con ellos los dos peces q̄
tenian. * Ponderar la gran po-
breza deste Señor, y los suyos,
y el poco cuydado q̄ tenian del
regalo, y sustēto corporal : pues
para treze personas, y otras q̄ se
llegauan, no teniã sino cinco pa-
nes, y ellos de ceuada : q̄ era el
pan mas defabrido, y propio de
pobres q̄ entonces auia. Y sustē-
tãdo Dios en el desierto à aquel
pueblo ingrato con pan del cie-
lo: para si y sus Apostoles se pas-
sava y sustentaua con pan de ce-
uada. * De aqui puedes sacar vn
firme proposito de escoger pa-
ra ti lo que Christo N. S. esco-
gio para si, tratando tu cuerpo
con la aspereza y rigor que el
trató

tratò el fuyo , confundiendo
de oy mas de la sollicitud cõ que
buscas las demasias, y regalos en
la comida, y beuida, cõtra la vo-
luntad del Señor que reprehende
de estas cosas.

*Luce. 12.
uu. 29.*

Tercero punto. Considerar,
q̃ en tomãdo aquel Señor de to-
do lo criado el pan en sus santas
y poderosas manos, lo bendixo,
imprimiendole virtud de multi-
plicarse, y mejorarse: de suerte,
que aũque cada qual de los que
lo recibia comiesse del, no se cõ-
sumia, mas antes se multiplica-
ua, y crecia. * Ponderar lo pri-
mero, la omnipotencia de Dios
que tan facilmente pudo cõuer-
tir cinco panes en millares de
ellos,

*Matt 14.
uu. 19.*

Medit. 28. del milagro

llos, y panes desabridos, en sa-
brofos.* Ponderar lo segundo,
la prouidencia que resplandece
en este milagro, porque siendo
los que comian muchos milla-
res, y de diferentes edades, y cõ-
plexiones, dandoles à todos de
vn mismo pan los satisfacia, y de-
xaua tan contentos con poca cã-
tidad, como con mucha.* De a-
qui puedes sacar vn gran desseo
de fiar todas tus cosas, y à ti con
ellas, de las omnipotentes manos
de Dios; pues no podran dexar
de multiplicarse, y tu mejorar-
te, teniendo à Christo por tu Se-
ñor y tu Dios.

Quarto punto. Considerar, q̃
acabado el combite, m̃acõ Christo

sto.

sto à sus Apostoles que recogies-
sen lo que auia sobrado, hizierõ
lo assi, y llenaron doze canastas
de pedaços de pan. * Ponderar
la liberalidad deste Señor, en
premiar la buena voluntad con
que sus dicipulos le ofrecieron
los cinco panes, pues les boluio
por ellos doze canastas llenas de
lindo pã: para darles à entender
que como ellos eran doze, assi
quiso, que las canastas fuesen
doze: como quien daua vna à ca-
da vno, por la parte que auia re-
nũciado de su raciõ. * Saquemos
de aqui desseos de ser misericor-
diosos y lymosneros cõ los po-
bres de Christo, porque à todos
los q̃ le ofrecen algo por servir

le les buelue mucho mas de lo q
le dan, como se vio en la miseri
cordia que vfo aquella viuda cõ
el Profeta Elias, que por vn po
co de arina que liberalmente le
dio en nõbre de Dios, se la mul
tiplicò para muchos dias. Y por
vn vaso de mal vino que dieron
à Christo N. S. en las bodas à
que fue combidado, les dio seys
tinajas llenas de vn excelentis
simo vino. Y si assi lo haze este
Señor en esta vida con los peca
dores, dandoles ciento por vno,
que darà en la eterna à los jus
tos? *Darales* (dize S. Lucas) *yna*
medida buena, llena apretada, cool
mada, que sobre y exceda infinita
mente à lo que por el se haze.

3. Reg.
37. num.
35.

Iuan. 2.
num. 8.

Luc. 8.
num. 36.

MEDITACION XXIX.

De la Transfiguracion de
Christo N.S.

Primero punto. Considerar, que quando Christo N.S. se transfigurò, y quiso hazer de la tierra cielo, y mostrar su gloria, y hermosura, se retirò, y apartò à lo alto de vn monte, llevando consigo solos tres dicipulos de de los mas amados, y familiares, donde nadie, sino ellos gozassen de los consuelos, y regalos que aquella noche de su Transfiguracion les auia de hazer. Y para mostrarse desfigurado en el monte Caluario, y lleno de afrentas, è ignominias, quiso que fuese al medio dia, y q̄ todo el mundo

E.c. estuies.

Mat. 1. 9.

1.

Luc. 9. 28.

92.



estuuiesse delante. * Ponderar
que no a todos los justos haze
Dios estas mercedes y regalos,
que gozen de la gloria de su
Transfiguracion, sino a los mas
feruorosos, y queridos, quiza no
lleuõ consigo a los demas, (no
porque fuesseñ tibios en su a-
mor, que no lo eran) sino por
estar Iudas entre ellos, que no
merecia gozar de tãto bien, ni
dexarle a el solo, por no infam-
marle. * De lo qual sacaras quan-
to te importa ser feruoroso en el
amor de Dios, y quãto daño ha-
ze vn malo en vna comunidad
de buenos: pues es causa de que
lostales carezcan de las merce-
des y fauores que Dios les hi-
ziera

Ziera, si el no estuviera cō ellos,
 en su casa y compañía.

Segūdo pūto. Considerar, que *Luc 9. no. 29.*
 se transfiguro Christo en la ora
 ciō, dando licencia para q̄ la glo-
 ria del alma q̄ estava represada,
 y detenida se cōmunicasse al cuer-
 po: pero esto fue por poco tiem-
 po. * Pōderar, que tus pecados
 fuerō causa de q̄ aquel cuerpo
 santissimo careciesse todo el tiē-
 po que viuió en este mūdo de la
 gloria que mostrò tener en su
 Trāsfiguraciō: y de q̄ quedasse
 passible y mortal, y ya que se la
 dio, fuesse por tā poco tiēpo, q̄
 siendo mas profeguir el nego-
 cio de nuestra redencion, y pa-
 decer, y morir con grande ig-

Medit. 26 de la Transfiguracion.

nomina por los hombres, q̄ des-
canfar y gozar acá de su gloria.

* De aqui podras sacar dos co-
sas. La primera sea, deffeos de a-
mar mucho mas el trabajo, y el
padecer con Christo en el mon-
te Caluario, que gozar del des-
canfo en el monte Tabòr. La se-
gunda, lo mucho q̄ te importa
ser muy amigo de la oraciõ, y de
aprouechar en ella, si quieres
transfigurarte en la imagen de
Dios. Porque la oracion es la q̄
trueca, y muda la vida, de terre-
na en celestial, y de humana en
diuina.

Tercero punto. Considerar,
que estando tu Salvador con tã-
ta gloria, y Magestad, aparecie-

Ad Rom.
8. n. 29.

ron alli Moyses, Elias, y hablá- *Matt. 17.*
do con el, del exceso de la muer *n. 8.*
te, y pafsion que auia de pade-
cer en Ierusalen, * Ponderar,
que la causa de escoger N. S.
Dios à estos dos Profetas entre
otros muchos, y honrarfe con
ellos, y honrárlos à ellos, fue
por ser señalados en santidad,
y zelo de la obseruancia de la
ley de Dios, y muy dados al ayu-
no y oracion. * Procura sacar
de aqui dos cosas. La primera,
vn gran desseo de las virtudes q̄
estos santos tuuieron, para pri-
uar con el Señor que ellos pri-
uaron. La segunda, q̄ N. S. Dios
en medio de sus gozos y alegrías
mezcla platicas de tristeza, de

passion y muerte: porque mientras vivio, no quiso tener vn rato de puro descanso, porque sus entretenimientos y gustos son tratar de padecer y morir. Y todo esto à fin de que tu tambien tengas siempre presente su passion, y gustes de pensar en ella, y de hablar della à menudo, y correte de no hazerlo assi.

Luc. 9. 23.
29.

Quarto punto. Considerar, que estando los tres Apostoles gozando de la gloria de la Transfiguracion, desseo san Pedro q̄ darse alli para siempre. y assi dixo à Christo. *Bueno es Señor que estemos aqui, como si dixera: Troquemos Señor todo lo demas por of te monte, troquemos todos los otros bienes*

bienes y regalos del mundo, por los bienes deste desierto.* Pōderar, q̄ quando Pedro vio glorioso à su Maestro, quiso acompañarle, y quedarse con el: pero al tiempo de la Passion, y del trabajo, quãdo le vio prender, y maltratar, dio à huyr con los demas. Lo mismo passa por ti, pues no duras mas en el seruicio de Dios de quanto el te regala, y consuela, y entonees dizes lo que el Apostol dixo: *Si necessario fuere q̄ yo muera contigo, no te negarè: pero en viendo el peligro y trabajo, luego le dexas y buelues las espaldas diziendo: No conozco à esse hombre.* Y como Pedro no sabia lo que dezia, assi no lo sabes

*Matt. 26.
num. 56.*

*Matt. 26.
num. 35.*

Medit. 29 de la Transfiguracion.

tu : pues que antes de la Cruz y del trabajo quieres la gloria, y descanso.* Saquemos de aqui amor à la Cruz y mortificacion, para que vengamos à gozar eternamente de la inmensidad del cõfuego q̃ ay en la gloria: pues vna sola gotica que gustò S. Pedro acà de aquel rio de deleytes q̃ alegria la ciudad de Dios, absorto, y fuera de si, y olvidado de todo lo demas, viendo el cuerpo de Christo con aquella claridad, y hermosura, le satisfizo tãto, q̃ quisiera tener alli para siempre su descanso, pero priuòle Dios de aquella gloria temporal para darle la eterna.

ME-

MEDITACION XXX.

De la Resurreccion de
Lazaro.

PRimero punto. Considerar, que en viendo Maria, y Marta à su hermano Lazaro enfermo, despacharon à Christo S. N. vna carta tan discreta, como breue, diziẽdole solas estas palabras: *Mirad Señor que al que amays està enfermo.* * Ponderar q̄ para negociar vna alma con Dios, no ha menester muchos preambulos ni palabras retoricas, porque para con el (que sabe y penetra los coraçones) pocas bastan: y dicho comun es, que la oracion breue penetra los cielos, y llega à los oydos de Dios. Como llegó la

Joan. II.
n. 3.

destas dos santas hermanas, à las
quales has de imitar para nego-
ciar y alcançar lo que desleas, di-
ziendo a Dios. *Mirad Señor que
al que amays estâ enfermo. y pues
soys medico celestial curadme. Mi-
rad Señor que estoy desçõsolado, ti-
bio, seco, inuenoto, tentado de ira, de
soberuia, de impaciencia. Y pues vos
soys todo poderoso y misericordioso
tened misericordia de mi.* Procura
ra sacar de aqui desleas, de que
este soberano medico cure, y cõ
fuele tu alma, que la visite y sa-
ue con su presencia, porque tie-
ue y padece grâdes generos de
males, y enfermedades.*

Segûdo punto. Considerar, q̃
viniendo Christo con sus Apõ-
stoles

toles à Judea, entrò en casa destas dos hermanas, y llegando se Marta a el le dixo. Señor si no huieras estado ausete mi hermano no suera muerto. Põderar lo primero, que si tu anima esta muerta con el pecado, es por auerle ausentado de Christo, que sino te huieras apartado del, no bastarã tentaciones ningunas à derribarte.* Ponderar lo segundo: que como Lazaro enfermò y murió en ausencia de Christo, assi tambien quando este Señor sea ausente y cessa de hazerte las mercedes que suele, comiençan a brotar en ti las passiones, y las enfermedades de tibieza, y flaqueza espiritual: las quales algu

Joan. 11.
num. 24.



Medit. 30 de la Resurreccion.

na vez fueren parar en muerte de culpa. * Sacaras de aqui deseos de no apartarte de Dios, ni alejarte del, pues con su vista y presencia todo el mal cessa, y la salud crece, y se aumenta.

Tercero punto. Considerar, q̄ antes que Christo resucitallie à Lazaro (dize el Evangelista) q̄ llorò *Iesus*. Porque es propio de la caridad llorar con los que lloran (como lo dize san Pablo.) * Põderar que llora Christo y gime para que entiendas quanto le dolieron tus pecados, y quanta es la grauedad dellos, pues tantas vezes llorò, y padeciò por ellos. Y quanta es la dureza de tu coraçon, y quan poco
fientes

Ad Rom.
12. n. 35.

sientes la malicia y grauedad de tus culpas, pues tan pocas lagrimas derramas por ellas. * Ponderar lo segundo, quan de piedra eres, y mas que de piedra, pues haziendo ellas sentimiento en la muerte de su Señor, no sientes lo que padece por ti, y por tus pecados, pues que llorando el, tu ries, y entristeciendo se el, tu estàs alegre. * De aqui puedes sacar vn deseo grande de sentir y llorar tus graues pecados: pues tãtas lagrimas le cueftan à tu Saluador, y si seco, y duro estàs, vnge con ellas tus ojos, y coraçon que con su virtud se conuertiran en fuentes de lagrimas, y seràn poderosas para la-
uar:

Matt. 27.

n 52.

100 Med. 30. de la Resurreccion
uar y sacar las manchas de tus
culpas y pecados: y para volver
te la vida de la gracia que perdi-
ste por ellos.

Quarto punto. Cõsiderar co-
mo Christo N.S. hizo quitar la
losa q̄ cubria el sepulcro, y lue-
go leuantò la voz y los ojos al
cielo diziendo: *Lazaro sal fuera,*
y obedeziendo à su voz, salio vi-
uo y sano de la sepultura, el que
antes estava en ella muerto, po-
drido, y hediondo. * Ponderar
la marauillosa virtud de la voz
de Christo, pues por ella se le-
uantò, y salio viuo del sepulcro
el que estava muerto. Y ella ba-
starà para resucitar à todos los
defuntos, sino nombrara à solo
Liza-

Joan. 11.
num. 30.
45.

Lazaro. * Saquemos de aqui
deseos de que á esta voz resuci-
tentodos los que estan espiri-
tualmête muertos: para que des-
terrado el pecado del mundo,
reynela santidad, y justicia, y
sea el Señor para siempre glori-
ficado en sus criaturas.

MEDITACION. XXXI:

De la entrada de Christo N. S.

en Ierusalem con ramos.

Primero punto. Considerar
la grandeza de la caridad de
tu Salvador, y el alegria y re-
gozijo con que entrò en la ciu-
dad de Ierusalem, à ofrecerse à la
muerte por ti. Pues en este dia
quiso ser recebido con tan gran
de fiesta, en señal del conten-

Med. 31. de la entrada de Christo N.S.

to y jubilo que en su coraçon tenia, por ver se llegaua ya la ora de tu redencion. * Ponderar, como Dios se apresta, y apercibe con grãde anlia y alegria de padecer por ti grandes trabajos, y penas: y tu quando se te ofrece algo que hazer por su seruicio, ó padecer por su amor te afliges desconsuelas, y huyes. * De aqui podras sacar, vn encendido amor y desseo de padecer algo por este Señor, y bienhechor tuyo: puestas todas las vezes que le has ofendido con tus graues pecados (que han sido hartas) no le han detenido para entibiar en su pecho el amor que te tiene, y desseo de hazerte biẽ, de visitar, te, y saluarte.

Scr.

Segundo punto. Considerar, la humildad del Hijo de Dios, y su pobreza : pues siendo tanta que andando siempre à pie, quiso este dia entrar triunfando en *Jerusalen*, no en coches, ni carroças, sino en vn jumêtillo, y esle ageno. Y aunque entrô con tanta humildad, le recibio todo el pueblo con gran jubilo, alegria, y fiesta.* Ponderar, que la causa porque este Señor quiso que entonces todos le alabassen y hiziesen en su entrada tanta honra (auendo siempre huyendo della) fue para que sus afrentas è ignominias fuesen mayores, y su deshonra mas crecida.* Sacarás de aqui desseos de abor-

*Matt. 21
nu. 9.*

Med. 31. de la entrada de Christo N. S.
recer la pompa mundana, y abra-
çar la pobreza, humildad, y má-
scedumbre de tu Señor: porque
si estas son señales, y diuinas de
tu Rey, y tu Dios, tambien lo
han de ser de los que se precian
ser sus vassallos.

Tercero punto. Considerar,
q̄yendo este Señor de los Ange-
les caminando sobre el jumentillo,
â deshora (por inspiraciõ del
cielo) le salio â recibir, y â hõrat
innumerable gente con ramos,
y palmas en las manos: y con vo-
zes de loor, y alabança, dezian:
Gloria sea â Dios en las alturas: y
bẽdito sea el q̄ viene en el nombre
del Señor. * Põderar lo que hon-
rò el Padre Eterno â su santissi-

mo

1.º. 11.º. 12.º.
C. 11.º.

Mat. 12.
11.º.

mo Hijo, no solamente quando entrò la primera vez en el mundo, y nacio pobre en el portal de Belen, embiãdo exercitos de Angeles q̄ solenizassẽ su entrada, y diessẽ el parabiẽ y gloria à Dios y à los hombres. Sino que el dia de oy quiere que entrando humilde, y manso, se leuãten exercitos de hombres que solenizen su entrada en Ierusalén, y salida deste mundo: y diessen à Dios muchas gracias, y alabanças por tal beneficio.* De aqui facatàs deffos de imitar la mucha deuocion con que esta gente recibe à Dios. Y cõfundete de ver la poca que tu tienes quando te llegas à recibirle en el fentilimo Sa-

Medi. 31. de la entrada de Christo. N. S.
Cramento, con tanta floxedad, y
frialdad.

Quarto punto. Considerar, la
deuocion, y amor con que to-
dos tendian por el suelo sus ro-
pas, y vestiduras, para adornar el
camino por do yua el Salvador;
teniendo se por dichosos de ar-
rojarse à si, y à todas sus cosas à
los pies deste Señor, para que
hiziesse de todo lo que por bien
tuuiesse: reconociendo que à el
como à dueño, y Señor, se le de-
uia toda sujecion, y rendimien-
to. *Ponderar, el poco caso, y
estima que se deve hazer de la
gloria del mundo, pues recibien-
do oy al Salvador con tanta hon-
ra, dentro de muy pocos dias le
tuuo

tuuo por peor que Barrabas, y le pidió la muerte, y dio cōtra el voz, diciendo: *crucificalo, crucificalo*. Y al que oy predicaua por hijo de Dauid (que es por el mas santo de los santos) mañana le tiene por el peor de los hombres, y trata como à vn malhechor, cargãdole la Cruz a cuestas, para que en ella sea crucificado, y muerto. * El fruto que de aqui se ha de sacar, ha de ser vnos grandes deseos de seruir, y honrar à este Señor, mas y mejor de lo que estos lo hizieron. Diciendole, veys aqui Rey mio, y Señor mio, arrojò a vuestros santos pies, no solamente mi hazienda, si no mi honra, y mi contento, mi

Med. 32. de la Cena de Christo N. S.
salud, y mi vida, y à mi mismo to-
do. Pisadme, y holladme, y ha-
zed de mi lo que quisiere des,
que vos solo mi Dios, mi Rey, y
Señor, y el que toys cabeça de-
los Angeles, y de los hombres,
y mejor que todos ellos.

Ad Colo.
e. 1. n. 18.
e. c. 2. n.
10.

MEDITACION XXXII.

De la cena de Christo N. S.

con sus discipulos.

PRimer punto. Cõsiderar, co-
mo embiò Christo N. S. à Pe-
dro, y Iuan Apostoles suyos pa-
ra q̄ fuesen à preuenir la casa, y
huesped, para la cena del Corde-
ro: y luego el due ño della toca-
do del diuino Espíritu ofrecio
la mejor, y mas biẽ aseada pie-
ça q̄ tenia en toda ella. * Põderar
el fauor, y merced que Dios te

quiere hazer á ti en particular,
de entrarle en tu morada, que es
tu alma, á celebrar en ella esta
fiesta y Pascua, para hazerte par
ticipante de los merecimientos de su
sangre y passion. * Podras sacar
de aqui dolor y arrepentimiento
de auerlo hecho tan mal, pues no
vna, sino muchas vezes, has da
do á Dios con la puerta desta tu
casa en los ojos. Y cerradola á
sus diuinas inspiraciones, y a
biertola, á las persuasiones de
tus enemigos los demonios: á
los quales tan de assiento has re
cibido, y hospedado en ella co
mo si ellos fueran los dueños y
señores d'ella, y no Dios. Y assi lo
q̄ te cõuiene, es ofrecerle no sola
mente la mejor pieza de tu casa q̄

estua alma, fino toda ella, pues toda esfuya. Y oxala fuera mejord lo q̄ es, para q̄ se agradara su Magestad de morar siẽpre en ella.

Segundo punto. Considerar, como llegado el dia en que se comia el Cordero Pasqual, quiso Christo N. S. cūplir cō aquella ceremonia de la ley, y dar fin à las sombras y figuras, y ser sacrificado (como verdadero Corde ro q̄ quita los pecados del mūdo) en el lugar y tiẽpo, q̄ se sacrificaua el cordero místico. Y assi estãdo este Señor à la mesa cō sus dicipulos, y todo à punto, y aparejado, les dixo: *Con desseo he deseado comer con vosotros esta Pascua*: para daros muestra de lo

mucho q̄ os quiero, como quiē
 dize: *Muchos dias ha que desseo* Luc. 22.
grandemente este dia, y esta hora, un. 5.
en la qual no se verã sino escarnios
y vituperios, bofetadas, y pescozo-
nes, açotes, y mas açotes. Ponde-*
 rar el desseo tã grãde q̄ Dios tie
 ne d̄ padecer y dar su vida por la
 tuya, teniēdo tales ansias de ver
 se ya en el mara margo de su pas
 siõ, y lidiãdo con la muerte, el pe
 rãdola como cosa de q̄ tenia grã
 d̄ hãbre, y de q̄ gustaua mucho.
 Y esto era lo q̄ con gran desseo
 (dezia) q̄ estava desseando, por
 serle tã gustosa, y sabrosa. *De
 aqui sera bien q̄ faques cõfusiõ,
 y verguença de q̄ tus desleos no
 seã semejantes à los de tu Dios y

Señor de padecer y sufrir algo por su honra y gloria, siendo tu tan digno de toda deshonra y desprecio, sino de gozar, y alegrarte: no para servirle à el, sino à tus apetitos, y à tu carne.

Tercero puuto Considerar à Christo N. S. como estaria con templando y mirando el Cordero que delante de si tenia sobre la mesa, tendido y muerto, desollado, y assado. No ay duda sino que se le representaria à este Señor su inocencia de cordero, y como sin auerlo merecido le auian de desollar con açotes, y desangrar cõ fuego de tormentos, y finalmente como le auian de poner en el assador y

mesa

mesa de la Cruz tendido, donde en viuas brasas de amor auia de quedar assado y inuerto. *Poderar, quan desabrida le seria esta comida à tu Redētor, pues se mezclaua con salsa de tan amarga representacion: como era la de sus tormentos y pasiō. *De aqui puedes sacar de lleos quando te sentares à la mesa de mezclar con esta salsa de la pasiō y trabajos de tu Saluador lo que comieres. Para que con este despertador no te dexes llevar del gusto y sabor de los manjares. Y para que sino te dieran la comida tan bien aparejada y fazonada, ni tan apūto como lo desseas, tengas paciencia, y en que merecer,

Med. 32. de la Cena de Christo. N. S.
recer, y que ofrezzer à Dios sa-
cando del mal, este vtil, y proue-
hoso bien.

Quarto punto. Considerar,
como acabada esta Cena legal,
Christo N. S. daria gracias à su
Eterno Padre, y se ofreceria de
cumplir enteramente su santa
voluntad, como quien auia sido
embiado en cuerpo mortal pa-
ra ser sacrificado y muerto en la
Cruz. *Ponderar lo que agra-
daria à Dios N. S. esta ofrenda
y sacrificio que su santissimo Hi-
jo de si hazia, para cumplir en
todo su santa y diuina volûtad:
pues sabia el muy bien, que don-
de esta renunciacion falta, todos
los demas sacrificios y olocaus-

tos (no dandole vno a li mismo) son de ningū prouecho. * De aqui podras sacar desleees viuos de ofrecerte todo á Dios con vna prompta y rendida voluntad, y de executar todo lo que te mandare, po arduo y dificultoso que sea.

MEDITACION. XXXIII.

Del Lanatorio de los pies.

Primero punto. Considerar, como acabada la Cena, Iesu Christo N. S. se leuantò de la Mesa, y desnudandose la Magestad Real de su autoridad y gñadeza, se humillò à ser seruo de sus siervos, y desfrudo de sus vestiduras, el solo por si mismo y sin ayuda de nadie se ciñe, y el solo

*Ioan 13.
num. 5.*

Medenacion 33 del Lavatorio

lo toma el cantaro en la mano, y solo echa agua en la vazia. y lava no las manos, sino los pies sucios y lodosos de vnos pobres pescadores dicipulos suyos: y amorosa y tiernamente con vna toalla se los regala, enjuga, y limpia. * Ponderar la excelencia de la persona que haze esta obra tan baxa, y se humilla tanto: este es el Criador del mudo, la hermosura del cielo, el resplandor de la gloria del Padre, y fuente de la sabiduria: en cuyas manos puso Dios el cielo, la tierra, el infierno, la vida, la muerte, los Angeles, y los hombres, y el poder de perdonar pecados, y la salud y justificacion de las almas,

mas, y la gloria de los justos, y todos los tesoros de Dios: este Señor tan grande en la Magestad, se abatio a este acto de tanta humildad y caridad. De todo esto podras sacar gran confusión de tu soberbia, y de tu infinita baxeza admirandote, si Iesus infinitamente sabio, y poderoso assi se humilló y despojò de las ricas y preciosas vestiduras de su gloria y grandeza, como tu sumamente ignorante y pobre assi te ensoberueces? Y si Iesus por si mismo te enseña a exercitar las obras de humildad y caridad, gustando mas de hazer que de mandar. Porque no haràs tu otro tanto, y pondràs manos a la obra, de la
qual

Meditacion 13. del Lavatorio

qual se teha de seguir tanto provecho y tan copioso fruto?

Segundo punto. Considerar, que queriendo Christo N.S. comenzar à hazer esse officio tan baxo, y humilde, se llegaria primero à san Pedro para lavarle los pies, y fue tanta la confusion y espanto del Apostol, que considerando con viva Fe la grandeza de su Señor, y su infinita baxeza, vino à dezir con admiracion: Señor, tu à mi lavas los pies? Tu Dios infinito, y Señor de todas las cosas criadas, à mi el mas baxo de todas ellas? Tu Criador de los cielos y tierra: Señor de los Angeles, y Serafines: à mi criatura tuya, esclavo tuyo, pecador vilisimo

lísimo, quieres lavar con essas manos, que dan vista á los ciegos, salud á los enfermos, vida á los muertos; no mi cabeça, ò mis manos, sino mis sucios y abominables pies? **Esso** Señor no lo podre sufrir sin caer desmayado delante de los vuestros. Pero en diziendole el Señor: Pedro ten por cierto que sino te dexares lavar no tēdras parte en mi. Fue esta vna amenaça tan espantosa para Pedro, q̄ luego al punto se allanò á que le lauasse de pies á cabeça. Ponderar lo q̄ vn Dios tã alto hizo por vn hombre tan baxo, y á lo que se puso su Magestad por hazernos humildes. Y sintiendo altamente de Christo, y baxamente deti.

* Procura sacar afectos de admiracion, de acciõ de gracias, e imitacion. Proponiendo la necesidad que tienes de q̄ su Magestad te laue, y limpie de tus peccados, pues tan humilde es, y tan desleoso de hazerte este biẽ para que tengas parte en el, atento que tu no lo puedes hazer; ni otra humana criatura tiene de suyo este poder ni autoridad, lo no es el mismo Hijo de Dios.

Tercero punto. Considerate como Iesu Christo N.S. profreguiẽdo con su exercicio de humildad, y caridad, quiso exercitarle tambiẽ con Judas. Y postandose à sus pies, como si el fuera el Señor, y Iesus su siervo

se los lauò, y limpiò, y aun con algunas muestras de mayor amor: para enternecer aquel duro y rebelde coraçõ, y rendirle (si pudiesse) con esta inestimable caridad y humildad. * Ponderar à Christo N. S. à los pies de vn tan mal hombre como Judas. Y piadosamente se puede creer, que estando Christo tan humillado delante deste traydor y mal dicipulo, le diria derramando lagrimas de sus ojos por la dureza y miseria de su coraçon: *Ea Apostol mio Judas: dame acá esos pies, q̃ te los quiero lavar, regalar, y limpiar, vispera del dia en que han de ser enclauados, y lauados con sangre los mios,*

Meditation 33. del Lavatorio
por tus pecados. Y si tienes alguna
quexa de mi, aqui estoy â tus pies,
baz de mi lo que quisieres, con tal q̃
no me ofendas, ni te pierdas. * Sa-
quense deste infigne acto de hu-
mildad dos cosas. La primera,
motiuos de amar al que tãto se
humillô tomando de aqui exē-
plo para humillarte, en razon
de hazer bien â tus proximos,
aunque por ser ruynes no lo me-
rezcan. La segunda sea auiso de
sta dureza de Iudas, para escar-
mentar en agena cabeça, supli-
cando â Dios trueque y cõniet-
ta tu coraçon de piedra en cora-
çon de carne, para que sientas
sus diuinos toques, y abracés sus
amorosos exemplos,

EXc. II.
num. 19.

Quar

Quarto punto. Considerar, como auiendo acabado Christo N.S. esta obra de tanta humildad, y caridad tomò sus vestiduras, y tornose à asēt̄ar à la mesa: y dixo à sus Apostoles. *Sabeys lo que he hecho con vosotros?*

* Ponderar esta pregunta, en la qual quiso este Señor dezir: *Sabeys el mysterio que en esta obra està encerrado, y el fin para que la hizē? Haz cuenta que te dize à Dios? Sabes lo que he hecho contigo? los bienes que te he dado, y los males y laços de que te he librado? Sabes lo que me humillē por ti, para leuātarte à ti? Sabes que me hizē hombre para hazerte à ti hijo de Dios? Pues si yo siendo tu Señor y*

Meditacion 34. de la institucion
Maestro te he lauado los pies (esto
es) assi me humillè, quanto mayor
razon es, que tu te humilles y exer
cites en obras de humildad, y cari
dad, pues toda mi vida he yo gasta
do en darte raros y admirables exè
*plos destes, y de otras virtudes. **
El fruto sea sacar desseos de ha
zerlo assi de oy mas, como Je
su Christo te lo aconseja, y pi
de. Porque humillandote halla
ras siempre gracia en sus diui
nos ojos, para levantarte à la di
gnidad de hijo de Dios.

MEDITACION XXXIII.

De la institucion del Santissi
mo Sacramento.

Primero pũo. Considerar la
grãdeza del amor q̃ Chris
to

to tenia à los hombres: pues en la misma noche de su Passion, quando ellos tratauan de darle la muerte, y comerle à bocados y beuerle la sangre cõ terribles tormentos y deshõras, el les aparejaua este soberano bocado, y combite celestial para darles la vida.* Ponderar, que aũque estaua este Señor tan cercado de enemigos y tan lleno de trabajos, y persecuciones de los malos, y tan à las puertas de la misma muerte, a la qual en aquella noche aua de ser entregado, como olvidado de todo esto, entonces, mandò poner la mesa, y puesta, tomò el pã en sus santísimas manos, y haziendo pla-

to de si mismo, començo à regular á los suyos con este soberano y esquisito manjar. * De aqui puedes facar desseos de que ningunos trabajos, desprecios, ni persecuciones, tormentos, ni penas seã parte para apartarte del, ni para que dexes de ser fieruo de Dios, y de recibirle à menudo en este santissimo Sacramento; pues para esto se quedò aca debaxo de las especies de pan, que es manjar que todos comẽ, grãdes y pequeños, pobres, y ricos.

Segundo punto . Considerar el lugar que Christo N. S. escogio para instituyr este santissimo Sacramento, que fue vn Ce-

naculo grande, ofrecido cō muy
buena volūtad, por vn hombre
cuyo nōbre no se declara. * Pō-
derar que este Cenaculo es tu al-
ma donde Christo entra y resi-
de, por medio deste diuino Sa-
cramento: la qual te conuiene
mucho tener adereçada con to-
do genero de virtudes, que son
la tapiceria de la casa en q̄ Dios
moia. * Ponderar lo segundo,
como el hijo de Dios estriua en
mucho vna voluntad buena de
recebirle, sin hazer caso de grā-
dezas, ni excelencias del mun-
do: y por esso quiza no quiso q̄
se declarase el nombre deste hō-
bre que le dio su casa, ò Cenacu-
lo, para significar que no repa-

ra ni haze caso, de que sea rico,
ò pobre, noble, ò pleueyo, letra
do, ò idiota, el que le ha de rece
bir en su alma, sino solamente
de que le ofrezca lo que tiene
con vna buena y deuota volun
tad. * El fruto sea sacard^a aqui ase
ctos y desseos de darte todo à es
te Señor, y ofrecerte à su serui
cio. Pues siêdo tu tã miserable,
vil y baxo, vfa contigo de tanta
misericordia q̄ te quiere hazer
casa y morada suya, en quien ce
lebre sus sacrosantos misterios.

Tercero punto. Considerar,
como estando Iesu Christo N.
S. sentado à la mesa, tomò en sus
benditas manos vn pan de los q̄
alli estauan y diziêdo: *Este es mi*

cuerpo, en virtud dellas mudò la
 sustancia de pan en su santíssi-
 mo cuerpo, y fangre. Ponderar,
 la omnipotencia deste Señor,
 pues en vn instante cõuir-
 tió el pñ en su carne, de tal fuer-
 te, que todo Dios y hõbre ente-
 ro estã debaxo de vna cantidad
 muy pequeña de la hostia, y en
 cada parte della, sin que se diui-
 da, ni parta el cuerpo, aunque se
 divida y parta la hostia.* Lo se-
 gundo ponderar, que no dixo
 Christo N. S. esto es parte de
 mi cuerpo, o de mi carne, sino es-
 te es mi cuerpo todo entero, y
 perfecto, porque aunque qual-
 quiera partezica de su carne bas-
 tara para santificarnos, quiso
 po-

M. 14. de la institución del

poner allí todos sus miembros, esto es su cabeça, ojos, oydos, pechos, y coraçon, para darte à entender, que con sus miembros santísimos queria santificar todos los miembros del que le recibe, y sanar à todo el hombre entero.* Procura sacar de aqui deseos de darte à N. S. Dios, y emplear todos tus miembros y sentidos en su seruicio, para que todo tu seas vn viuo retrato suyo.

Quarto punto. Cõsiderar, como Christo N. S. comulgò à todos sus Apostoles, y entre ellos à Judas (con saber quien era) porque aun no era notorio su pecado: y assi à el como à todos los

los demas les dio en este diuino Sacramento todo quanto tenia que fue su fantissimo cuerpo, y sangre, alma, diuinidad y humanidad, para que se acordassen de lo mucho que los quiso, y de lo que por su causa padecio. *Poderar la reuerencia y deuocion con que aquellos bienauenturados Apostoles tomarian aquel benditissimo pan, y le recibiriã en sus entrañas excepto Iudas, por llegar con conciencia de pecado mortal. S. Pedro auuaria alli la Fe, diziendo a lo que esta ua encerrado en aquel sagrado pan. *Tu cres Christo Hijo de Dios vivo.* Y N. S. Dios le respondia. *Bienauenturado cres Simon por:*

Matth.
16. *num.*
26.

Med. 54. de la institucion
porq̃ ni la carne, ni la sangre te ha
reuelado esto, sino mi Padre que es
ta en los cielos. San Iuã auaria
los afectos de amor, viendo que
su Maestro no solamente le pe
gava consigo, y reclinaua en su
pecho, sino que le recibia den
tro del para juntarse cõ el. Y to
dos finalmente, admirados, y es
pantados de verse tã trocados,
y abrazados sus coraçones en a
mor deste Señor, se pregũtariã
interiormente, lo que se pregũ
tauã los Israelitas vnos à otros,
quando gustauã del manã del
cielo, y dezian: *Que es esto? que
manjar es este tan suave y diuino?*
ã lo qual les responderia el Se
ñor. *Hoc est corpus meum, este*

es mi cuerpo, y pues lo es, no es mucho que haga tal mudança en vuestros pechos, y q̄ os sintays tan trocados y mexorados, y llenos de t̄ra dulçura, y suauidad, * De aqui podras sacar de fleos quando te llegares á recebir á este Señor, de llevar cõtigo las virtudes de Fè, amor, y pureça, que estos santos Apostoles llevaron, para que saques el provecho que ellos sacaron: y sigas al Señor que ellos siguieron.

Aduiertese que al fin del libro tercero se escriuē algunas meditaciones y cõsideraciones deste sacrosanto misterio, para antes y despues de auer recibido el santissimo Sacramento. Allí las

Med. 25. de la oracion del huerto
las podra ver el deseoso de saber aparejarse, y de dar gracias á nuestro Señor, por el beneficio que del ha recibido.

MEDITACION XXXV.

De la yda del Salvador al huerto, y de la oracion y aflicion que alli tuvo.

Primero punto Considerar el gran deseo que tenia Christo N.S. de padecer afrentas, escarnios, y vituperios por nuestro amor, y por parecerle que se tardaua mucho aquella hora en la qual embriagado de amor auia de quedar desnudo como otro Noe, para que se viesse que no huya, en acabando la cena se fue al huerto à orar, por ser lugar

gar muy conocido del traydor Iudas, que le auia de entregar: como quien de su voluntad se yua à ofrecer à la prision y muerte.

* Ponderar, como este Señor por ningunos trabajos y peligros quiso dexar sus buenos y loables exercicios de oracion, y meditacion, pues acabada la Cena, se fue à la soledad à orar, antes de entrar en la conquista de su passion.* De aqui podras sacar confusion de tu tibieza, y negligencia, pues por qualquiera liuiana ocaion dexas la oracion, y te olvidas de tus loables exercicios, auiendo de ser al contrario, que en tiempo de mayores peligros, trabajos y tentaciones.

Med. 35. de la Oracion del huerto
auias de acudir mas â Dios. Por
ser la oracion vnico remedio pa
ra no caer en ellas.

Matt. 26.
Luc. 37.

Segundo punto. Considerar,
como en llegando tu Redentor
al huerto, se apartò de sus Apof-
toles, y discipulos, y començo â
entristecerse, y estar afligido.*
Ponderar, que es lo que le dà pe
na, y aflige â este Señor, q̄ es el
alegria de los Angeles, y el espe
jo en quiẽ se miran los bienauẽ-
turados: y hallarâs que la causa
desta aflicciõ fue el temor de los
tormentos, y muerte tan terri-
ble que le aguardaua. Tambien
fue causa desta pena, y tormẽto
que padecia, la memoria, y viuã
aprehensiõ de los pecados de to-

dos los hombres, presentes, pasados y por venir: y la muchedumbre y grauedad dellos. Y el grandísimo daño q̄ causan en ellos, condenandolos à tormentos del infierno. Todo esto le era causa de terrible pena. *De aqui sacará afectos de tristeza, y dolor, por los tormētos y muerte que à tu Dios esperan: pues fuyste la causa de sus penas, y trabajos. Procura ya de oy mas aborrecer los pecados, y huyrlos, pues ves à este Señor qual està por librar te dellos, y dela eterna pena que por ellos merecias.

Tercero punto. Cōsiderar; la perseuerãcia que Iesu Christo N. S. tuvo en su larga y pro-

lix a oracion, en la qual muchas
vezes pidio y suplicò à su Eter-
no Padre vna misma cosa, y fue,
q̄ passasse del aquel caliz amar-
go de su passion. * Ponderar la
deuocion, y sentimiento, la gri-
mas y tristeza deste Señor su so-
ledad, y desamparo en tal affli-
cion, viendose apartado de sus
Apostoles que lexos del estauã
durmiendo, y roncando, à su E-
terno Padre que no le daua res-
puesta, ni desdachaua su petició,
à su Madre santissima que esta-
ua ausente, y apartada del, à sus
enemigos, que se acercauã muy
apriessa, y con todos estos traba-
jos y desconuelos siempre per-
seuerante en su oracion. * De
a qui

Math.
26. num.
59.

ahí puedes sacar la grande estima que deues hazer de la oracion, pues te enseña Christo q̄ el vnico remedio de tus penas y tristezas no es hablar, ni conuersar con los hombres, sino estar con Dios en la oracion. Confiaudo que lo que al principio se te niega, al fin se te vendra à cõceder, si fuere cosa que te cumple, y conuiene.

Quarto punto. Considerar, como viendo el Hijo de Dios, que la primera ni segunda vez no le daua respuesta su Eterno Padre, acudio la tercera. Y repitiendo la misma oracion cõ grande amor, y confiança, dixo: *Padre si eres seruido: passe de mi este caliz:*

*Luc. 22.
uu. 42.*

caliz: mas no se cumpla mi voluntad, sino la tuya. * Ponderar, que la causa porque el padre Eterno dilatò tanto oyr la oracion de su santissimo Hijo fue, para darte à entender la grande necesidad, que tu, y todos teniamos de la pascion, y muerte de su Hijo benditissimo. * Saquense de de aqui de lleos de no quexarte, ni enfadarte, quando orares de q̄ no te oye Dios, que si oye. Porque si à Christo N.S. que merecia ser oydo à la primera palabra, no le dan respuesta, hasta que ora tercera vez: que mucho te la dilatè à ti, que por ser tan gran pecador, no mereces ser oydo. * Y ten, que muchas ve-

zes no te quiere Dios dar el consuelo en la oracion, ni remediar tu necesidad, para que conozcas y echas de ver la que tienes de acudir à el con paciencia y perseuerancia.

MEDITACION. XXXVI.

De la aparicion del Angel, y sudor de sangre.

Primero punto. Considerar; que el Eterno Padre viendo à su santissimo Hijo en tãta afliccion, y cõgoxa, le embiò vn Angel del cielo, para que le confortasse, y esforçasse, y le propusiesse la gloria que à Dios resultaria, y el beneficio que haria à todo el genero humano por medio de su passion: y que pora-

Med. 36. de la aparicion del Angel
quel abatimiento y tormêto de
la Cruz, su nombre seria enfal-
gado, y adorado, de toda criatu-
ra. * Ponderar, que aquel Señor
de todos los Angeles, siêdo for-
taleza del Padre, y el que con su
poder rige y sustenta el mûdo,
quiso recibir alivio y consuelo
de vn Angel, por auerse hecho
quãto à la naturaleza humana in-
ferior à los Angeles. * De aqui
puedes sacar que el oficio de los
Angeles es assistir à los que orã
para consolarlos, y animarlos, y
para presentar à Dios sus oracio-
nes. Y cree que este consuelo tẽ-
dras en tus penas y afliciones si
acudieres en ellas à la oraciõ, co-
mo N. S. Dios le tuuo en las su-
yas. Se:

Psalm. 8.
num. 6.

Segundo punto. Considerar, que orando el Hijo de Dios cō mas afecto y fuerça, creció tanto la congoxa, temor, y tristeza de la muerte que le esperaba, y de los muchos tormētos que en ella auia de passar, que vino à reuentar, y verter por todo su cuerpo vn sudor de sangre tan copioso que corrió hasta la tierra. *Luc. 22. num. 44.*

* Ponderar, Lo primero, la grãdeza de los dolores de Christo, pues si sola la representaciō dellos, hizo vn efecto tan nuevo, y tan extraño en aquel Señor que es la virtud y fortaleza de Dios, que sería el padecerlos?

* Lo segundo, el exemplo que te da este Señor de luchar con-

Med. 36. de la aparicion del Angel

tra tus pasiones, apetitos y malas inclinaciones: resistiendolas todas valerosamente, hasta derramar la sangre si necessario fue re por vencerlas. * De aqui sacars desseo de luchar contra ellas, poniendo delante de los ojos, todas las cosas que te causan temor, y espanto, en el camino de la virtud, y en el cumplimiento de la diuina voluntad, ora sea temor de pobreza, de honra, enfermedad, dolor, o qualquiera otra dificultad, y assi saldras con vitoria dellas.

Tercero punto. Considerar, la inmenidad del amor de Christo N. S. y la liberalidad grãde q muestra en derramar de su voluntad

Iuntad su sangre por ti: no queriendo esperar à que los verdugos se la sacassen, con los açotes, espinas, y clauos. Sino q̄ antes desto quiere, q̄ su imaginacion y santo zelo, sean sus atormentadores, y sus açotes, y espinas, * Ponderar, quan grande feria la cõgoxa deste Señor, por la apprehension de todos los tormentos, que auia de padecer en cada parte de su cuerpo, pues fue bastante à sudar, y rebentar la sangre por su rostro, cuello, pecho, y espaldas: quedando todo empapado, y teñido en ella. De aqui puedes sacar desieos de que todas las partes, y miembros de tu cuerpo, se conuiertan en lenguas,

Med. 36. de la aparicion del Angel
guis, para alabar el amor y misericordias de tu Dios. Y en ojos para llorar lagrimas de sangre por tus pecados. Y en manos, para tomar vengança y castigo de tu carne, con duras y asperas penitencias : pues ellos fueron causa de que en aquella hora padeciesse tu Salvador espiritualmente, de tropel, y por junto, lo que despues auia de padecer en diferentes horas.

Quatto punto. Considerar el animo y es fuerço que la carne santissima de Christo facô de la oracion, para acometer à los muchos trabajos de su Pasion, fortaleziendola para emprender lo que antes naturalmente aborrecia

recia, y huya, q̄ era la muerte.

* Ponderar que las causas deste esfuerzo y valor q̄ aqui mostrò este Señor entre otras fueron dos. La primera, ver que cõ su muerte (como principal caudillo, y cabeça nuestra) sanava todas las mortales heridas, y llagas que padece el cuerpo mystico de su Iglesia, que son los fieles. La segunda, para dar esfuerzo, valor y brio à sus escogidos, para vencer y rendir à sus enemigos espirituales y corporales. Padeciendo por el, y por su hõra y gloria, trabajos, persecuciones, afrentas, tormetos, cruz, y muerte. Como lo hizierõ vn san Pedro san Pablo, Andres, Este

Med. 36. de la aparicion del Angel
Esteuan, y Lorenzo, y otros mu-
chos, imitando como buenos sol-
dados à su valeroso Capitã, que
fue delante dellos, dandoles grã
de exemplo de sufrimiento, y
paciencia. * Procura facer del-
feos de armarte como buen sol-
dado de Christo, con las armas
de la oracion, que son armas de
luz: para que en todos tus traba-
jos puedas pelear, y salir con vi-
toria de tus enemigos, mundo,
demonio, y carne.

Ad Rom.
8. 12.

MEDITACION XXXVII.

*De la venida de Judas, y mal
tratamiento del Sal-
vador.*

Primero punto. Considera
como acabada la oracion lle-
gó a:

gō aquel falso amigo Iudas, con vn esquadron de gente armada, hecho adalid, y capitan fuyo, para prender à Christo N.S.* Póderar, à que extremo de males llegò este miserable, por no resistir à los principios de sus codicias. Y que otra cosa se puede esperar de ti, si no resistes à las tuyas, atèro que no tienes tales, ni tan buenos aparejos para la virtud, como los tenia este. Pues no aprendes en tal escuela, no ves tales milagros, no cõuerfas con tal Maestro, ni con tales dicipulos. Y todo esto no fue causa para reprimir à este desdichado Apóstol, y detenerle, para que no cayesse como otro Lucifer del
mas

mas alto estado de la Iglesia,
en el mas profundo abismo de
maldad, como era; ser el primer
conjurado en la muerte de
Christo. *. Saquese de todo es-
to vn grã temor de los juyzios
de Dios, suplicandole no te de-
sampare porque no llegue tu
maldad à tanto, que del bien fa-
ques mal.

Segundo punto. Considerar
que la señal que auia dado este
traydor à los ministros de Sa-
tanã, para entregar à su Maes-
tro, fue dezirles: *Mirad que al
yo besare esse es, tenedlo fuerteme-
te.* * Ponderar, como con nin-
gun otro cebo auian de armar la
zos al Maestro de la vida sus

enemigos, sino con señal de amor: Aceptando este cruel beso, para quebrantar con la dulçura de su mansedumbre, la dureza de aquel rebelde y obstinado corazón. * De donde sacaras grande confianza de la misericordia deste Señor, que no deshechara tu oculo, ni el de los pecadores, que dessean reconciliar se con el, y cobrar la amistad perdida: pues no deshechò el beso del q̄ tan cruelmente le vendià como Judas.

Tercero punto. Considerar, como salio Iesu Christo N. S. al encuentro à aquellos ministros de justicia, y preguntando les: *A quien buscays?* ellos le res-

Joan. 18.

num. 4.

Li pon-

pondieron, á Jesus Nazareno. Y
el Señor les dixo: yo soy. * Pon
derar lo primero, aquella pala
bra, á quien buscays: como tu di
xera: *Aduertid hombres que bus
cays á vn hombre justo è inocente,
q á todos haze bien y á nadie mal.*
Buscays al que baxò del cielo al sue
lo por vuestra salud y buscaysle pa
ra quitarle la vida. * El fru
to sea facar de aqui de estos de
buscar á este Señor, pero de di
ferente manera: esto es para tu
salud y remedio, y para su hon
ra y gloria. Y confia que buscã
dole desta fuerte le has de ha
llar, y hallandole posseer y go
zar. * Ponderar lo segundo, a
quella palabra, yo soy: que para
los

los buenos dicipulos fue de tanto cõsuelo en su trabajo, y para los malos de tanto terror y espanto, q̄ fue bastãte á dar cõ ellos en tierra, y no se leuãtarã si el mismo Señor, que cõ vna sola palabra los auia derribado no les diera licẽcia para leuãtarse. * Saquemos de aqui de fleyos de buscar á Dios, y aduertamos q̄ para los buenos q̄ le buscã en la oraciõ es Padre, protector, descanso y alegria. Pero para los malos que le buscã para ofenderle y darle la muerte, es juez q̄ les ha de juzgar, y cõdenar. Y finalmẽte el es el q̄ es para su daño y desuẽtura.

Matt. 6.
num. 30.

etern.
50.

Exod.
num.

Quarto punto. Considerar, como auida licencia de Christo

Med. 37. de la venida de todas,
nuestro bien, fue entregado a-
quel santissimo Señor, e inocen-
tissimo Cordero, à los lobos há-
brientos, y a los Principes de las
tinieblas, que son los demonios,
para que por medio de sus mi-
nistros, executassen en el, todos
los tormentos, y crueldades que
quiesiesen: no con excepcion
de la vida (como fue entregado
el santo Iob en poder de Sata-
nas) mas para que sin limitacion
alguna, de vida, ni de muerte,
empleassen su rabia cōtra aque-
lla santissima humanidad. * Pō-
derar la descortesia y atrevimie-
to destas fieras, y su inhumani-
dad, pues se emplearon en inju-
r, y atormentar al Hijo de
Dios,

Dios, de quien tantos y tan infinitos beneficios auia recebido: y á quien poco antes juzgauan por digno de suma honra, pero olvidados de todo esto, vnos le dauã bofetadas en su diuino rostro, otros le remessauan sus cabellos: y tirauan de su barba.

* De aqui puedes sacar verguença y confusion de auerte tu atreuido á hazer otro tanto como estos traydores hizieron. Peniendo tus sacrilegas manos en tu Señor, y Salvador, ya que no exteriormente, al menos cõ tus muchos pecados, y malas obras, persiguiendole con ellos y maltratandole como sus enemigos lo hizieron no vna vez co

Math.
26. n. 50.

Med. 38. del prendimiento
mo ellos lino muchas vezes.

MEDITACION. XXXLVIII

*Del prendamiento de Chris-
to N. S.*

*Ioan. 18.
nu. 4.*

PRimero puto: Considerar q̄
siendo este Señor la misma ino-
ciencia, fue tenido y tratado co-
mo ladrõ, y como à tal vinierõ à
prēderle sus enemigos, con fo-
gas, y cordeles, espadas, y lâças,
a los quales dio Iesu Christo po-
der sobre su cuerpo, para que le
acoçeassen y atormētassen à su
volūtad. * Pōderar la extrema-
da humildad deste Señor, y co-
mo esta debaxo de los pies de
los hombres pecadores, el que
tiene su assiēto y silla entre los
Serafines. Como està hollado
y acoç:

Y acoçeado como ladron, el que es espejo de inocencia, y Corde ro sin manzilla. Y admirate de vn tan rara humillacion como lo fue, no solo arrojarte este grã Dios à los pies de sus Apolto- les, y de Judas, para lauarfe los, y befarfe los: fino de ver que e te traydor con su maldito esqua- dron, ponga sobre Iesus tu Sal- uador sus abominables y suzios pies, para pisarle, hollarle, y aco çearle. * De aqui se saquen des feos de rendirte, y humillarte à los menores q̄ tu pnes vees à Christo tu Salvador, tã humil- de y manso, recibiendo tales afrentas y del cortesias, de quien y por quien.

Isa. 18.
num. 12.
13.

Segundo punto. Considerar como aquel escuadron de soldados, despues de auer herido y maltratado à Christo N. S. atandole las manos por las muñecas con fuertes cordeles como a ladrón, le lleuaron preso à casa del Pontifice Anas. Ponderar, quan lexos estava este Señor de ser ladrón, y robador de lo ageno, quien daua por tu bien todo lo que tenia por propio, tomando forma de siervo, y escondiendo la de Señor: y si es ser ladrón robar los coraçones, y sacar las almas del poder de Satanas, como lo hizo siempre: suplica à este Señor, robe la tuya, y todo quanto tienes, y posees, para que

que así. * Saques deſſeos de pedir a tu Redentor, *Atad Señor mis manos con cuerdas de amor, para que mis obras ſeã buenas. Atad mi memoria para que no ſe olvide de tantas mercedes, y beneficios como cada dia me aueys hecho. Atad mis ojos, para que no vean cosas illicitas. Atad mi lengua, para que no parle ni murmure del proximo. Mis pies para que ſolo caminen por las ſendas de vuestros diuinos mandamientos, Finalmente. Atad Señor a todo eſte hombre con todos ſus ſentidos y potencias, para todo lo que es culpa y ſoltadle, para todo lo que es virtud.*

*Mat 28.
num. 56.*

Tercero punto. Considerar, que viendo los Apostoles pre-

so, y atado a su señor, y Maestro, todos llenos de temor y miedo huyeron, y le desampararõ.
* Poderar, como esta Dios N. S. en este passo, solo, y dexado de sus caros amigos, y cercado de sus crueles e inhumanos enemigos. Bien acompañado en la cena, y en el tiempo de la prosperidad, pero desamparado en el de la aduersidad. * De aqui puedes sacar verguença y confusió por auer desamparado y dexado à tu Padre, Señor y Maestro y apartadote de hazer su santa voluntad, por cumplir la tuya. Que siẽdo su Magestad desamparado de su Padre y de sus discipulos, te da raro exemplo de paciencia : para que quando te

veas delamparado y dexado de los tuyos, lo sufras : que no es mucho paffe el dicipulo por lo passò su Maestro , pidele, que pues es amigo fiel y verdadero, nunca te delampare, aunque todos te dexen, y en el ppecial en la hora de la muerte.

Quarto punto. Considerar, quien es este Señor, en quien tantas descortesias le executan, y quien es el que tan malos tratamientos recibe, y de quien. * Ponderar lo Primero, que este Señor es el Verbo del Padre, 'a virtud infinita; la bondad suma, la gloria verdadera, y fuente clara de toda hermosura. Este Señor es el prelo; el atado, a-

bo-

bofeteado, acoçcado, y el que es tratado con tanta inhumanidad. * Ponderar lo segundo, el sentimiento tan grande que tendria este Señor de verse tan maltratado de vna gente de tan poco conocimiento, que por los beneficios que les auia hecho, recibia maleficios. Y si assi sentia tu Dios ser tratado de sus enemigos, como sentiria el serlo de sus amigos? Viendose solo, y en tal aflicion, auindole vno delles, vendido, otro, negado, y todos dexado. * Procura sacar de aqui dellesos de ser verdadero dicipulo deste Señor, y no dexarle, sino acõpañarle, y seguirle hasta la Cruz, para q̄ assi gozes del en su gloria. M E.

MEDITACION. XXXIX.

*De la presentacion de Christo
ante el Pontifice Aneas.*

Primero punto. Considerar lo que tu Dios y Señor padecio en aquel largo camino que le hizieron hazer desde el huerto hasta la casa de Anas, al qual leuaron sus enemigos dandole de golpes, y empellones, haziẽdole yr apriessa medio corriendo y tropezando, como en semejantes casos suele acontecer à los que van como ladrones y facinerosos presos, y maniatados.

* Ponderar la mansedumbre, y silencio con que el Señor sufría y padecia sin culpa tantas descortesias, pues nunca la tuuo ni pudo

pudo tener, aunque sus enemigos fingian que la tenia atormé-
tandole como à culpado. * De
aqui podras sacar deseos de imi-
tar el exemplo deste Señor en
callar y padecer quando se te
ofreciere, y ocaion te dieren:
pues no es mucho que teniēdo
tantas culpas, y pecados, sufias y
calles por amor de Dios. El qual
careciendo dellos, te dio tan grã
de exemplo de paciencia y su-
frimiento.

Segundo punto Considerar,
quando entrassen aquellos ma-
los ministros por la ciudad con
el Salvador, q̄ gritos darian pre-
gonando la p̄fesa que llevauan.
* Ponderar, quan diferente en-
trada

trada fue esta en Ierusalen. de la que hizo este Señor el dia de ramos: pues en aquella yuan muchos con palmas en la manos, en señal de la vitoria que auia alcanzado. En esta yuan con espadas y lanças, en señal de la suya. En aquella leuantauan todos la voz para alabarle diciendo: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.* En esta leuantauan el grito para afrentarle, diciendole mil injurias. En aquella tendian sus ropas por el suelo para que passasse y los pisasse: en esta tirauan de sus vestiduras, y selas rasgauan y quitauã y aun de sus barbas y cabellos le mesauan. * Saquemos de aqui



Mat. 21.

Marc. 11.

Luc. 19.

Mel 39. de la Presentacion de Christo
en todas las cosas vna grande
igualdad de animo y conformi-
dad con la diuina volūtad, acor-
dandonos en el tiempo de la prof-
peridad, de la aduersidad. Y en
el de la honra, de la deshonra. Y
en el dia bueno, del malo: pues
es cosa clara, que à vn rato de
plazer, se hau de seguir mu-
chos de pesar.

Tecero punto. Considerar,
quales yrian aquellos sacrosan-
tos pies de tu Salvador todos lle-
nos de sangre, y desollados, con
los tropeçones y pisadas que le
darian en ellos aquellos inferna-
les ministros.* Ponderar lo pri-
mero, como comiēçan a pagar à
questos diuinos pies los pecados
que

que han cometido los tuyos en los caminos apresurados, y torzidos por donde han caminado, à cumplir con tus antojos. Lo segundo, el espíritu y afecto cõ que nuestro Señor yua por aquel camino, y las virtudes que exercitò de humildad y paciencia, ofreciendo à su Eterno Padre aquellos passos trabajosos en satisfacion de los que tu das para ofenderle. * Y facendo de aqui desseos de agradecimiento à tal Señor, que tales passos dio por tu salud y remedio, le suplicate de gracia para que en dereces todos los tuyos en su santo seruicio, y en la guarda de su santa ley, y mandamientos.

Quarto punto. Considerar, la manera y modo con que seria tu Salvador recibido quando llegasse al palacio del Pontifice Anas: y le pusiessen en su presencia, y en la de los letrados de la ley. Con que arrogancia comenzarian à examinar à Christo N. S. teniendo à su Magestad en pie, como, reo, estando ellos sentados como juezes con insignias y borlas de Doctores: y el Maestro del cielo maniatado y preso, como si fuera ladrõ, y mal hechor.* Ponderar quan diferente està Dios N. S. agora en medio de los Doctores y letrados, que lo estuuo quando era de edad de doze años, disputando
con

Luc.

Quin. 46.

con ellos, y concluyendoles. En
tonces estaua sentado en medio
dellos, preguntandoles, y res-
pondiendoles, con estima y ad-
miracion dellos, y agora esta
en pie, y si responde â las pregū-
tas que le hazen es con escarnio
y burla del q̄ es Doctor delas gē-
tes.* Saquense de aqui desseos
de humillarte, y de llevar cō pa-
ciencia (â imitacion de Christo
N. S.) quādo fueres de otros te-
nido y juzgado por necio ê igno-
rante â creerlo assi, pues, de ver-
dad lo eres. Olgādote d̄ parecer
ê imitar en algo a tu Salvador.

MEDITACION. XL.

De la bofetada y remission â

Cayfas.

KK 2

Prij

Joan. 18.
 mvi. 23.

Primero punto. Considera
 que aquel Señor de quien se
 dixo por san Iuã q̄ jamas hom-
 bre alguno auia hablado mejor
 que el, dando aora vna mansa y
 blanda respuesta al Pontifice,
 es por ello herido y abofeteado
 de vn infame hombre.* Ponde-
 rar que tal y tan lastimado q̄
 daría el rostro deste Señor con
 el furioso golpe, y con la ver-
 guença natural de tã graue inju-
 ria. Y aunque auia sido muchas
 las bofetadas, puñadas, y cozes, q̄
 en el prendimiento auian dado
 à tu Señor sus enemigos, de nin-
 guna en particular se haze men-
 cion en las diuinas letras sino de
 sta, por ser mas afrentosa que
 las

las demas. Y por auersele dado en presencia del Pontifice, y de muchos nobles y principales del pueblo. * De aqui podras sacar compassion, y dolor, de ver abofeteado aquel soberano rostro en quien dessean mirar los Angeles del cielo. Y correrte de lo que te sientes y quejas, no de que te abofeteen, que no aguardas à esto, sino de que no te honren, y estimen, quando estas delante de otros: queriendo ser en esto mayor que tu Señor, y Dios, que tan afrentado, y menospreciado fue por tu causa.

*1. Pet. 1.
num. 12.*

Segundo punto Considerar, la grande pociencia y mansedū-

Medita. 40. de la bofetada, y

bre, quietud, y serenidad de rostro, que Christo N. S. conseruò en su santissima anima, recibiendo tal injuria, de la qual no se vègò, ni por palabra, ni obra. * Ponderar, que pudiendo hazer Christo N. S. que baxara fuego del Cielo, ò que la tierra se abriera, para que tragara y consumiera à aquel mal hõbre, no lo hizo, sino q̄ mostrò con la obra estar aparejado para ofrecer y dar la otra mexilla si se la quisiera herir. * De aqui sera biẽ q̄ saques exẽplo para no ayrarte ni enoxarte por qualquier cosa q̄ te suceda, por graue q̄ sea, ni à boluer mal por mal, sino aaprẽde tu Señor à boluer bien por

por mal. Pidiendole en este paso te de en todas las ocasiones que se te ofrecieren, aquella cōstancia de animo, y mansedumbre que el tuuo, y mostrò, para que seas manso y humilde de co-
raçon.

1. Petr. 9.
num. 39.

Tercero punto. Considerar, las palabras mansas q̄ Iesu Christo N. S. dixo al q̄ le auia afrentado, que fuerõ. *Si mal hablo me estrame en que, y si bien, porque me hieres, y notas de descortes, pues no eres juez sino testigo.* * Ponderar, que aunque esta razon era tan concluyente, no fue admitida, ni le valio, ni se hizo caso della: mas antes mostraron ale-
gria y regozijo todos los que es-

Io. 8. 28.
num. 23.

Medit. 40. de la bofetada, y

tauã presentes, de que le huuie
se dado aquella bofetada, sin que
se hallasse quien boluiesse por
Christo, y reprehendiesse el a-
treuimiento de aquel mal hom-
bre. * Saquese de aqui conformi-
dad cõ la diuina volũtad quã-
do no fueren oydas ni admiti-
das tus respuestas, ni se hiziere
caso dellas: pues no se hizo de la
que dio el Hijo de Dios. Cuya
propiedad fue siẽpre hablar biẽ
y por esso es aora herido y mal-
tratado, en castigo de las culpas
q̃ tu heziste, y cada dia hazes, ha-
blado mal, Pide al Señor te de
gracia para que siempre hables
bien del, y honres à todos.

Quarto punto. Cõsiderar, que
por

por ser tan grande el odio y aborrecimiento que assi Anas como todos los de su mal consejo y ayuntamiento tenian à Christo N. S. cegandose con el resplandor de tal paciencia, y man sedumbre, acordò de imbiar al manfo cordero biẽ atado, y preso, al Põtifice Cayfas, para que viendole assi, entendiessè que le tenia por culpado y digno de muerte. * Ponderar quan diferentes ataduras y prisiones fueron estas con que los crueles fanyones atarò al Señor de los Angeles, de aquellas, con que el les ataua à ellos, que era con sogas y laços de amor, pero su caridad es tal y tan grande, que gusta de

*Ose. 11.**num. 4.*

ser atado con nuevos lazos y sogas, por desatarte â ti ya ellos de las graues culpas que' contra su Magestad has cometido. * De dõde facaràs desseos de sufrir tu afrenta, quando en publico y en secreto fueres tenido por culpado y reo, pues de verdad lo eres, viendo que tu Señor por lo que es digno de ser glorificado, es vltaxado y valdonado.

MEDITACION. XII.

De la Negacion de S. Pedro.

Primero punto. Considerar que auiendo huydo Pedro con los demas dicipulos aquella noche de la Passion, boluiendo en si, y queriẽdo ver que fin tenia la prision de su Maestro, le siguió;

figuio, y por medio de Iuan E-
uangelista que (era conocido en
la casa del Pontifice) entrò en
ella: y siendo tenido de los q̄ alli
estauan por dicipulo de Chris-
to, le negò tres vezes, jurando y
perjurando que no le conocia.

* Ponderar lo que atrauessò el
alma del Señor el pecado y gra-
ue injuria que este dicipulo fu-
yo le hizo. Y de que el querido
y regalado Apostol, y el entre
todos tan honrado con el Prin-
cipado de la Iglesia, tuuiesse em-
pacho de parecer dicipulo fu-
yo. * De aqui podras sacar con-
fusión y verguença de auer nega-
do muchas vezes à tu Salvador,
ya q̄ no con palabras, alomenos

Matth 6.
num. 18.

Meditaciõ. 41. de la Negacion

con obras, desdeñandote de la guarda de sus santos mandamiẽtos, y de hazer algunas cosas de virtud, como son confessar y comulgar, y sufrir alguna injuria, &c. Todo esto que otra cosa es, sino tener verguença de parecer dicipulo de Christo y negarle: por lo qual puedes temer, no te comprehenda aquella sentencia y castigo del Salvador que dize: *El que se afrenta de ser mi dicipulo delante de los hombres, el Hijo de la Virgen se afrentará de conocerle por suyo, de lante de los santos Angeles.*


Lucas. 12,
vñm. 8.

Segundo punto. Considerar quan malo es durar en la ocasiõ, y no escarmentar en la primera
cay

Cayda, pues à san Pedro las oca-
 siones de tropeçar, y presumir
 tanto de si, y de su virtud, y las
 malas compañías, fueron causa
 de su cayda, permitiendo Dios
 que vna flaca mugerzilla, que
 era portera de la casa de Pilato,
 venciesse al que tenia las llaves
 de la casa de Dios, que desta ma-
 nera castiga la soberuia y pre-
 sunciõ. * Ponderar, que el que
 era piedra fundamental de la I-
 glesia, y tan fauorecido del Se-
 ñor. El q̄ confessõ à Iesu Chris-
 to por Hijo de Dios viuo. El q̄
 se ofrecio à morir por el, à no es-
 candalizarse, ni huyr, aora se ha
 lla tan flaco, y teme tanto, q̄ pre-
 guntado de vna moquela si era
 dici-

Mat. 16

16

discipulo de Christo , se empa-
cha, teme , y tiēbla , y lo niega,
vna, dos, y tres vezes. * Saque-
se desta flaqueza de Pedro quā
cerca estā de caer el que mucho
cōfia y presume de si. Y pues no
eres Pedro, ni piedra, sino pol-
uo y lodo, y todo el oro y plata
de tu flaca virtud , estā fundado
sobre pies de barro, y vna chini-
ca basta para derribarla, y dar cō
toda la machina en el suelo , no
blasones, ni presumas q̄no ay o-
tra valētia y virtud, sino la que
por el conocimiento humilde
de si mismo estriua en la bōdad y
misericordia del Señor. Y assi
para no caer, te cumple huyr la
mala compañía , y qualquiera

peligrosa ocasion, arrogancia y
Presuncion.

Tercero punto. Considera
que luego que Pedro negò à su
Maestro, mouido Christo de cõ
Passiõ, y doliéndose de ver caydo
en tanta miseria y desventura
aquel pastor de su ganado, y a
quella oueja perdida que era ca-
beça de todos. mirandole le ga-
nò y conuirtio.* Ponderar la in-
finita misericordia y caridad de
Christo N. S. el qual aunque es-
taua rodeado de enemigos, y car-
gado de trabajos, se acuerda del
 dicipulo: y en lugar de castigar
le, se compadece del, y boluien-
do à el sus ojos de misericordia,
alumbra con luz del cielo los su-
yos

Luc. 22.

vos ciegos, para que conozca y
 vea sus yerros: porque los ojos
 de Dios, tienen esta propiedad,
 que abren los nuestros, y despiertan à los dormidos, y resucitan los muertos. * De aqui pue
 des sacar afectos de amor à este
 Señor, pues quando tratas de ofe
 derle, pone el tales medios, y re
 medios para perdonarte. Cõpa
 deziéndose de ti, mirádote cõ sus
 ojos de misericordia, y tocãdo tu
 coraçon: y todo à fin de q̄ siētas,
 y llores tus culpas y pecados.

Quarto punto. Considerat
 como alumbro el Señor, y pene
 trò con aquella vista callada y
 amorosa el alma herida y llaga
 da de Pedro, para que arrepin
 tien

tiéndose de su pecado le llorasse a
 margamēte. Y el comēçò luego
 hazerlo afsi y para satisfacer me
 jor por el, se salio de aquella ca-
 sa, y palacio donde tan mal le a-
 uia y do y, es de creer se encerra
 ria en vna cueua de las que esta
 uan hàzia la fuente de Siloe, y
 començaria ha hazer aspera pe
 nitencia de su pecado, ya dezir:
 O canas traydoras, ò años mal em-
 pleados, ò vida mal gastada, ò len-
 gua blasfema, ò pccador conarde y
 mentiroso: como, y afsi auas de ne-
 gar à tu Maestro, auiendo del rece-
 bido tantas mercedes y beneficios?
 * Ponderar como Pedro por
 auer negado à su Señor tres ve-
 zes en vna noche, lloró y se

Mat. 26.
v. 75.

Mat. 26. de lo que passò el Señor con Cayfas.
arrepintio de su pecado, por toda su vida, y hizo vna muy dura, y aspera penitencia, aunque entèdio que Dios le auia ya perdonado todos sus pecados. * De aqui puedes sacar desseos de hazerla tu de los tuyos, pues no vna noche sola, sino toda tu vida, y no tres, sino innumerables vezes, has negado, y buuelto las espaldas a Dios, por lo qual te cùple si quieres que te perdone, llorar, y sentir muy de veras tus pecados, haziendo penitencia dellos.

MEDITACION. XLII.

De lo que passò el Salvador con Cayfas, y trabajos de aquella noche.

Rris

PRimeropũto. Considerar, la respuesta q̄ Dios N. S. dio al Põtifice Caytas à la pregũta q̄ le hizo, cõjurãdole por parte de Dios, que le dixesse si era Christo Hijo de Dios viuo? * Ponderar, que aunque el Señor sabia las grandes afrẽtas y tormẽtos, q̄ le auia de costar esta cõfessiõ, y la misma muerte, claramẽte le respõdio, y dixo q̄ si. Ciego el Põtifice cõ el resplãdor de tã grande luz, pareciendole como juez apasionado q̄ auia blasfemado, asì el como todos los de su cõsejo dixerõ *Reo es, y culpado y digno de muerte.* O como en oyẽdo esto aq̄l Cordero, se ofreceria de muy buena gana à la muerte,

M. 42. de lo que passò el Señor con Cayfas
por dar à aquellos que le con-
denauan la vida. * El fruto sea
sacar de aqui desteos de dezir lo
contrario que estos enemigos
de Dios dixeron. Es à saber tal
inocencia como la deste Señor
tal bienhechor, tal Salvador y
Maestro digno es de la vida, tal
Dios y tal Redentor dignissi-
mo es della, y los que le conde-
nan y acusan merecedores de
muerte eterna.

Segundo punto. Considerar
como por ser muy tarde y tiem-
po de recogerse el Pontifice y
los suyos, entregaron al Salua-
dor à los soldados y guardas, pa-
ra que velallen sobre el. * Pon-
derar que haziendolo ellos co-

mo

mo te les avia mandado, para v̄cer el sueño de la noche, escarnecian y burlauan de Christo N.S. y cubriendo sus ojos cō vn suzio y afrentoso trapo, por entender que de aquella suerte no les veria, herian su hermoso y venerable rostro, y le dezian: *Adiuvina quien te dio?* Pero como este Señor era Diosy, à sus diuinos ojos nada se le escondia, con los de su alma todo lo veia.

* De aqui podrás sacar, q̄ quando pecas olvidandote de q̄ Dios te mira, tu eres el ciego y el que te engañas, tapando tus ojos cō este falso y negro velo: q̄ los de Dios muy claros y descubiertos estan sobre ti, mirando tus

Marc. 14
num. 62.

Me. 42. de lo que passò el Señor con Cayfás
obras, penñamiètos, y palabras.
Y assi teme de oy mas de ofen-
derà este Señor y tray siempre
en la memoria aquel dicho ad-
mirable que dize: mira, que te
mira Dios.

Tercero punto. Considerar,
como tras esta injuria aquellos
inhumanos coraçones hizieron
al Salvador otra no menor, que
fue escupirle en su soberano ros-
tro, llenãdole de aquèllas asque-
rosas y hediondas saliuas, que
todos à porfia (como eran mu-
chos) le echauan, dexando aque-
lla cara que con su hermosura
alegra la Corte soberana, grãde
mète aseada y escurecida. * Põ-
derar, q̄ rostro es el aseado, y el
cupido,

cupido, como si fuera el lugar mas vil y desechado del mundo. Y hallarás, que es el rostro del Dios de la Magestad de quiẽ dize su Profeta: Muestranos tu rostro, y seremos saluos. Es el rostro delante de quiẽ cubriràn el suyo los Serafines, de puro respeto, y reuerencia. Es el rostro, del que con su diuina saliuua dio vista à los ciejos, oydo, à los sordos, y lègua à los mudos. Es el rostro en quien no se hartan de mirar, y adorar los Angeles del cielo. * Sacarás de aqui afectos de cõpasion, y dolor, sintiendote de ver afeado y escupido el rostro de tal Señor, por tales, y tãviles esclauos: de ver mal

ps. 79. n. n.

20.

Isai. 6. n. 2

Mat 7 n.

34. & 35.



M. 42. de lo que passò el Señor con Cayfas
tratado al Criador, por tan ba-
xas criaturas ; permitiendo su
Magestad ser afeado, y mancha-
do, para que tu quedasses laua-
do y limpio.

Quarto punto. Considerar,
las palabras afrentosas que has-
ta los picaros de cozinade aquel
palacio dezian à Christo à quié
tambien dauã de bofetadas, pu-
ñadas y cozes, y le preguntauã.
*Adiuina quien te dio ? pues dizes
que eres Christo y Profeta, quien
es el que te dio esta bofetada ? quié
el que te dio este puntapie ? quien
esta coz y este pescocõn ?* Y dando
grandes risadas, y haziendo bur-
la del, dauan à entender que le
tenian por Christo fingido, y

Pro:

Profeta falso. * Ponderar la paciencia inuencible, y mansedumbre inestimable, y coraçon amorosissimo con que sufría todo esto Dios N. S. y la que tiene en sufrirte à ti, pues quanto es de tu parte has hecho muchas mas vezes burla de tu Redentor, ofendiendole cõ tus muchos pecados, y su misericordia es tan grande, que tiene mas lastima de tus culpas, y de la que cometian los que le atormentauã, que de la pena que padecia. * Procuremos sacar de aqui desseos de padecer algo por este Señor, que tanto padece por nosotros amãdo de todo coraçon al que tales muestras de amor nos dio, jura-

M. 34. de la Presentacion de Christo.
do con la continua acciõ de gra-
cias, cõtinuos seruicios por ellas
MEDITACION. XLIII:
De la Presentacion de N. S. ante
Pilato, y preguntas que
le hizo.

PRimero punto. Considerar,
quan desleada tenian la ma-
ñana, assi Iesu Christo N. S. co-
mo sus enemigos: pero con muy
diferentes fines: El Señor para
padecer, y morir, y ellos para
executar su dañada intencion, q̄
era de quitarle la vida, y en ama-
neciendose boluieron à juntar
el Pontifice Cayfas y su Conci-
lio. Y llamando à Iesus segun-
da vez le preguntò: *Si era Chri-
sto Hijo de Dios?* Pero el Señor
no

ño le dio respuesta à proposito
 de lo que desseaua saber. * Pon
 derar , lo que te conuiene à ti
 hazer esta pregunta al Señor: *Mat. 14:*
 pero con diferente voluntad *n. 61.*
 y desseo del que tuuieron sus
 contrarios. Y dezirle : Señor
 mio ? Si soys Christo , si soys el
 Messias prometido , si soys el Hijo
 de Dios viuo , y el resplandor de la
 gloria del Eterno Padre , como es
 verdad que lo soys. Como está vue
 stro diuino rostro tan disfigurado ?
 como tan aseado con salibas ? como
 tan cardeno con bofetadas. &c. * Y
 sacando de aqui afectos de ter
 nura y compassion , acaba de
 conocer que tus pecados son la
 causa de auer parado à tu Chris
 to , y à tu Señor de la manera q̄

Med. 43. de la presentacion de Christo
le vees: y su mucha caridad da testimonio de q̄ es Hijo de Dios viuo, pues otro que el no pudiera sufrir tantos tormentos y penas, por pecados que no hizo para librarte de las eternas.

Segundo punto. Considera como en oyendo el Pontifico la respuesta que el Señor dio despues à su pregunta, siendo el y todos los que con el estauan indignos de oyr lo que no merecian, le trataron como à vn esclauò. Y por parecerles q̄ era muy poca la pena que ellos podian dar al Señor, le relaxaron al brazo seglar del Presidente Pilato, para que le justiciasse y atormentasse mas cruelmente. * Pó

derar

derar la prouidencia y sabiduria de N. S. Dios, pues quiso q̄ Iudios y Gētiles concurriessen y se juntassen à dar la muerte al que moria, para dar salud à todos. Pues su muerte es nuestra vida: y su condenacion nuestra saluacion. * Sacaràs de aqui cōpassion y lastima de ver à tu Señor ya tu Dios aborrecido de todos, assi de los de su nacion, como de los que no lo erā. Y duele te que muchos de los Christianos hagan otro tanto con sus pecados. y si esto hazen los que tienen obligacion de seruirle y hōrrarle, que marauilla es que los Moros, y Gentiles, que no le conocen le ofendan?

Ter-

Tercero punto. Considerar la Presentacion y acusacion de Christo ante Pilato, como si fue-
ra vn malhechor y alborotador
siendo tenido por hombre que pro-
hibia se diessse el tributo al Ce-
sar: haziendose el Messias pro-
metido de Dios. * Ponderar co-
mo en todas estas acusaciones,
y calumnias no hablò Christo
N.S. palabra en su defensa, des-
cubriendo en esto su gran man-
sedumbre, y paciencia: y mostran-
do por la obra quan vehemente
era el desseo que tenia de morir
por nuestra salud, pues no qui-
so cõ sus palabras dilatar vn pun-
to la muerte que ellos le dessea-
uan dar, * De aqui podras sacar

Luc. 23.
22.

que la mas fuerte arma para resistir à tus enemigos en medio de los toruellinos y persecuciones, es la confianza en Dios, como la tuuo este Señor, cuyo nombre fue admirable: pues no solamente lo fue en las grandezas y milagros, sino en las baxezas y trabajos. Admirable en su mansedumbre. Admirable en su paciencia, y sufrimiento. Admirable en su silencio, dando te à ti exemplo como has de saber callar, y no escusar, quando te reprehendieren de tus faltas y pecados, aunque no te halles culpado.

Quarto punto. Considerar, como auiendo oydo Pilato todas estas acusaciones se entrò cõ

Christo

Med. 44. de la presentación de Christo
Christo en la sala del tribunal
para examinarle, y preguntarle
de todo lo opuesto. Y auiendo
oydo todas las diuinas respues-
tas de la boca de Dios en quien
jamase hallò, doblez ni, enga-
ño, viendo su ve rdad y entere-
za, juzgò que era hombre ino-
cente. * Ponderar, el desseo que
tendria Christo N. S. de que es-
te miserable juez abriera los o-
jos de su alma, para que le entra-
ra en ella el rayo de la diuina
luz. Pero el desventurado, aun-
que comengò à tener desseo de
saber la verdad no esperò la res-
puesta, porq̃ no merecio oyrla
de la boca del verdadero Dios.
* Saquemos de aqui desseos de
saber

JOAN. 18.

NUM. 33.

1. Petr. 2.

NUM. 12.

haber la verdad, y de que Dios como Padre y autor della nos la enseña, creyendo que es verdad, su vida: verdad, sus milagros: verdad, sus Sacramentos y todo lo que enseñò, y predicò. Y pues esta es la pura verdad, aunque nos cueste la vida, en defensa della (como à nuestro Dios le costò la fuya) holguemos de perderla, q̄ no será perderla sino ganarla.

MEDITACION. XLIIII.*De la presentacion de Christo N.**S. ante el Rey Herodes.*

PRimero punto. Considerar *Luc. 23.*
como entendiendo Pilatos. *III. 7.*
que el Salvador era natural de Galilea, y de la jurisdiccion de

M m Hc.

Med. 24. de la Presentacion de Christo.
Herodes, que aquellos dias auia
venido a Ierusalen a celebrar
la fiesta del Cordero, embiòse
le, para que fuesse juez, y co-
nociesse de la causa de aquel
preso que el tenia por subdito
suyo. * Ponderar el trabajo, e ig-
nominia q̄ nuestro Señor pade-
cio desde la casa de Pilato, has-
ta el palacio del Rey Herodes,
lleuando le aq̄llos crueles ene-
migos con grande estruendo, y
ruydo, por medio de las plaças
y calles de Ierusalen: para que
todos le viesse, y notassen de
culpado, y malo. * Sacaràs de
aqui compassion de ver al Hi-
jo de Dios ser traydo por tantos
tribunales, y juezes, vno peor
que

que otro queriendolo assi su Magestad para tener materia harta en que mostrar su mucha paciencia, humildad, y sufrimiento. Dandote exemplo para que le sepas imitar, y seguir en estas virtudes.

Segundo punto. Considerar, lo mucho que se alegrò el Rey Herodes quando vio al Salvador. Porq̄ auia oydo dezir del grandes cosas, de las maravillas que obraua, y milagros que hazia: y assi desseaua, que delante del hiziesse alguno. *Ponderar q̄ por no huyr Christo la muerte, ni el tormento, no quiso hazer delante de Herodes milagro ninguno. Y por entenderle mo

Med. 44. de la Presentacion de Christo
uia no el desseo de su salud espi-
ritual, sino el gusto, y vana curio-
sidad. Ni tampoco quiso este Se-
ñor hablar palabra ninguna en
defensa de lo que le pregunta-
ua. Todo lo qual redundaua en
mayor afrenta de Christo.* De
aqui se puedes sacar desseos de
que Dios te comunique la vir-
tud del silencio, y que el respon-
da por ti en todas tus dudas y di-
ficultades, vtilis y prouecho-
sas, para el el bien y remedio de
tu alma: pues estas lleno de ig-
norancias, y por ti solo no po-
dras dar respuesta que buena
sea, ni salir dellas.

Tercero punto. Considerar,
como viendo el Rey Herodes,
que

que Christo no acudia à dar gusto à su curiosa liuiandad, le menosprecio, y con todos los de su Corte le tuuo por simple, y loco: y assi no le parecio condenarle à muerte, sino afrentarle, y que por burla y escarnio le vistiesen vna ropa blanca, tosca, y grosa. * Ponderar, à Christo N.S. en este passo, mofado, y vituperado del Rey, y cortesanos: tratandole como à vn loco, poniendo en el todos las manos, cõ burlas y mofas muy pesadas. Y esto hecho, le remitio el Rey al Presidente Pilato, como quien dize, ay te bueluo à imbiar esse loco, y sin juyzio. * De donde puedes sacar desseos de

Med. 44. de la Presentacion de Christo.

acõpañar cõ el espiritu à tu verdadero Rey, y Señor, el qual sufrió todos estos escarnios, cõ admirable paciencia, enseñandote à hazer poco caso de los juiziosy apreciõs del mūdo loco, y de sus dichos, y hechos, q̄ deslicãdo padecer algo por la justicia, y santidad, tẽdras cierto y seguro el reyno de los Cielos.

Quarto punto. Considerar, que entre tantas vestiduras como mudò aquella noche de su muerte Christo N. S. nunca permitio el Padre Eterno que le pusiesen sus enemigos vna ropa negra. (siendo vso, y costumbre entre los Hebreos: como lo dizelose Iosefo, que el que salia al tribunal

buñalà ser juzgado fuesse y (tu
 do de negro.) sino que quiso
 fuesse blanca, de inocencia, ò
 colorada, de amor. Ponderar,
 como aquella vestidura que
 se le dió à Christo N. S. por mo-
 fa, fue figura de la blancura, y
 pureza de su santissima anima,
 y de la inocencia de su vida, co-
 mo lo declaró su enemigo, que
 le sentenció diziendo: *No he ha-
 llado en el causa para condenarlo.*
 * De aqui podras sacar de estos
 de q̄ vista, y atañe este Señor tu
 alma con la vestidura blanca de
 su inocencia, y tu cuerpo con la
 de sus desprecios. para q̄ en todo
 le sepas imitar: y así quedará *Pf. 50. 9. 6*
 mas blanco, y puro que la nieve.

MEDITACION XLV.

De la comparacion de Christo
con Barrabas.

Primero punto. Considerar,
q̄ desseando el Presidente Pi-
lato librar à Christo de la muer-
te, auiedo por hõra de la Pascua
de soltar algũ condenado à ella,
dixo à los Iudios: *A quien que-
reys que os suelte, à Iesus que se di-
ze Christo, ò à Barrabas?* (que por
ser este hombre tan sedicioso y
malo, tuuo por sin duda, q̄ por
no darle à el la vida, se la dariã à
Iesus.)* Põderar, la humiliaciõ
de Christo N. S. pues siendo tã
grande, tan sabio, tan santo, y tã
bienhechor de todos, le yguala-
ron y cõpararon con Barrabas,
que

Matt. 27

num. 17.

que era vn hombre infame, ladrón, homicida, reboloso, y publico malchechor. * Saquense de aqui desseos de no indignarte quando otro menor y peor q̄ tu, fuere antepuesto à ti, y mas honrado y estimado. Quando de aquel se hiziere caso y no de ti. Quando al otro se le encargaren los officios y negocios, y de ti no se hablare, ni se hiziere caso. Pues por todo esto passò tu Señor, y tu Dios.

Segundo punto Considerar, como aquel pueblo ingrato, y aquellos cegos y apasionados votos de los Escrivas y Fariseos, rompiendo con las leyes de justicia pesò mas en sus ojos y se tu

M. 45. de la comparacion de Christo.

uo por más provechosa la vida de Barrabas con sus homicidios, robos, y abominaciones, q̄ la inocencia de Christo Redētor nuestro, con todas sus virtudes, y milagros. Y assi pidierō al juez fue se suelto el mataador de hōbres, el malo, y facinoroso libre, y el autor de la vida crucificado, y muerto. * Ponderar quā mudables son los hōbres, y faciles de dexarse engañar, pues los q̄ pocos dias auia, à grãdes voces aclamarō a Christo por Rey suyo, agora cō diferētes clamores dizē q̄ no quierē, sino q̄ viua Barrabas, y muera Christo. * De aqui podras sacat cōfusiō de tu soberuia, y procura de oy mas humillarte

millarte, y baxarte viédo â Dios
 N. S. que es tenido en menos q̄
 el mas mal hombre del mundo:
 y aqui verás cumplido â la letra
 lo que este Señor dixo por su
 Profeta: *Gusano soy, y no hom-*
bre, y oprobrio de los hombres, y
deshecho del pueblo. . Y por tal
 es el dia de oy tenido de los
 que le deuián honrar, y esti-
 mar, sobre los hombres, y An-
 geles.

Pf. 21. m.
 7.

Tercero punto. Cõsiderar,
 que mientras mas gana tenia
 el Presidente Pilato de librar
 â Christo, mayor desso tenian
 los Judios de que soltasse â Bar-
 rabas.* Ponderar las vezes que
 passâ entre tu carne y tu espiri-

tu

Med. 45. de la comparacion de Christo
tu vn juyzio semejate à este de
los Iudios, el vno escogiendo à
Christo , y el otro à Barrabas.
El vno à Dios, el otro à la cria-
tura. El vno busca la honra va-
na, y percedera de los hōbres,
el otro la de Dios, que es perpe-
tua y eterna. El vno finalmente
busca las cosas caducas, y transi-
torias, el otro las estables , que
para siempre permanecē. * De
lo qual sacaras grande arrepen-
timiento de auer dexado à Chri-
sto bien sumo, por cosa tan vil, y
despreciada , como es Barrabas:
Quiero dezir , auer tantas ve-
zes escogido y tenido en mas à
la criatura, al deleyte sensual, y
à la hōra vana, que à Iesu Chris



to N. S. en quien estan encerrados todos los bienes y tesoros de la sabiduria y ciencia infinita de Dios, y auerguençate desto miserable.

Quarto punto. Considerar como abonò Pilato à Christo, y testificò al pueblo de su inocencia, diziendo: *Yo no hallo causa en este hombre por la qual merezca muerte.* Pero el pueblo furioso leuantando mas el grito, dio voz diziendo: *Crucificalo, crucificalo.* * Ponderar, lo mucho que nuestro Señor sentiria aquellos repetidos clamores, viendo que no solo pedian que fuesse muerto, sino q̄ acaballe con tan cruel muerte como era la de Cruz.

* Pro.

Actos
3. 16. 17.

Ioan. 18.
18. 31.

Med. 45. de la comparacion de Christo.

muerte como era la de Cruz.*

Procura sacar de aqui dolor de q̄ tus pecados ayan puesto à Christo N.S. en tan grande aprieto, pues ellos fueron los que dieron voces, para que fuesse crucificado; y assi te cumple aborrecerlos abominando de bestias tan crueles, y sangrientas, q̄ con tanta inhumanidad quitaron la vida à tu Salvador.

MEDITACION XLVI.

Delos azotes que el Señor recibio en la columna.

Primero punto. Considerar, como el Presidente viesse que aquella traça no le auia salido, y que todo el pueblo estava tan alterado, tomó otro conse

cõsejo para aplacar la furia de aquellos crueles enemigos, y fue dar cõtra el Señor de los Angeles sentēcia de açotes. * Ponderar, quã injusta, cruel, y afrēto la fue aq̃lla sentēcia, q̃ el Presidēte dio contra N. S. sin embargo de que sabia el muy bien, y le constaua de su inocencia. Pero Iesu Christo N. S. leuātando sus ojos al Padre Eterno la accepto sin apelar, ni suplicar della, y ofrecio muy de buena gana su santo cuerpo à los açotes, en satisfaciõ de nuestros pecados. * Saquemos de aqui desseos de no quexarnos quando fuereamos de los superiores, y guales, ò menores, reprehēdiēdoos, y castigãdoos, aunque

no tēgamos culpa, pues vemos
â Dios, que careciendo della, no
solo es reprehendido, sino aço-
tado tan cruelmente: siendo tra-
tado como vn ladrón con tan
abominable castigo, sin quejar
se, ni hablar palabra, mas que vn
mudo.

Psa. 1 37.

num. 14.

Matt. 7.

num. 16.

Segundo punto. Considerar
que en dando el juez la senten-
cia de açotes, asieron aquellos
cruels verdugos al Señor delos
cielos, al Criador del mundo, â
la gloria de los Angeles, y baxa-
ronle al patio, lugar del supli-
cio, dōde le desnudaron cō bar-
uara inhumanidad, y fiereza,
de todas sus vestiduras, y le cu-
brieron de açotes, de pies â ca-
beça,

beça, como à vn esclauo. * Ponderar la verguença que padece
 ria aquel Señor que viste los cie-
 los de nubes, hermoſea los cam-
 pos de flores, puebla los arbo-
 les de oja, las aues de plumas, y
 los animales de lanas y pieles:
 viendose tan desnudo y pobre,
 sin hilo de ropa sobre ſi, y delã-
 te de tanta gente como alli es-
 taua, ſin tener ojos que ſe com-
 padeciessen del, ni echassen ſi
 quiera à cueſtas vna capa, para
 cubrir ſu desnudez. * Sacaras de
 aqui afectos de compaſſion y
 laſtima, viendo en tanta necesi-
 dad y deſamparo à tu Dios y Se-
 ñor, desnudo ya la verguença,
 y rodeado de ſus enemigos, que

le dessean beuer la sangre: *170*
Tercero punto. Considerar como aquellos crueles e inhumanos sayones, teniendo desnudo à aquel casto y vergonçoso mancebo, le ataron fuertemente à vna coluna de pies y manos para poderle herir mas à su salvo. * Ponderar la grande inhumanidad y crueldad con que comenzaron à descargar sus latigos y diciplinas sobre aquellas delicadíssimas carnes de tu Salvador : y a añadir azotes sobre azotes, y llagas sobre llagas, hasta que aquel sacratíssimo cuerpo ceñido de cardenales, rasgado los cueros, rebētando la sangre, y corriēdo por todas partes
hilo

hilo à hilo, quedò tan desangrado y desfigurado, que su misma Madre apenas le conociera si allí estuuiera. * De aqui podras sacar vn grande aborrecimièto de tus pecados, pues fueron causa deste tan atroz castigo, y vn gran desseo de castigarlos cõ asperas penitencias y diciplinas.

Quarto punto. Cõsiderar, como cãfados los verdugos de herir aq̃l inocẽte cuerpo de Christo N. S. q̃ estaua ya molido con los açotes que passaron (segun algunos santos dizen) de cinco mil, le desataron, y no pudiendose el Señor tener en pie, resualaria y caería sobre la balsa de su sangre que al pie de la colu-

na estaua. * Ponderat la soledad
y desamparo de Christo nues-
tro bien, pues no tenia alli ami-
gos ni conocidos que le ayudas-
sen à levantar, sino enemigos q̄
le pisassen, hollassen y acoçea-
sen, para que sacasse fuerças de
flaqueza, y se levantasse. * De
aqui se puede sacar gran con-
fiança del perdon de los peca-
dos, pues tanto padece este Se-
ñor por librarnos dellos. Y vn
gran desseo de estar arrimados
à los pies de Christo, besando
vnas vezes con el espiritu la tier-
ra que estâ bañada cō su santissi-
ma sangre. Otras abraçando-
nos con aquella santa columna,
que labrada, y esmaltada estâ cō
este

este precioso rosicler de la sangre del Cordero, pues la derramò para hazernos fuertes como columna en el templo de Dios; (Esto es) de fuertes e inuencibles coraçones para resistir à nuestros enemigos, pasiones y tentaciones.

MEDITACION. XLVII.

De la ropa de purpura, y corona de espinas.

Primero punto. Considerar como auiendo acabado con el castigo de los açotes, vinierõ al de las espinas, y llegando aquellos crueles soldados à Christo nuestro bien. Lo primero q̄ hizieron fue vestirle vnaropa vieja, y colorada, q̄ sea insign-

ma de Reyes, pero à N. S. Dios
 se la pusieron por burla y escar-
 nio, para dar à entender al pue-
 blo que siendo persona vil y ba-
 xa se hazia Rey. * Ponderar co-
 mo Christo N. S. quiere pare-
 cer Rey de burla, para dar à en-
 tender al mundo que todas las
 horas y Reynos desta vida son
 de burla, y assi se ha de hazer
 poco caso dellos como lo hizo
 este Señor. * De aqui podras sa-
 car vna grande cõpasion de las
 sumas deshonras q̄ padecio tu
 Señor y tu Dios; y de su humi-
 liaciõ, pues llegò à ser rifa y mo-
 fa de los hõbres. Y suplicale nõ
 le estimes tu en tan poco, q̄ con
 tus pecados le menosprecies co-

mo los soldados lo hizieron: mas antes le siruas, y aines, desfeando te vista y honre con esta su preciosa y costosa librea: para que corriendo en pos del (aunque por ello te corra el mundo) merezcas verle y gozarle en el cielo, cō las ricas y preciosas vestiduras d̄ gracia y gloria.

Segundo punto. Considerar, como luego traxeron aquellos crueles enemigos, vna cruel corona de juncos marinos, que eran vnas agudas y largas espinas, y se la afixaron en la sacrosanta y delicada cabeza de tu Salvador, con la qual padecia por vna parte sumo dolor, y por otra suma deshonra. * Ponderar

Como esta corona no fue de oro
ni de plata, no de perlas, ni finas
piedras, no de rosas, ni olorosas
flores, teniendola este Señor
tan bien merecida, por ser ver-
dadero Rey de los cielos y tier-
ra: pero la que en lugar desta le
ponen, es de fuertes y rezias çar-
ças y cambrones que traspasas-
sen sus delicadas sienes, permitiẽ-
do esto el Señor por auer tu ce-
ñido las tuyas, y coronadolas cõ
rosas y flores de gustos y rega-
los. * Sacaras de aqui quan gran-
de sea la bondad, y caridad de
Dios para cõ los hombres, pues
estandole ellos preparando vna
corona tan cruel y terrible con
que lastimarle y atormentarle,
el

el les aparejaua en el cielo la corona de gloria con que premiar les. Y pues Dios te enseña con su exemplo que con corona de espinas se gana la corona de gloria en el cielo : y que vale mas en esta vida la corona de trabajos que punçan, que la de regalos y deleytes que atormentan en la eterna, procures coronarte, y echar mano de la primera (como lo hizo santa Catalina)  para escusar la segunda.

Tercero punto. Considerar como para q̄ el escarnio y burla fuesse mayor, pusieron tras esto à tu soberano Rey y Señor en su mano derecha vna caña en lugar de cetro Real, y le

Med. 47. de la ropa de púrpura
rian con ella en la cabeza, todo à
fin de que entendiesse el mūdo
q̄ su Reyno era hueco, vacio, sin
sustancia, y el, salto de iuyzio, y
feso, en hazerse Rey. * Pōderar
como no resistio Iesu Christo
N. S. en tomar la caña, mas antes
la apretò muy bien en su mano,
como à insignia de su desprecio.
* De aqui puedes sacar lo que
te cumple à ti resistir y deshe-
char la honra, y estimacion pro-
pia, y abraçarte con la baxeza
y humildad, pues por este cami-
no y por este medio entrò nues-
tro soberano Rey en su Reyno
y por este, y no por otro (si tu
quieres) has de entrar en el Rey-
no que no es tuyo, sino suyo.

Quarto

Quarto punto. Considerar como no contentandose aquellos mas que tygres y fieras con las injurias passadas, q̄ en aquel manso Cordero auian hecho: acrecentaron otro de nueuo, y fue hincarse de rodillas delante del, y por mofa y escarnio decirle: Dios te salue Rey de los Judios. Y luego le dauan de bofetadas en su diuino rostro, y hazian gestos y visages. * Ponderar, quan diferentemente adoran en el cielo aquellos espíritus celestiales á este gran Rey y Señor de lo que le adoran los hombres en la tierra. Los Angeles le reuerencian como á Dios, y Rey de todo lo criado: y los hom.



hombres le adoran como à Dios falso, y Rey fingido. Ellos le llaman Santo Santo, y los hombres, malo, pecador, endemoniado. * Sera bien que saques. De aqui deseos de sentir, y llorar tus muchos pecados, y lo que tu Señor, y Dios padece. Y como hijo suyo, y amigo verdadero, prostrandote en tierra, adora à tu Rey y Señor muy de otra manera, diziendole de todo tu corazón. Dios te salve Rey del cielo, y de la tierra, Rey de los Angeles y de los hombres, salua me Señor, y admiteme en tu Reyno celestial quando salga desta miserable vida.

M. E.

Isai. 9.
num. 3.